

ANTOLOGÍA

DE LA POESÍA CÓSMICA DEL

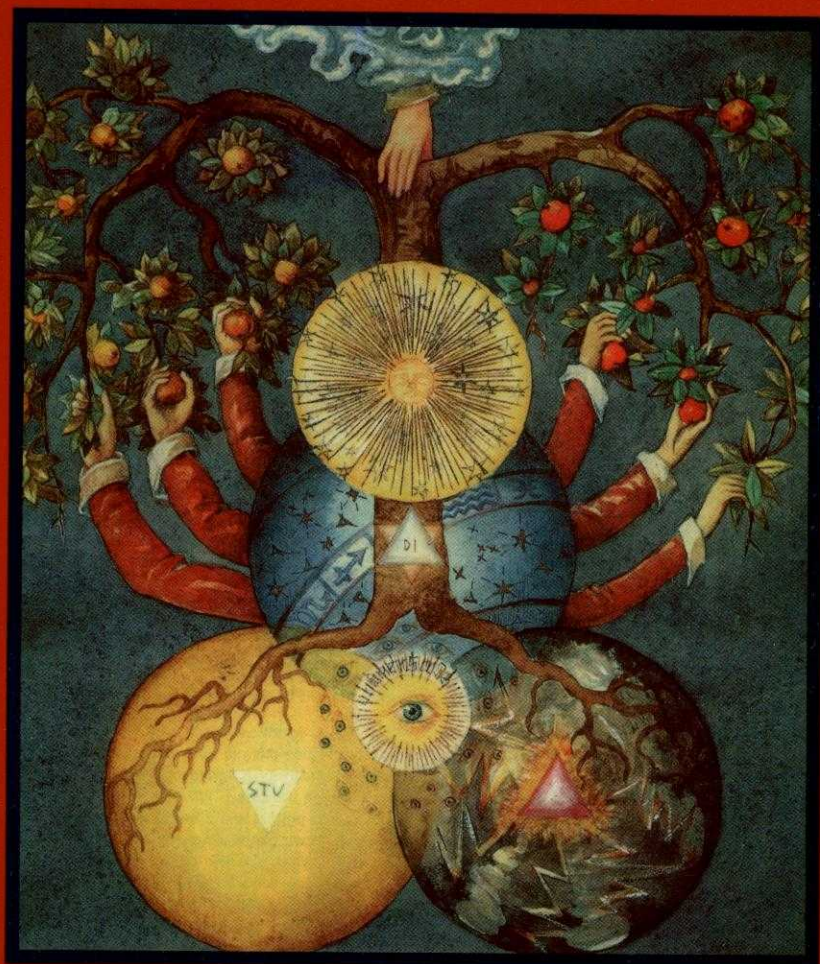
ECUADOR

Prólogo

Rodrigo Pesántez Rodas

Introducción y análisis arquetípico

Fredo Arias de la Canal



ANTOLOGÍA **DE LA POESÍA CÓSMICA DEL** **ECUADOR**

Prólogo
Rodrigo Pesántez Rodas

Introducción y análisis arquetípico
Fredo Arias de la Canal

PORTADA: Acuarela incluida en un manuscrito alemán anónimo (1943), copiada de un texto intitulado **Símbolos secretos de los Rosacruces** (1785).

Ilustraciones interiores tomadas de los libros:
The Secret Language of Symbols, por David Fontana.
El juego áureo, por Stanislas Klossowski de Rola.

© FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
Castillo del Morro # 114
Col. Lomas Reforma
11930 México, D. F.
Tel. 596-24-26
MEXICO

PRÓLOGO

Un libro con poemas de autores ecuatorianos que se publica fuera de sus fronteras es un acontecimiento inusual dentro de nuestro haber bibliográfico. El Maestro Benjamín Carrión (1897-1979) logró imprimir en Chile en la Editorial Ercilla, en 1937 un **Índice de la Poesía Contemporánea del Ecuador** que de algún modo sirvió para que no permanezcamos tan olímpicamente en el anonimato dentro del acontecer lírico de Hispanoamérica. Más tarde, Simón Latino, ese empeinado difusor de la poesía a través de sus "cuadernillos", en el número 24, dedicó una selección a la **Poesía ecuatoriana**, (Buenos Aires, Argentina, 1959). Desde entonces no hemos tenido noticias sobre publicaciones análogas. Por ello, es un acontecimiento –decimos– este libro auspiciado desde México por el **Frente de Afirmación Hispanista**, cuyo director es un hombre de excepcional generosidad y sentido investigativo de la poesía llamado Fredo Arias de la Canal.

Antología de la Poesía Cósmica del Ecuador, ratificación de nuestra coyuntura existencial: alma con sima de volcanes y un cinturón de sol atravesándonos la sangre. Por algo estamos en la mitad del mundo, y de aquí partimos y hacia acá volvemos con el polvo y la herida, el júbilo y los ojos de todos los meridianos.

Pero este libro no es simplemente una suma de poemas arbitrariamente seleccionados por nuestros filtros subjetivos. No. Es una encuesta y respuesta a ciertos arquetipos que dentro de la urdimbre textual configuran la propia personalidad de cada autor. Es indudable que la calidad estética y estilística resplandecen también en la selección: Tamariz Crespo,

Medardo Ángel Silva, Hugo Mayo, Carrera Andrade, Escudero, Gangotena, Sacoto Arias, Dávila Andrade son figuras que con arquetipos o sin ellos tienen que figurar en cualquier tratado antológico de la Poesía Hispanoamericana. Nuestro subdesarrollo material, nuestra dependencia económica de foráneas instituciones, han sido entre otras, las causas para que nuestro país permanezca tan sólo en el mapa como una ración territorial de envidiables recursos turísticos y no como una comunidad de pensamiento y acción cultural digna de ser promocionada, sincronizada, evaluada y justipreciada más allá de sus fronteras heridas, pero nuestras.

Borges, el argentino universal, reafirmó en su poema **El Golem**, lo que los griegos y antes de éstos, los profetas de la Biblia ya habían anunciado y denunciado: "El nombre es arquetipo de la cosa" y dentro de esta perspectiva Freud no hizo sino codificar esas claves o llaves inconscientes. De tal suerte que en los poemas de estos autores ecuatorianos, el arquetipo no es sino la identidad de lo nombrable o nombrado:

en las letras de rosa está la rosa,
y todo el Nilo en la palabra Nilo.

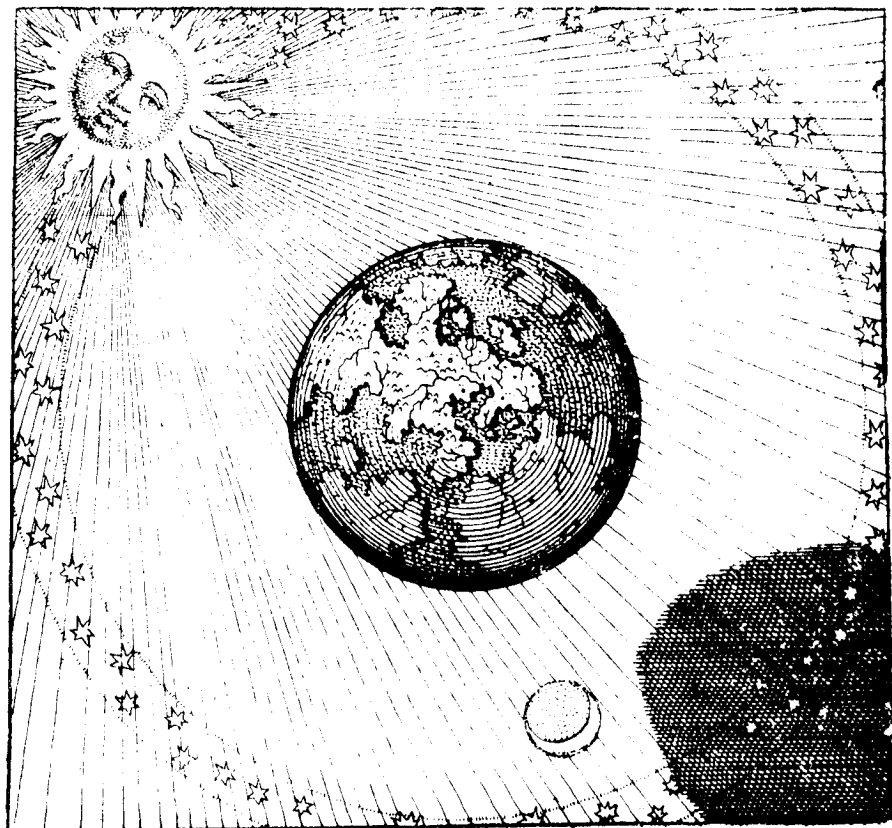
Símbolos si se quiere donde las palabras dejan de ser circunstancias semiológicas para convertirse en permanencia psicológica, de tal suerte que lo que para el gramático es signo convencional, para el poeta es significación vivencial.

Y al margen de estas apreciaciones que en atuendos más aprehensibles señalará el psicoanalista de la literatura, no queremos dejar pasar por alto el hecho de que esta antología cósmica –llamada así por los significantes allí codificados– se inicia con unas redondillas amorosas del jesuita Juan Bautista

Aguirre (1725-86) y continua con el nombre de un poeta que preambuló con abundancia de recursos estilísticos y semánticos y estructuras versales extrínsecas hacia el Modernismo, cuando aún esta escuela literaria no había cedido sus espigas renovadoras. Nos referimos al poeta quiteño César Borja Lavayen (1852-1910), quien habiendo nacido 16 años antes que el chorotea universal Rubén Darío, ya utilizó en su poema **Flores tardías** el verso alejandrino, renacentista por estirpe, así como el eneasílabo, oficializado por el nicaragüense en su **Canción de otoño en primavera**.

Y nada más. Allá van estas páginas con poemas de autores ecuatorianos, cuya selección en parte realizada por nosotros y complementada o restringida por Fredo Arias, reafirmará la trayectoria de prestigio continental que han tenido las letras ecuatorianas a través de los tiempos como una constante histórica tendida desde la palabra fulgurante e íntima hacia el cauce solidario de un anhelo común.

Rodrigo Pesántez Rodas
Guayaquil, Mayo de 1996



ECUADOR, HORA CERO

De nuevo
tu soledad de viaje en mi maleta.
Entre pañuelos,
como una prenda limpia y bien doblada;
tristeza por tristeza, patria,
cada pliegue de tu oración de sal;
tu conocido aroma de jacintos
ahuecando la almohada.

El testimonio de tus hijos
se ha vuelto un frío sello de correos;
todas las penas juntas te acompañan
y Dios, más triste cada vez,
entre las hojas lentas
de tu devocionario.
Tu pena es la de todas las madres solitarias:
cambiar resina por higueras
y un no saber dónde poner
entre tanto espacio vacío de la casa,
tanta hojarasca dividiendo tu mesa y tu bandera.

Después de heredados añiles
y palidez de blancos coloniales;
después de un largo patrimonio
de dientes y dagas de metal, al caos insurrecto:
de las paredes intactas de tu gramínea inmaterial,
Atahualpa te mira, Fray Jodocko.
Dónde sembraste la cuenca de tu vaso de plata
trasplantado y estéril,
que no alcanza en la mesa?

No hay sitio para nadie
entre los desolados confines de la patria;
y se marchan, uno a uno,
a buscar su heredad; un destello de luz
sobre la cuarta parte de su cerrada oscuridad
sin trigo.

No era éste el prometido paraíso
ni ésta la hora de tu principio y fin;
te han canjeado lápices de colores
por denarios de plata devaluada
y han jugado a los dados
sobre tu vestimenta,
Madre Nuestra, que vas
de la diestra a la siniestra del pan
tanteando una salida.

Estás cansada de buscar una piedra frugal,
algún madero para reclinar la frente ciega
de demoler, a golpe de cuchillo,
los dioses que te habitan
en esta hora de vinagre y nada.
Pero qué harías, corteza, dulce hiel
de ponchos de ceniza,
sin el mármol vacío de tus héroes?
fuego, espejos para el viento,
estalactitas para fijar la puna?
Puentes levadizos de plata para el grito
de tus oscuros hijos con hambre de justicia?

Sea tu hora gris nuestro mañana al fin
y tu Dios proveerá
para el hijo del último de tus hijos
más sencillo y más puro.
Cuando fardos se vuelvan
tus rosas decapitadas por el viento;
cuando no quede casi en dónde guarecer
tanta llovizna gris sobre la frente
y la metralla sea gigantesca rosa amarillenta
de único, lapidario ojo alerta:
tu memoria me asista, patria mía!

Pueden equivocarse de vuelo las palomas;
errar el sueño tras el párpado hueco
y los gallos cantar cien veces más
en esta hora de piedra y de campana;
tu nombre, patria, me acompañe
y me repitas del pan al vino
y de la sal al vino nuevamente,
la fe es un escudo
y ésa será la herencia tuya: la esperanza.
Tu fe ha de hacerse cal entre mis huesos;
y mientras me nombren con tu nombre mío,
ecuatoriana, a secas; basta!

Saranelly de Lamas



INTRODUCCIÓN

Quiero reiterar lo dicho por Freud de que los poetas son valiosísimos aliados del quehacer psicoanalítico. De no ser por las asociaciones que hacen éstos de los arquetipos con el recuerdo de su trauma oral, jamás me hubiera sido posible descifrar el significado simbólico de dichos arquetipos y demostrarlo con cientos de ejemplos evidentes.

El día que expliqué el símbolo de la luna y su causa oral, se dio un paso enorme para comprender la locura humana. Ya no podrá cantar el poeta argentino Julio Canteros (**Esparavel**, junio de 1973):

No sabes cuántos anocheceres
he tratado de apagar esas lunas terroríficas
sarcásticas y danzarinas
que tenemos los locos y los poetas.

Ahora bien, a los propios poetas les interesa por pura curiosidad y exhibicionismo, saber por qué a ellos y no a otros seres humanos les llega esa cauda de arquetipos que les da una fuerza mágica a la palabra que emiten. Desde luego que entre los poetas existe una jerarquía entre los que reciben una catarata de mensajes y los que reciben riachuelos. Son pues, los poetas receptores del lenguaje simbólico de la raza humana y saben que su don no es original; lo que diferencia a unos de otros es su estilo literario.

El primer "Premio Vasconcelos": León Felipe (1884-1968), nos ofrece un ejemplo de poesía oral cósmica en este fragmento:

Noche, apriétame contra tu **PECHO DESNUDO**
apriétame contra tu **PECHO DESNUDO**,

NOCHE NUTRICIA y magnética:
noche de **VIENTOS** australes,
noche de grandes **ASTROS** solitarios,
noche callada que me guiñas,
noche loca y desnuda que me buscas.

Tierra, sonríe:
sonríe con tu aliento fresco. Tierra voluptuosa de bosques
adormitados y vaporosos.
Tierra de crepúsculos **MUERTOS**.
Tierra de crestas hundidas en la niebla.
Tierra bañada con la **LECHE AZULENCA DE LA**
LUNA LLENA.
Tierra de **LUCES** y sombras que jaspean la corriente del
RÍO.

Otro "Premio Vasconcelos", Jean Aristeguieta, en su poemario **Mujer azul llameante lira** nos ofrece un ejemplo de lo que es el fenómeno poético:

Tuvo una visión **ALUCINANTE**
veía a un **COMETA**
con **ESPLENDOR** de piedras preciosas
El cielo aparecía con **LUMBRERAS**

dios **BRILLABA EN LOS ASTROS**
miriadas de **CUERPOS CELESTES**
Fue una revelación inexpressable
como el aliento de la poesía

Helcías Martán Góngora (1920-84), colombiano y también "Premio Vasconcelos", en su **Cantar** de su libro **Casa de caracol**, que se cita en la **Antología temática** por Alfonso Martán Bonilla, dijo:

¡Quién pudiera navegar
en un **NAVÍO ESTELAR!**

Soltar amarras, zarpar
hacia una **PLAYA LUNAR.**

Hacia una **ESTRELLA** ignorada,
¡quién pudiera navegar!

Zarpar y no regresar.

Olga Arias, mejicana, en su poema **Ámbitos I** nos ofrece una bellísima visión cósmica:

A los jardines interiores acudo
internándome
en el **COSMOS** que me habita.
Se observa en el infinito
que me **NUTRE**
un murmullo cantatriz de **GALAXIAS**
instrumentando un preludio inmortal

como el alma que lo tañe.
Es mi ser
un racimo de **SOLES** fraternos.

En el chileno Diego Bahamonte, surgen los arquetipos en su poema **Nupcial**:

En mi **ASTEROIDE** iremos
hasta el último racimo de **GALAXIAS**
a esquiar en colas de **COMETA**

En mis brazos pasearás
por la calle principal del **UNIVERSO**

Y en un pliego de **LUZ**
te envolveré
el **LUCERO**

¡ay!
Tanto amor y tan pobre ofrecimiento

Veamos ahora lo confesado por dos premios Nóbel en torno al fenómeno poético:

En **Notas** a su libro **Tala**, Gabriela Mistral (1889-1958) dijo:

...el autor que es poeta y no puede dar sus razones entre la **materia alucinada que es la poesía.**

En **Algunas reflexiones improvisadas sobre mis trabajos** (1964), Pablo Neruda relata cómo escribió su poema **El hondero entusiasta**:

Frente a la ventana había un **RÍO Y UNA CATARATA DE ESTRELLAS** que me parecían moverse. Yo escribí de alguna manera delirante algún poema, llegando, tal vez, como en uno de los pocos momentos de mi vida, a sentirme totalmente poseído por una especie de **EMBRIAGUEZ CÓSMICA**.

Recordemos su poema **Ante las algas de Isla Negra entre ola y ola un niño con la curiosidad del universo**:

Irás tu carro **ARDIENDO**
por las calles de las **CONSTELACIONES**
nos traerás las algas de la **LUNA**
de Aldebarán la piedra misteriosa
y de la Osa Mayor una guitarra?

Bertrand Russell (1872-1970), en su libro **El conocimiento humano. Su enfoque y sus límites**, nos informa lo que hace cuarenta años se pensaba de nuestro planeta:

En resumen: se sabe que sólo existe vida en este planeta y muy poco probable que exista en otro del sistema solar y es muy posible que la **gran mayoría de las estrellas no tengan planetas**. Entonces la vida es ciertamente un fenómeno muy raro, aun en la tierra es transitoria: al principio la tierra estaba demasiado caliente y al final estará demasiado fría. En el libro de Spencer Jones **Mundos infinitos**, surgieron algunas fechas en extremo especulativas. La edad probable de la tierra es de menos de 3,000 millones de años; el principio de la vida podría remontarse a alrededor de 1,700 millones de años. **Los mamíferos**

aparecieron hace 60 millones de años aproximadamente; los monos antropoides hace unos 8 millones de años, y el hombre hace 1 millón de años. Es probable que todas las formas de vida terrestres hayan evolucionado de organismos unicelulares. No sabemos cómo se formaron en un principio, pero su origen no es más misterioso que el de los átomos de helio. No hay razón para pensar que la materia viviente se rija por otras leyes que no sean las que gobiernan a la materia inanimada y tampoco es razonable pensar que **todo en el comportamiento de la materia viviente es teóricamente explicable en términos de la física y de la química.**

Alfonsina Storni (1892-1938), argentina, en su libro **Languidez** nos ofrece la misma profecía en su poema **Letanías de la tierra muerta**:

Llegará un día en que la raza humana
se habrá secado como planta vana,

y el viejo sol en el espacio sea
carbón inútil de apagada tea.

Llegará un día en que el enfriado mundo
será un silencio lúgubre y profundo.

En el capítulo **Espacio en la física clásica**, pone en duda Russell lo dicho por Einstein:

Debe decirse algo acerca de las propiedades métricas del espacio. En sus libros populares, **los astrónomos, primero nos sorprenden diciéndonos cuán inmensas son las**

distancias de las nebulosas y posteriormente que después de todo, el universo es finito, pues es un análogo tridimensional de la superficie de una esfera. Pero en sus libros menos populares nos dicen que la medida es puramente convencional y que si así lo deseáramos, podríamos adoptar normas que hicieran que las nebulosas conocidas más lejanas del hemisferio norte estuvieran más cercanas a nosotros que las antípodas. De ser así, la inmensidad del universo no es un hecho, sino una conveniencia.

En la revista **Discover** (Octubre de 1992), Donald Goldsmith, nos informa que gracias a los experimentos del satélite COBE, al astro-físico George Smoot tiene pruebas que contradicen la teoría einsteiniana de la finitud del universo:

De acuerdo con **la teoría de la gran explosión, hace 15 mil millones de años**, toda la materia en el universo y todo el espacio estaban comprendidos en un estado de densidad cuasi infinita. La explosión de ese punto de densidad inconcebible, liberó una cantidad titánica de calor al universo primitivo e iluminó el cosmos con una radiación de alta energía. Durante cientos de milenios, la radiación fue tan intensa que las partículas no podían permanecer unidas. Pero a medida que iba expandiéndose el universo, esta luminosa brillantez se convirtió en una pálida sombra de lo que fue originalmente. La expansión diluyó su energía, enfriando el universo en forma similar a la forma en que se enfría el vapor de un atomizador cuando se libera. La radiación original aún llena el universo, pero ocupa **un universo mucho mayor que el anterior**: cada año luz cúbico contiene ahora mucho menos energía en la

forma de esta brillantez cósmica de la que contenía un centímetro cúbico hace mucho tiempo.

Durante cerca de 300,000 años después de la gran explosión, la expansión del universo ha disminuido la energía de la radiación hasta el punto de que no podría separar átomos. Esta primera época, cuando la materia empezó a formarse como la conocemos, es llamada, la era del desacoplamiento. Desde entonces, la radiación cósmica original ha viajado libremente a través del espacio, con una disminución constante de su energía. Ahora la detectamos como una débil radiación de fondo que ha viajado a lo largo de **15 mil millones de años luz**, llegando de todas direcciones en cantidades aparentemente iguales.

(...)

La teoría de la gran explosión explica dos hechos claves que se descubrieron a principios de este siglo: el primero, que el universo está expandiéndose y el segundo, que está lleno de esta brillantez cósmica. El primero llegó a nosotros como una cortesía del astrónomo Edwin Hubble, quien a partir de la década de los 20 realizó cuidadosas mediciones de **la velocidad con la que las galaxias se alejan de nosotros en todas direcciones**, y logró convencer a los científicos de que el universo se expande. El segundo fue descubierto por los físicos Arno Penzias y Robert Wilson, quienes en 1964 fueron los primeros en observar las radiaciones cósmicas de fondo, en forma de micro-ondas de muy baja energía: cerca de 3 grados Celsius sobre cero absoluto ó 454 grados Fahrenheit.

(...)

El universo visible de hoy, en cualquier escala que lo observemos, no parece caracterizarse por la homogeneidad.

Está organizado en galaxias, cada una de las cuales ahora contiene miles de millones de estrellas. En mayor escala, las galaxias se agrupan por millares y en otra escala aún mayor, grupos de galaxias están aglomeradas en super-cúmulos más vastos en la escala del cosmos mismo, los cúmulos y super-cúmulos de galaxias forman una estructura que semeja burbujas de jabón entrelazadas: enormes vacíos están rodeados por conglomeraciones cósmicas gigantescas, de las cuales la más grande llamada Gran Muralla, se extiende a lo largo de **500 millones de años luz**.

(...)

De acuerdo con la teoría de la expansión, todo lo que llamamos universo comenzó en **La gran explosión** como un parche sub-microscópico de espacio-tiempo tomado de un **meta-universo mucho más grande**. El parche comenzó a expandirse con mayor rapidez que la velocidad de la luz y en un instante cósmico se volvió mucho mayor que el universo que podemos ver hoy.

En **La lentitud de dios para castigar** Plutarco citó el **Timeo locrus**, segunda sección:

Y Platón también dice que **la naturaleza crea nuestra visión** para que nuestras mentes contemplen temerosamente el movimiento de los cuerpos celestes.

Marcelino Menéndez y Pelayo en el IV volumen de **Historia de las ideas estéticas en España**, expone la teoría panteísta de lo sublime, de Schopenhauer (1788-1860):

Cuando nos abismamos en la contemplación de la **inmensidad del universo**, en el espacio y en el tiempo, cuando meditamos sobre la infinidad de los siglos pasados y futuros, nos sentimos pequeños como individuos, como cuerpos animados, como fenómenos pasajeros de la voluntad, y se nos antoja que desaparecemos y nos aniquilamos como una gota de agua en el océano. **Pero al mismo tiempo, contra este fantasma de nuestra propia nada, se levanta en nosotros la conciencia inmediata de que todos estos mundos no tienen existencia sino en nuestra representación**, no son más que modificaciones del sujeto eterno del conocimiento puro, y que este sujeto somos nosotros mismos (abstracción hecha de la individualidad); nosotros, que somos la condición de todos estos mundos y de todos estos tiempos... **No dependemos de la inmensidad del mundo; la inmensidad del mundo depende de nosotros.**

Giovanni Papini (1881-1956), en **El astrónomo desilusionado** de su **Libro negro**, observó:

Hay en el cosmos otros misterios que ningún entendimiento terreno podrá develar. Durante un tiempo se acostumbró imaginar al cosmos como la sede y el espejo de la eternidad: otra ilusión y otra desilusión. Las investigaciones de la astronomía moderna han demostrado que también la ciudad estelar está hecha de úteros y de cadáveres, de infantes y de moribundos. Las gigantescas nebulosas en espiral son las matrices o las placentas de nuevas estrellas. Pero esos fuegos suicidas no son eternos: crecen, se dilatan, resplandecen con luz azul y clara en los vigos de

la juventud, y después, poco a poco se empobrecen, adquieren color amarillento oro, luego el color de las brasas y finalmente se convierten en cuerpos negros e invisibles, en horripilantes **espectros de muertos que deambulan en los tenebrosos ataúdes del infinito**. El cosmos es una inagotable incubadora de infantes, pero es también un ilimitado cementerio de muertos. **La ley del nacimiento, el crecimiento y la decadencia, que se creía propia de la efímera vida terrestre, es la ley que reina también en la profundidad del cosmos**. Lo que se dijo acerca de los seres humanos: similares a hojas que se renuevan en la primavera y caen marchitas en el otoño, es también verdad para las estrellas. Esos inútiles fuegos fugaces son, al igual que los hombres, mortales. Tan sólo hay una diferencia: que los hombres viven por espacio de millones de segundos, y los astros viven millones de años, pero, respecto de la eternidad, ¿hay en ello, alguna diferencia?

"Mas los hijos de Adán y Eva, somos orgánicos mientras que las estrellas y planetas son inorgánicos", puede argüir algún incrédulo.

El cosmos tiene todos los elementos para crear vida como la nuestra, que pudieron haber sido restos reciclables de organismos remotos. Sabemos que el ácido acético en presencia de amoníaco forma los aminoácidos que con los minerales y otros componentes forman la vida orgánica. Luego entonces, el universo es capaz de crear sus órganos sensoriales, y esos órganos somos las criaturas inteligentes de todas las galaxias del Universo, algunas de las cuales deben parecerse a los dinosaurios y otras a los mamíferos humanos.

El hombre es creación del sol.
El hombre está vivo.
Por lo tanto el cosmos está vivo.

¿A qué se debe que en el inconsciente humano, según lo captan los poetas, exista un universo parecido al que observan los astrónomos?

¿Por qué los arquetipos cósmicos como **estrellas, sol, luna, galaxias**, etc., están siempre asociados al recuerdo del trauma oral del poeta?

Uno de los fenómenos más extraños de la mente humana es el provocado por el trauma oral del recién nacido que estriba en la alucinación visual resultante de un estado de inanición durante la época de lactancia en el que surgen los arquetipos cósmicos (**sol, estrella, luna**) que simbolizan el pecho materno. En la revista **Discover** de Diciembre de 1995, leemos:

Los bebés típicamente ven muy bien de lejos cuando nacen [hipermetroscopía]. Las imágenes visuales se enfocan detrás de la retina en lugar de enfocarse sobre ella. ¿Por qué no les ponen lentes a los recién nacidos los oftalmólogos? A medida que los bebés van creciendo sus ojos se van alargando en la dirección del frente hacia atrás, justamente lo suficiente para permitirles una visión perfecta.

Lo que nos dice el científico Earl Smith de la Universidad de Houston, es que durante los primeros tres meses de vida la visión del bebé está desenfocada para los objetos cercanos, lo que en parte explica el fenómeno de visiones cósmicas del bebé

al mirar el pecho materno. Añádase a este defecto visual la alucinación y aparecerá el arquetipo.

Además de las explicaciones psicológicas y oftalmológicas, existe en torno a los arquetipos cósmicos otra de mayor peso: y es que todos los seres de la tierra somos criaturas galácticas esencial y absolutamente. Veamos lo observado por Eugenio Carutti, que sigue a Platón, (citado por la argentina Alicia Guerrero, en su libro **Aguanillada**):

La materia con la cual estamos hechos, la materia de nuestros **OJOS**, tuvo su origen en las **ESTRELLAS**. Toda la materia se organizó en las **ESTRELLAS**. Todo lo que sucede en el planeta se originó en las **ESTRELLAS**.

Las **ESTRELLAS** han esperado cinco mil millones de años que la materia que nació en ellas, se reelaborara creativamente hasta crear **OJOS** que pudieran mirarla. Cuando un **OJO MIRA LAS ESTRELLAS**, es la materia de las **ESTRELLAS** que se ve a sí misma.

A la colección de ejemplos de alucinaciones de base oral traumática asociados a los arquetipos cósmicos consignados en mi libro **La virgen de Mesyco**, añadiremos los siguientes:

Te he soñado, anhelando tu sombra.
He visto al **SOL FULGURAR EN TU PECHO**.
(...)

El SOL EN TU PECHO QUEMA MIS LABIOS,
mi risa se derrite y ahora es un río tu vientre.

Jairo Guzmán (colombiano)
Cuadernos de poesía nueva N° 82-83

*

La voz lastimera de la niña que quiso olvidar
la **SED DE SUS LABIOS SOLARES**
en el éter vacío

Carmen Bruna (argentina)
Morgana o el espejismo

*

Buscando fuentes y ríos
no te sacias de **BEBER ESTRELLAS**.

Guillermo Hurtado Álvarez (ecuatoriano)
Condorllacta

*

Después fue que **EXPRIMÍ ZUMO DE ESTRELLAS**
para quitar el acre sabor que había en tus labios.

Leopoldo Benítez Vinuesa (ecuatoriano)
Poemas en tres tiempos (Letras del Ecuador N° 44)

*

¿Sólo una **GOTA DE AGUA DESPRENDE**
EL COSMOS?

Omar Castillo (colombiano)
Interregno

*

Sé bien que soy tronco
del árbol de lo eterno.
Sé bien que las **ESTRELLAS**
CON MI SANGRE ALIMENTO.

Juan Ramón Jiménez (español)
Antología de la poesía lírica española por Enrique Moreno Baez

*

¿Cómo podemos mirar a los costados
sin sentir una **ESTRELLA DE AFILADAS PUNTAS**
como **LABIOS DE ACERO SECÁNDONOS**
EL NIDO DE LA SANGRE?

Gladys Afamado (uruguaya)
Por los siglos de los siglos

*

¡Condúceme hasta las bellas
fuentes de azul inaudito,
donde **ABREVA** el infinito
con su rebaño de **ESTRELLAS!**

Julio Herrera y Reissig (uruguayo)
El modernismo en el Uruguay por Sara Bollo

*

Caminábamos juntos **BEBIENDO LUZ DE LUNA**
seguidos de los pájaros y de voces amigas

José María Hinojosa (andaluz)
La sangre en libertad. LITORAL N° 136-138

*

Hoy que conoces todos los secretos
de la espiral azul del infinito
te sientas a la mesa de los **ASTROS**
Y BEBES LA VÍA LÁCTEA
en áureo cántaro.

Elsa Baroni de Barreneche (uruguaya)
Los pupilos del aire

*

Es que la rosa, amor,
es que la rosa
de pétalos minúsculos y agua
se me ha vuelto una **ESTRELLA DILUIDA**
que me quema y me **EMBRIAGA**.

Elsa Baroni de Barreneche (uruguaya)
Hombre de Jade

*

Fui pasto y guijarros, en la lluvia del tiempo;
Trigal que amparó el monte de taciturna mano
QUE BEBIÓ LAS AURORAS DEL SOL
DE MEDIANOCHE

Angela Peña Techera (uruguaya)
Rojo sol

*

Dejó la lluvia en la ardorosa tierra
y hasta ellos vienen a **BEBER LOS ASTROS**.

Mercedes García-Tuduri (cubana)
Cuba, la cercana lejanía, antología de Oscar Abel Lugaluppi

*

Como una mariposa en arco iris,
como el **ZUMO SIDÉREO DE UN ASTRO**

Cristina Lacasa (española)
Ramas de la esperanza

*

Mariposa negra de terciopelo,
que vas dejando huellas de **ESTRELLAS** en el suelo.
LA LUNA BEBE TU ALIENTO CALIENTE.

Jesús García Pérez-Bances (español)
Rock'N Roll con mariposas negras

*

Las alas iniciaban la alborada;
por un **VINO DE ESTRELLAS ME NUTRÍA.**

José Santodomingo (argentino)
Nostalgia anticipada

*

Ansiosas del **GRANO LÍQUIDO DE UN ASTRO.**

Luis Beltrán Guerrero (venezolano)

Suplemento N° 141 **Árbol de fuego**

*

Tengo **HAMBRE** de ser
y me siento frente a la ventana
a **MASTICAR ESTRELLAS**

Enriqueta Ochoa (mejicana)

Retorno de Electra

*

(Nuevo Adán suburbano **MASTICANDO EN LA LUNA**
pan de arena y de nada).

Ileana Espinel (ecuatoriana)

Poemas escogidos (Letras del Ecuador N° 77)

*

MASTICÓ EL TIEMPO LAS ESTRELLAS

el viento arrastra sus sandalias
y una lágrima de ilusión desnuda
siembra en la montaña un cántico
gestado de una brisa moribunda

Alberto Romero (mejicano)

Pétalos de silencio

*

Tu rosa, mi rosa,
escribirá LLAMEANTES taumaturgias,
cuando el cielo llueva **LUCEROS DE MIEL**
y titilen LUCIÉRNAGAS de harina

Delia Quiñones

El ámbito de la rosa, antología por Oscar Abel Ligaluppi

*

Corazón interior no necesita
la **MIEL HELADA QUE LA LUNA VIERTE.**

Federico García Lorca

LITORAL N° 8 y 9

*

Cayeron las **CONSTELACIONES Y YO BEBÍ**
LA MIEL DE SUS PANALES
y fui conocida por ellas,
BEBÍ LA AURORA BOREAL en la mano de
los fusilados,
y la locura de los gemelos incestuosos que procrean
el **SOL**

Carmen Bruna (argentina)

Morgana o el espejismo

*

MIEL DE LA LUNA volcando entre los árboles
de raíces amargas

Alicia Fernández Gill (puertorriqueña)
Correo de la Poesía N° 51

*

MANJAR CELESTE BAJO EL SOL DE ALMÍBAR,
candeal y redondo, tan sincero
como en número uno de tus besos.

Ramiro Lagos (colombiano)
Bodegones de Eros y otros cantos

*

Tus lágrimas colmaban manantiales
de oscura escarcha sobre las **ESTRELLAS**
ARTÍFICES DE MIEL en lejanía...

Carmen Bereciartúa (española)
Arquitectura azul prefabricada

*

Un día después de mi muerte
tal vez el cielo se oscurezca,
el **SOL** tiemble en su órbita

y la **LUNA LLORE SU MIEL Y SU LECHE**
sobre la tierra.

Carmen Bruna (argentina)
El indio del Jarama N° 21-22

*

Porque los ídolos antiguos han desertado
y ya sólo puedo **BEBER** en las fuentes de los jardines
y en la **LECHE DE LAS CONSTELACIONES**

Carmen Bruna (argentina)
Bodas

*

nadie, sólo yo que soy una vieja princesa desvaída
que **BEBE** hoy, tal vez por última vez,
el alcohol desesperado de las **ESTRELLAS**
que van a ser ajusticiadas.
El alcohol desesperado de la madre **LUNA**
fabricada con la **LECHE DE LAS MADRES**
cuyos hijos murieron al nacer.

Carmen Bruna (argentina)
Melusina o la búsqueda del amor extraviado

*

Ternura delicada sobre una piel de mar,
mar **BRILLANTE** y **CALIENTE**, anca pujante y dulce,

abandono asombroso del bulto que deshace
sus fuerzas casi cósmicas como **LECHE**
DE ESTRELLAS.

Vicente Aleixandre (español)
Los pasajeros del arca por Oscar Abel Ligaluppi

*

Y laten y le estallan en el **SENO**
MIL LECHEs ESTELARES ritmo eterno,
que es frenesí de arcángeles claveles.

David Escudero Martínez (español)
El paisaje, ediciones. Colección futuro N° 2

*

La carne de las cosas me rodea:
de pasto y calcedonia estamos hechos
de **LECHE Y DE COMETAS** erizados

Silvia Grenier (argentina)
Los banquetes errantes

*

grita, grita mi pueblo sofocado por la **LECHE**
DE LAS ESTRELLAS

Mary Lagresa Bertran (argentina)
poema suelto

*

por un opuesto candor de contrincante
como **LLORAR DE LECHE LAS ESTRELLAS**

Javier Larios (mejicano)
Poesía ociosa

*

me desintegro en tu aliento
como una flor
o una **ESTRELLA DE LECHE** perfumada

Daniel Gutiérrez Pedreiro (mejicano)
Danza de los lagartos

*

Lamiendo su sal
y el **SOL ORILLABA SUS PEZONES**
tostando al tiesto los ojos con que la descendí

Iván Carvajal (ecuatoriano)
Del avatar. (Letras del Ecuador N° 111)

*

yo parto el pan oscuro en el riñón del buitre
y **MASTICO** el silencio entre los paredones del espanto
FLAUTA LUNAR
DAME A BEBER DE TU AGUJERO NEGRO

Silvia Grenier (argentina)
Los banquetes errantes

*

La **ESTRELLA QUE NOS HIENDE SUS AGUJAS**
y de su **LUZ** y de su cruz más alta
deja caer su inagotable **GOTA**

Manuel Ponce (mejicano)
Poesía

*

LENGUA DE MIEL SOLAR

va, demorada,
desde la alta frente, ungiéndote mejillas,
LABIOS Y SENOS no de aquí, inmortales.

Juan Miguel González (español)
Canente N° 11

*

Allá arriba verá nacer sus **SENOS** en la blanda caverna del
ECLIPSE
alfombrada de dunas ondulantes
DULCE LENGUA LUNAR ¿QUÉ LUZ DESCIENDE
DE LA FUNESTA TROMPA DEL INSECTO?

Silvia Grenier (argentina)
Los banquetes errantes

*

volcán que **AMAMANTABAS LAS ESTRELLAS**,
nuestra **SANGRE** sobrevive como un hilo de plata

Waldo Calle (ecuatoriano)
Cojitambo, artístico y literario por J. Heriberto Rojas C.

*

Sólo tú **VÍA LÁCTEA** que es acaso,
MADRE DE UBRES repletas
MADRE CUYOS PEZONES paso a paso
VAN GOTEANDO PLANETAS.
Sólo encontré tus Osas, que parecen,
IRRADIANDO arreboles
boleadoras monstruosas que quisiesen
bolear tus propios **SOLES**.

Gabino Coria Peñaloza (argentino)
Mapa de la poesía riojana por Héctor David Gatica

*

Quiero hablar con tus pies de mis caminos,
y subirme a tus **PECHOS**
como a un monte de nieve repentina
y **BEBERTE EN EL FUEGO LUNAR**
DE TUS PEZONES

Ángel Urrutia Iturbe (español)
Milquererte

*

El niño
tiene derecho al néctar de las rosas
PECHOS-ASTROS MANANDO HILOS DE LUZ

Cristina Lacasa (española)
Un plural designio

*

Mi cuerpo entero se baña en una tina salvaje
y siento que mis **TETAS** no me sirven
que una **GLÁNDULA DE MIEL Y DE GALAXIA**
se me inyecta en la sangre

*

SOY MAMÍFERO, mi raza
por eso se me pinta el ombligo
y al **AURA DEL PEZÓN** le llega la noche
contraste de mi piel y de su nueva **SANGRE**
SANGRE CREMA
SANGRE Y QUESO DERRETIDOS
NOCHE SIN ESTRELLAS EN SU VÍA LÁCTEA

Zoe Jiménez Corretjer (puertorriqueña)
Mairena N° 28

*

La **SANGRE** tiene pájaros.
El **AGUA** tiene **DOS PLANETAS LÁCTEOS**

COMO PECHOS DE MUJER enamorada
goteando ángeles sobre la boca del FUEGO.

Daniel Gutiérrez Pedreiro (mejicano)
Tiempo de silencio

*

y mi PECHO encontraba las tersas colinas
cuajadas de perlas
y **ESTRELLAS DORMIDAS DE TUS SENOS DUROS**,
amigos de caricias.
LA LUNA, LA LUNA NEGRA se marchaba envuelta
en velos de gasa en el mar inmenso de
ESTRELLAS perdidas.

Jesús García Pérez-Bances (español)
Rock'N Roll con mariposas negras

*

la **LUNA OFRECE SUS PECHOS**
a los animales huérfanos
de la lluvia.

Jorge Carlos Sabanes (argentino)
Proyección del nacimiento

*

En mi **PECHO** latiendo
EL FUEGO DE LOS ASTROS
desafiando
inconsciente
al viejo milenario.

Elsa Baroni de Barreneche (uruguaya)
Los pupilos del aire

*

todo el orbe me dice, sin rencor y sin saña,
con la voz sin acento de los mundos que no hablan,
que se erija en un mito, que se eleve en un vuelo,
hasta el **SENO ENCENDIDO DE LOS SOLES Y AS-**
TROS

Norma Suiffet (uruguaya)
Horizonte de luz

*

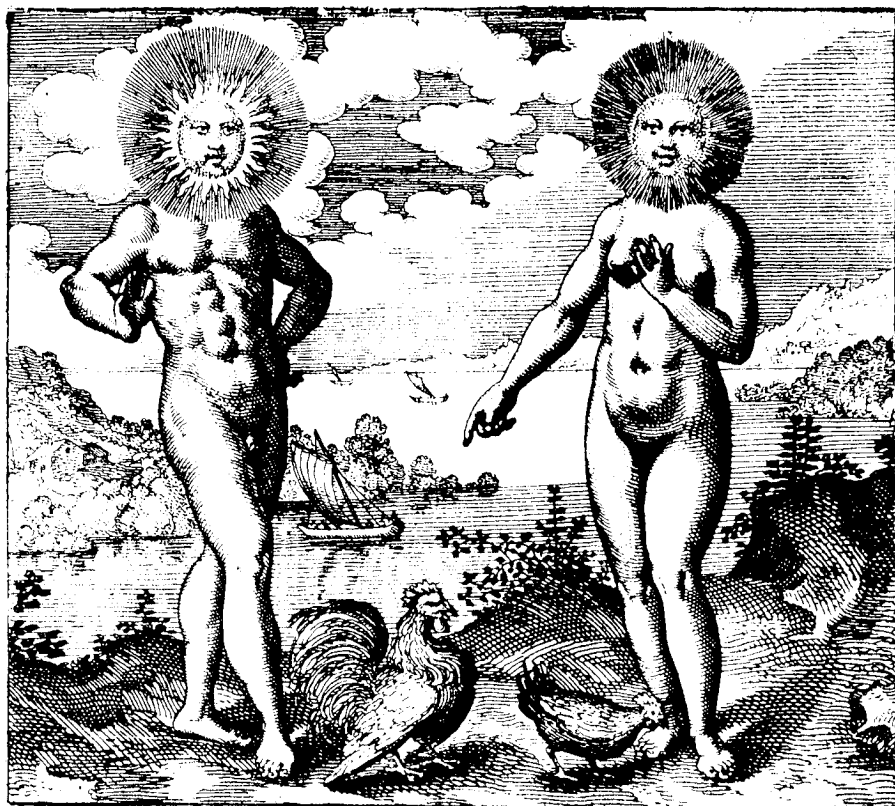
amigo fiel y circuncisión de amaneceres,
lluvia, a este árbol **MAMANDO ESTRELLAS**
y fantasías.

Armando Bando (argentino)
La loca del té

Ahora, daremos a conocer al orbe cultural hispánico, varias poesías percibidas en la franja planetaria más cercana al sol, en la cual han nacido una serie de poetas que a manera de ojos contemplan las constelaciones celestes que les han dado vida.

Fredo Arias de la Canal

Junio de 1996



JUAN BAUTISTA AGUIRRE
(1725-86)

A UNOS OJOS HERMOSOS

OJOS cuyas niñas bellas
esmaltan mil arreboles,
muchos sois para ser **SOLES**,
pocos para ser **ESTRELLAS**.

No **SOLES**, aunque **ABRASÁIS**
al que por veros se encumbra,
que el **SOL** todo el mundo **ALUMBRA**
y vosotros le cegáis.

No **ESTRELLAS**, aunque serena
LUZ mostráis en tanta copia,
que en vosotros hay **LUZ** propia
y en las **ESTRELLAS** ajena.

No sois **LUNAS** a mi ver,
que belleza tan sin par
ni es posible en sí menguar,
ni de otras **LUCES** crecer.

No sois ricos donde estáis
ni pobres donde yo os canto,
pobres no, pues podéis tanto
ricos, no pues que robáis.

No sois **MUERTE**, rigurosos,
ni vida cuando alegráis;
vida no, pues que matáis,
muerte no, que sois hermosos.

No sois **FUEGO**, aunque os adula
la bella **LUZ** que gozáis,
pues con **RAYOS NO ABRASÁIS**
a la nieve que os circula.

No sois agua, **OJOS** traidores,
que me robáis el sosiego,
pues nunca apagáis mi **FUEGO**,
y me causáis siempre **ARDORES**.

No sois cielos, **OJOS** raros,
ni **INFIERNO** de desconsuelos,
pues sois negros para cielos,
y para **INFIERNO** sois claros.

Y aunque ángeles parecéis,
no merecéis tales nombres,
que ellos guardan a los hombres
y vosotros los perdéis.

No sois diablos, aunque andáis
dando pena a los que os vieron,
que ellos del cielo cayeron,
vosotros en él estáis.

No sois dioses, aunque os deben
adoración mil dichosos,
pues en nada sois piadosos,
ni justos ruegos os mueven.

Y en haceros de este modo
naturaleza echo el resto,
que, no siendo nada de esto
parece que lo sois todo.

CÉSAR BORJA LAVAYEN
(1851-1910)

Piedades! (¿hay humanas piedades en el mundo?)
¿quienes seréis vosotras? ¿ni entonces lo sabré!...
Mi sueño será eterno; mi sueño, muy profundo...
¿En qué piedad reposaré?

Piedades... ¡Oh piedades! —vendréis a mis despojos:
es fuerza que al CADÁVER lo lleven a enterrar;
ni os tocarán mis manos, ni os mirarán mis **OJOS**:
me llevaréis a descansar.

Mi PECHO SERÁ MÁRMOL; mi **SANGRE** será NIEVE.
Y el plasma que fue vida de espíritu y razón
dulce panal de vermes, que en lo interior se mueve,
y no lo siente el corazón.

¡Oh, FÚNEBRES piedades de póstumo consuelo!
cavad, cavad, profunda la FOSA para mí;
cavadla en tierra dura, donde es más duro el suelo,
como la vida que viví.

Ponedme bien, al fondo; mi rostro hacia el abismo,
a que mis **OJOS** palpen mi eterna oscuridad;
a que mis labios toquen en el silencio mismo
de la inmutable eternidad.

Echadme tierra y tierra, pisándola a cubrirme:
que llenen bien la FOSA compacta y a nivel:
yo quiero con la tierra SEDIENTA confundirme,
que chupe el jugo de mi piel.

Ni LÁPIDA ni túmulo: quiero una PIEDRA grande,
como la del SEPULCRO del mártir de la Cruz:
un trozo de granito de los que rueda el Ande
al aire y a la LUZ.

No quiero sombra de árbol ni de ciprés; —no quiero
que me vigile el CUERVO, ni la SERPIENTE vil:
ni el salmo de blasfemias del PÁJARO agorero,
ni la ironía del REPTIL.

Piedades de este mundo, dejad que las deidades
de la intemperie libre, la noche, el viento, el SOL,
sobre mi TUMBA canten sus bíblicas piedades
con el canoro ruiseñor.

Piedades de este mundo!, debajo de la PIEDRA
de cada FOSA, hay germen eterno de piedad:
dejad al germen libre; que brote de él la hiedra,
con su sencilla caridad.

Dejad que broten plantas de espinas y de abrojos;
PUNZANTES son, mas tienen su primavera en flor,
ciñéronse a mis sienes, ciñéronse a mis OJOS,
Ah! ya conozco ese dolor...

Dejad que broten libres la grama y la maleza:
son plantas de espontáneo, silvestre florecer;
bella piedad que teje la gran naturaleza
sobre el misterio del no ser.

Debajo de la loza lucha en la tierra el germen
profundo, rico en savias de aroma y de matiz:
libando los despojos que allá en el fondo duermen,
echa profunda su raíz.

Profunda nace; crece, surge a la **LUZ** y trepa
y en torno de la **PIEDRA** revienta a floración,
SANGRE de carne en flores a engalanar la cepa,
SANGRE quizás del corazón.

Y pasan intemperies: la noche, el **SOL**, el **VIENTO**;
rocíos, o tormentas de lluvia torrencial,
y reflorece en broches sobre el **MORTAL** asiento,
un nuevo amor primaveral.

Y pasa y pasa el tiempo que **MATA** y que fecunda;
y en cada planta pone la primavera fiel,
para la abeja **ARDIENTE**, la flor más pudibunda,
himen, aroma y dulce miel.

Y es tálamo la **PIEDRA**, cubierta de verdura,
lecho de amor, fragante, para el fecundo amor:
música de alas tenues en cada flor murmura,
y hay un deleite en cada flor.

REMIGIO TAMARIZ CRESPO
(1884-1948)

SOL DE OCASO

Finge el poniente mágica paleta:
sobre franjas de púrpura radiosa,
hay vivos tonos de color de rosa
y suaves tintes de ágata violeta.

Más rojo, cuanto más baja a su meta,
agranda el **SOL SU ESFERA** temblorosa,
semejante a una **LLAGA** luminosa
que inundara de **SANGRE** el agua quieta.

Absorto el cielo y dolorido el mundo,
se enlutan por el **ASTRO** moribundo,
y, a que torne a brillar la **LUZ** que expira,

juntan los holocaustos de su duelo
y sobre el bosque transformado en **PIRA**
se quema vivo el corazón del cielo.

AURELIO FALCONI ZAMORA
(1885-1970)

CRUZADA DE LA VIDA Y DEL ENSUEÑO

Los HURACANES pasan batiendo sus cimeras,
los huracanes cruzan rugiendo como fieras;
y sobre de la ARENA por donde me abro paso
hacia el país remoto sin noche y sin ocaso,
los huracanes cruzan batiendo sus cimeras,
los huracanes cruzan rugiendo como fieras.

Cruzado de la vida y del ensueño,
que lleva vivas siempre **VISIONES** de su sueño,
avanzo sobre el yermo cubierto de asperezas
soberbio ante la lucha y grande en mis tristezas.
No importa que me hinquen ESPINAS en la planta,
ni que me **HIERA** el alma la GARRA DE LA MUERTE,
si aún el PECHO canta
la gloria de mi suerte.

Paso! digo a la turba que al caminante acecha
a aquella turba ignara del arco y de la FLECHA;
a la falange terca de corazón de HIELO
que no ha sentido nunca la fiebre del anhelo.
Paso! digo a la nube de polvo que se encumbra
para empañar el **BRILLO DEL ASTRO QUE DESLUMBRA**

y la noto que amenaza con rabia sobrehumana
hundir entre la arena la blanca caravana.

Palpita entre mis labios el verbo negro y rojo
del duelo y del abrojo;
y al son de las fanfarrias que alientan al guerrero
para abordar la cima al golpe de su acero,
levanto mi estandarte mientras la turba en fiesta
ignora el jeroglífico que lleva la protesta.

Las polvorosas ondas que ruedan... y que ruedan,
un piélago gigante parece que remedan;
y una perpetua bruma de tinte ceniciento
emerge de ese yermo fatídico y SEDIENTO,
porque su dorso estéril que no refresca el AGUA
se inunda de fastidio del **SOL BAJO LA FRAGUA;**
y sin embargo en medio de ese ARENAL QUE **ABRASA**
doliente y vencedora mi caravana pasa...

Y sobre de esa senda por donde me abro paso,
hacia el país remoto sin noche y sin ocaso,
los HURACANES pasan batiendo sus cimeras,
los HURACANES pasan rugiendo como fieras!...

FÉLIX VALENCIA
(1886-1919)

DIME

Dime qué hay tras de tus **PUPILAS** bellas;
dime qué hay tras de sus oscuros velos,
que cuando lloras tus llantos son **ESTRELLAS**
TITILANDO EN EL CIELO DE TUS OJOS.

Dime, hoy que loco de dolor te estrecho,
por qué esquivas tu boca de mi boca?
Dime si lo que tienes en el pecho
es corazón o es **ROCA...**

ERNESTO NOBOA Y CAAMAÑO
(1889-1927)

BÍBLICA

Tenía tu exangüe y fino rostro de nazarena
el inefable hechizo de una visión lejana;
tenías los rizos blondos de María Magdalena
y la voz armoniosa de la Samaritana.

Eran tus **SENOS** núbiles dos rosas de Ecbatana,
fluía de ti aroma de nardo y de verbena,
e incendiaba amapolas el **SOL** de la mañana
en el trigal maduro de tu carne morena.

Yo fui hacia ti **SEDIENTO** de fe, de amor, de calma;
con óleo de tus besos mis **HERIDAS** ungiste
y refresqué mis labios en el Jordán de tu alma.

BRILLARON en mi noche tus grandes **OJOS** vagos
y fue esa **LUZ** de ensueño para mi vida triste
lo que la blanca **ESTRELLA** para los Reyes Magos.

HUMBERTO FIERRO
(1890-1929)

OJIVAL

Asomada a la ojiva de su mansión de PIEDRA
parece la intangible que el trovador soñó.
Gacela de **OJOS** húmedos no tiene más ternura,
ni el alba de la vida se sonrosó más pura
que al animar la NIEVE de aquella Salambó.
Pero el rastrillo no se levanta
ni la escalera baja a los suelos,
donde se apagan los ritornelos
como una antorcha bajo el alud.
Y por la senda que los rosales
llenan de **SANGRE** y ORO los lises,
los trovadores de otros países
pasan en vano con su laúd.

Era la prometida de un Príncipe Cruzado
que lejos perseguía la ruta del placer.
Y en su país de **LUZ**, como Julia Colonna
vivía entre azahares, tejiendo una corona
que dar al elegido romántico de ayer.

Mas sus **PUPILAS** de AGUAS MARINAS
Que dilataba de las almenas,
no distinguían sino las penas
como los CUERVOS NEGROS de Odín;
y al fin, la MUERTE besó su frente,
besó sus **OJOS**, su tez de **LUNA**,
y entregó el alma fragante en una
melancolía de flor de Rhin...

ALFONSO MORENO MORA
(1890-1940)

SONETO ROSA

Yo empañé el divino CRISTAL de tus **OJOS**,
yo aspiré el perfume de tu boca en flor
y en tu SENO ebúrneo dormí los antojos
que trescientas noches desveló el amor...

Mecí con mi aliento tus trigos garzules
y el elogio dije del fecundo abril,
mientras se cerraban tus ojos azules
y tu cuello era lánguido marfil.

No sé si recuerdes... Quedan tan distantes
esos días bellos, locos y galantes,
que encendí una **HOGUERA** y avivé mi fe...

No hay claro de **LUNA** ni fuente perlada
que no me entristezcan... ¡Oh mi única amada,
la Bella Durmiente que yo desperté!

ELEGÍA DEL DESEO

Subimos la colina... Era la vida
que cantaba a compás de viento y fronda,
a pesar del crepúsculo y de la honda
soledad de la tierra anochecida.

En mis hombros su brazo, distraída
MIRABA DE LUCIÉRNAGAS la ronda
mi mano descansaba en su redonda
y mórbida cadera endurecida,

a la máxima **LUZ DE LAS ESTRELLAS**,
por un mismo deseo arrebatados
confundimos suspiros y querellas...

Y al sentirnos por Eros atraídos,
como caen dos álamos tronchados,
caímos en los céspedes mullidos.

CARLOS F. GRANADO Y GUARNIZO
(1890-1946)

EN EL CIELO

Sollozan mis anhelos cuando admiro
las magníficas pompas de ORO y raso
que finge el **SOL, ARDIENDO** en el ocaso,
tras de las nubes en revuelto giro:

Como en un sueño, por la altura **MIRO**
cruzar legiones que siguiendo, acaso,
van de la **LUZ** crepuscular el paso
en góndolas de nácar y zafiro;

Se abisman a lo lejos, donde funde
su **RESPLANDOR EL ASCUA LUMINOSA...**
y es la noche que todo lo confunde.

así la eterna realidad odiosa
sobre la vida a diario se difunde
para borrar nuestra Ilusión hermosa.

ELOY PROAÑO
(1890-1968)

EUFORIA

Versos inútiles.
AGUA cantarina.
Hay caudales de ensueño
aunque no siempre el pan de cada día.

Ríe el **SOL**,
es una loca risa
tendida sobre el mar de los trigales
y la verde humedad de la campiña.
El **SOL** es para todos
y tú no lo creías.

Golpea el corazón.
Lejos una campana llama a misa.
Cuelgan racimos de canciones nuevas
de las gargantas de las golondrinas.

Versos, canciones
de lucha, de dolor, o de alegría.
Cansancio
de abrir los **OJOS** y mirar la vida.

PABLO HANNIBAL VELA
(1891-1968)

MI MUSA

Amo a una musa heroica de **PUPILAS DE FUEGO**
Que transforma mi vida en dolor hecho ruego,
Amo sus manos blancas de purísimos lirios
Que parecen el símbolo de todos mis martirios.
Adoro sus cabellos que imaginan un nido
donde, tal vez se oculta el ave del olvido...

Me embriaga su **MIRADA DE ROMÁNTICA LUNA**
donde se agita una alma febril como ninguna,
me enloquece su busto de romana figura
Que es ramo de magnolias troncado en escultura.

Me adormece el arrullo de su voz **CRISTALINA**
Que refleja un mundo de **AZULES** paraísos.

Amo una musa heroica, triunfal y venusina
De corazón altivo y perfil de esterlina.

Amo sus labios de **ORO** que derrochan la gracia
Del amor que sonríe con fina aristocracia.

Su pie menudo y breve como un juguete, acaso,
semeja un albo cisne o góndola de raso.

Su espíritu es perfume sutil y delicado
Que se abre a la ternura como un lirio sagrado.

Amo una musa noble, gentil y soberana
Que **IRRADIA COMO UN ASTRO** y deja su arrebol;
Amo una musa **ARDIENTE** que es toda de alabastro,
Hecha de **LUZ** y mármol de flores y de **SOL**.

ARTURO BORJA
(1892-1912)

ROSA LÍRICA

Prenda sobre tu **SENO** esta rosada rosa,
ebria de brisa y ebria de caricia de **SOL**:
para que su alma entera se deshoje amorosa
sobre la roja y virgen flor de tu corazón.

Tu hermana primavera cante un aria gloriosa
ensalzando tus quince años en flor;
y las hadas, en coro, celebren la armoniosa
gracia de tu mirada de **LUZ Y DE FULGOR**.

Que el Ideal te guíe por todos tus caminos,
él, a su vez, guiado por tus **OJOS** divinos
y que anide por siempre en tu alma el amor.

Para que sea tu vida bella como la rosa
rosada y perfumada que se **MUERE** amorosa
sobre la roja y virgen flor de tu corazón.

GUILLERMO BUSTAMANTE
(1893-1983)

LASSITUDE

Una melancolía de la lívida **LUNA**
que deshoja amorosa la flor de sus fulgores
sobre el beato silencio de la noche gris; y una
música temblorosa de brisa entre las flores.

Un perfume de ensueño que flota en el ambiente
Un cisne que resbala sobre el **AGUA** dormida
y una tristeza **AMARGA** que fluye lentamente
del fondo dolorido del cáliz de mi **HERIDA**
Un rosal que desgrana sus rosas eucarísticas
en el **CRISTAL** rizado de la laguna mágica,
las **ESTRELLAS** que miran como **PUPILAS** místicas
y la fuente que llora con una angustia trágica.

La vieja caravana de recuerdos queridos
que pasa silenciosa como sombra, que deja
en el paisaje mustio de los años vividos
el temblor de un sollozo, la ansiedad de una queja.

La vida que lastima, la **MUERTE** que estremece,
una llaga que **SANGRA** dentro del corazón;
la juventud que pasa, el tedio que florece
y en el alma... ni el **BRILLO** de una blanca ilusión.

REMIGIO ROMERO Y CORDERO
(1895-1967)

ELEGÍA DE LAS ROSAS

Qué pasará de noche?... No hay mañana
que no tenga el jardín ROSAS DIFUNTAS...
Sobre estas cosas, cariñosa hermana,
por qué a Nuestro Señor no le preguntas...

Pasemos esta noche en la ventana,
los **OJOS** fijos y las manos juntas,
para saber, mañana de mañana,
por qué hay en el jardín rosas DIFUNTAS...

Y velamos... Las doce... y, luego, la una,
y nada. A flor de soledad la **LUNA**,
en paz lo MUERTO y en quietud lo vivo...

Mas, al prendernos Dios la **LUZ** del día,
la última rosa blanca en AGONÍA
y las otras ya MUERTAS... sin motivo...

HUGO MAYO
(1895-1988)

A VECES LAS ESTRELLAS

Dentro de eso
helado momento
soy un diábolo diablura
pero es eso que no es
Entonces doradas son las turquesas
si mis **OJOS** descansan
Otoño en clave y lo nostálgico
en fuga de aquel otro
de la PIEDRA que puede borrarne
I sólo un monólogo atrás
o el dolor de un grito
que piensa ser
Hora del día si nace
y las balbuchas de los pies copiados
En el atardecer
SEDIENTO el CUERVO espera
y hay **OJOS** que fenecen
A veces las **ESTRELLAS**
las inválidas no atinan
Emánate en la oración
soledad AMPUTADA
Dentro de eso
está la respuesta

JOSÉ MARÍA EGAS
(1896-1982)

ARTURO BORJA

Alma de estirpe AZUL; lírico adolescente
que MURIÓ con un signo del destino en la frente.
Alma de estirpe AZUL, sensitiva y doliente.

Virgen de toda mácula llevó siempre su veste,
pura como la **LLAMA DE SU FIEBRE CELESTE**.

Tenía el alma ingenua, diáfananamente pura,
y el corazón en **LLAGA** divina de locura.
Una tarde, al crepúsculo, bajo la niebla fina,
iniciando en secreto su garganta divina

Tejió rosas de ensueño, ebrias de melodía,
y una música vaga como el color del día.

Música sin palabras, muy doliente y muy queda
que él pusiera en los labios de una boca de seda.

Labios para la curitmia sugestiva del canto
y hechos como por gracia del Espíritu Santo.

Vagó como un sonámbulo por el camino incierto.
...El cielo era de rosas y de **ESTRELLAS** el huerto...

Así, purificándose de ensueño y armonía
llegó hasta el don supremo de la melancolía.

Y siguió por la ruta como un convalesciente...
Las manos temblorosas y sudor en la frente;

llagas en carne viva, como tuvo Jesús.
Espíritu embriagado de armonía y de **LUZ!**

Después..., en el misterio de las sendas prohibidas
fue deshojando rosas viejas y desteñidas...

Le pidió sus caretas a la madre Locura.
Y ésta, con una irónica sonrisa de **AMARGURA.**

Le dio sus cascabeles llenos de incoherencia.
...Y todo fue un milagro de divina inconsciencia!

Abrió los **OJOS** para escrutar lo infinito.
Se espiritualiza su dolor exquisito...

Y en el surco violado de unas grandes **OJERAS**
se apagó, al fin, el ósculo de sus ansias postreras.

Por eso en el misterio de su existencia arcana
lloraba una dulzura de flauta verleniana.

MEDARDO ÁNGEL SILVA
(1898-1919)

CANCIÓN DEL TEDIO

¡Oh, vida inútil, vida triste,
que no sabemos en qué emplear!
Nos cansa todo lo que existe
por conocido y por vulgar.

¡Nuestro mal no tiene remedio
y por siempre hemos de sufrir
la cruel MORDEDURA del tedio
y la ignominia de vivir!

¡Frívolos labios de mujeres
nos brindan su hechizo fatal!
¡Infeliz del que oyó en Citeres
la voz del Pecado Mortal!

Vuelan las almas amorosas
hacia los **OJOS** de abenuz,
e igual a incautas **MARIPOSAS**
QUEMAN SUS ALAS EN LA LUZ.

Pero no tienta al alma mía
dulce **MIRAR** o labio **PULCRO**...
Yo pienso en el tercero día
de permanencia en el **SEPULCRO**.

Tras de los éxtasis risueños
con **LUNA** y aves en la brisa,
se deshacen nuestros ensueños
como palacios de ceniza.

Tened de amor el alma llena
y perderéis en la aventura:
eso es hacer casa en la arena,
como nos dice la Escritura.

Invariable, sólo el Fastidio;
siempre es el viejo spleen eterno.
El negro lago del SUICIDIO
es la antesala del **INFIERNO**.

Idealiza, ten el anhelo
del **ÁGUILA** o de las gaviotas;
ya volverás al duro suelo,
Icaro, con las alas rotas.

Un palimpsesto es nuestra vida:
Dios en él borra, escribe, altera;
mas la última hoja es conocida:
una cruz y una calavera.

Señor, cual Goethe, no te pido
la **LUZ CELESTE** con que asombras;
dame la noche de olvido:
yo quiero sombras, sombras, sombras.

Estoy SEDIENTO, no de humano
consuelo para mi aflicción,
quiero en el lirio de tu mano
abandonar mi corazón.

Como una inútil alimaña
que se arroja lejos de sí,
anhelo arrancarme la entraña
que palpita dentro de mí.

Y con aquella calma fría
del que un precipicio no ve,
iré a buscar mi paz sombría
no importa a dónde, pero iré...

INTER UMBRA

En otro mundo fue la paradoja
de ese anémico **SOL** de Cataclismo
y el resplandor de aquella **LUNA** roja.

Yo iba, como la sombra de mí mismo
con la dulce inconsciencia de la hoja,
en peregrinación hacia el abismo.

Y era en un parque henchido de secretos
donde los sauces se miraban como
una rígida guardia de ESQUELETOS...

De súbito, una voz apocalíptica
zumbó en la nada, y en el cielo plomo
marcó un **PLANETA** su bermeja elíptica;

Se inclinaron los sauces taciturnos
y bajo el arco de esa **LUNA** extraña,
pasó la emperatriz de **OJOS** nocturnos:
la blanca Emperatriz de la GUADAÑA!...

MIGUEL ANGEL ZAMBRANO
(1898-1969)

LLAMADO DE LA VOZ ESPECTRAL

Ven,
vayamos por esta senda náufraga
sin fin y sin contornos.
Nadie dará con el rumbo de nuestros pasos AHOGADOS.
Hostias de harina oscura
nos borrarán la lengua y sellarán los labios.
De rumorosos rizos el silencio
nos llenará el oído. En la noche profunda
oiremos las pisadas de los hombres
que caminan al otro lado del mundo;
y sus voces clamando,
en el DESIERTO pálido de **ESTRELLAS**,
nos regarán ESPINAS en la **SANGRE**.
Nuestras **PUPILAS EBRIAS DE VISIONES**
Huyendo de sí mismas,
entre las redes del asombro
se quedarán estupefactas,
y al través de pálidos CRISTALES,
en lívidos traslucos proyectados
veremos los espectros que desfilan
por el fondo de la caverna humana.

Y pasarán los nuestros:
silenciará de pronto el corazón apresurado;
un estupor de siglos nos alzaré los **PÁRPADOS**
y pesará en los hombros.
Por los huesos —FRÍAS cañas de VIDRIO—
la quintaesencia del llanto
nos subirá de raíz.
Y así, también nosotros
—esqueletos de **LUZ CONGELADA**—
por las honduras de la sombra
iremos sin retorno.

Y nuestros pasos quedarán flotando,
resonantes,
en lo alto del silencio poblado de preguntas.

PRIMERA PALABRA

"Oid la voz que advierte e insta,
se adentra el porvenir y lo ilumina"

Hombre de aquí y de allá,
del Sur y el Norte,
del orto en cáliz de **ESPLENDOR**
y el hundimiento en **MAR DE LUCES SUBREALES**,
de este mi **SOL** mestizo, andino y tropical:
siento en mis manos el latiente **BARRO**
de las estatuas vuestras.

Llevo en mis **OJOS** vuestras figuras, recortándose
en todos los paisajes barajados
sobre los bruscos graderíos de esta ascendente patria
del pez y la naranja, del eucalipto y de la NIEVE.

Si, yo os he visto aquí y allá...

En las orillas de la sal **AZUL**
que se revuelve en rollos espumosos,
yo os he visto cobrar redes henchidas
de alargados **LUCEROS MATUTINOS**
caídos en las **AGUAS FRIOLENTAS**
y he contemplado cómo fabricáis montículos de azogue
erizados de escamas y punteados de bocas
llenas de **ASFIXIA** y **AGONÍA**.

Atléticos —piel de cobre— por duro **SOL** bruñidos,
yo os, he visto, a **RELUMBRANTES** tajos,
ir abriendo senderos de esperanza
en la maraña verde, estremecida
de **BRILLOS** y de **VÍBORAS**.

Agarrados
de la sinuosa **LUZ DE LOS MACHETES**
yo os he visto,
ir trepando, como esos vivos,
por los taludes y las rampas,
por la taludes y las rampas,
por el desnudo torso de las **ROCAS**,
por los **RÍOS** colgados al abismo,
ir trepando

hasta los altos panoramas
que entre las quiebras de la cordillera
en la **ESPEJEANTE** lejanía ondulan
como en lagos de AGUA vertical.

Y en los niveles del asombroso
con los primeros o últimos **SOLES** a la espalda
—hombres dorados— yo he sentido cómo
váis trepando por dentro de mis **OJOS**
hasta el adusto páramo,
que con su piel de PUMA AL VIENTO espeluznado
embiste al Dios de NIEVE
en blanca eternidad incommovible.

¡Oh, sí!, yo os llevo en los antiguos **OJOS**
que, entre las NIEBLAS del ensueño,
viven inmensos en mi **SANGRE**.
Allí estáis:
jinetes en veloces relinchos montaraces
tendiendo el lazo elástico
al resoplante mugido que se escapa
con **LLAMAS** de crepúsculo prendidas en las puntas,
o tras la FLECHA de arborecentes astas
que se tiende en la línea
de roja **LUZ QUEMADA** bajo la sombra en cierne.
Y en esas mis honduras guarda
vuestras siluetas desquebrajadas, rotas
por el zigzag de los CUCHILLOS
que en la borrasca estallan, resonantes.

ESTA NOCHE

Esta noche,
en que los **ASTROS, CASI CIEGOS**,
tras un VIDRIO de lágrimas
me miran insistentes, siento
que una pequeña **LUZ HELADA**
resbala por mis huesos.

Esta noche,
que el cine se disuelve en una multitud
de diminutas ruedas rumorosas
que inundan los hinchidos contornos del silencio,
oigo la **LUZ** que baja de los **ASTROS**
y en una arcana música me envuelve.
Esta noche, que fugan las palabras en ecos transportados
arriba de las voces prisioneras,
y crecen, confundiéndose,
los murmullos, las **LUCES**, los aromas,
y los árboles se alzan como manos
que saliesen del seno de la tierra
para buscar a Dios, ahora,
está naciendo un **ÁNGEL** sobre mi corazón.

Esta noche,
que el olor de la tierra me remonta al origen
y burbujas de tiempo
entre mis dedos se evaporan,
yo advierto mi camino,
oigo el rumor de los minutos
que ruedan en mi **SANGRE**,

y en lo alto de mis **OJOS** veo
mi propia sombra deshaciéndose.
Ahora,
que un viento triste, como de espinas, pasa
—rozándome la piel— por las **ESTRELLAS**;
esta noche, que al ascender las cosas
se han quedado en la eternidad suspensas,
desde el fondo de alguna parte,
con ojos pensativos, alguien me está mirando.
Esta noche
que en su red las **ESTRELLAS**
han detenido el río de las horas
y todo se difunde en una **LUZ** inmensa, **HELADA**,
y unas manos lejanas, pero más,
casi tocan la eternidad. Ahora,
detrás del horizonte
y de otros horizontes sucesivos,
entre brumas de pálidos reflejos,
alguien me está buscando.
Esta noche llena
de **LUCIÉRNAGAS** que escriben
jeroglíficos lilas,
de secretos violines desvaídos
y cristalinos chorros en estupor inmóviles;
esta noche
en que una **FRÍA** música me envuelve
diluyendo en mis párpados una cosa sin nombre,
desde el país **HELADO** sin formas, ni sonidos,
alguien me está llamando.

QUIETUD

La noche es un enjambre de **ESTRELLAS** aturdidas.
Manos imperceptibles
al estanque echan ráfagas de trigo **CRISTALINO**.
Y la noche en el **AGUA** como en el alma **HIERVE**.
Entre los **VIDRIOS ROTOS** del estanque todo el aire se filtra.
El vacío absoluto. Extática quietud.

Sobre las hojas de los árboles
se puede escribir poemas.
PARALIZADAS BRISAS cuelgan de las ramas.
Como hormigas de patas **LUMINOSAS**
caminan las **ESTRELLAS**.
Se oye su andar. Un vago escalofrío
se deshace en los **OJOS** y corre por los huesos.
En espirales suben aladas armonías.
Toda la noche es música.

En alguna parte del mundo
resuenan tus pisadas.

¡No te veo mujer!
Ahora nuestros cuerpos deben estar **TRANSLÚCIDOS**,
como hechos de la cera que cae **GOTA A GOTA**
desde los candelabros de las **CONSTELACIONES**.
Esta noche, mi amor, tu cuerpo pesa menos
QUE LA LUNA EN EL AGUA, QUE EN TU PECHO
LOS SENOS.
¡Y no poder siquiera retener por un siglo
mi alma de este instante!

CARLOS CUEVA TAMARIZ
(1898-1991)

NAVIDAD ALDEANA

Entre la obscuridad de una calleja
miran, desde las puertas, las farolas,
con sus **OJOS DE LUZ** rojiza y vieja
a las **ESTRELLAS** que han quedado solas...

A los sonos de paz de las campanas,
en la dulzura de la Nochebuena,
se despierta la aldea... La lejana
alegría de ayer ríe en mi pena...

El corazón me aroman cariñosas
fragancias de Belén y de consejas
que me contaron... no sé dónde... viejas

De **OJOS** cansados de mirar las cosas...
¡Y es todo un florecer de nuevas rosas
en mi alma, este rosal de ramas viejas!...



MIGUEL ÁNGEL LEÓN
(1900-44)

EL AGUA

El agua fluye,
el agua huye
por la campiña
y va cantando bajo la fronda
como una niña.

El agua huye sobre la gualda
alfombra de hojas de los eneros
y va cogiendo,
dentro su falda,
rosas marchitas, **LUNA Y LUCEROS.**

El agua corre por la campiña.
El agua llega,
y a tientas busca el verde estanque
como una niña
que fuera **CIEGA.**

El agua sueña, bajo la sombra,
en torsos blancos, flores y nidos.
El agua nombra
nombres de amantes desconocidos.

LUIS CORDERO CRESPO
(1900-90)

BEODEZ DEL INSOMNIO

Gemidos en la noche
los mochuelos DEVORAN LAS ESTRELLAS.
Gemidos en la noche.

La **LUNA** se ha caído en el estanque.
Aullan perros lejanos.
Presienten las **RETINAS** sus siluetas famélicas.
Hay un fru fru de enaguas de las brujas que corren

¡Y las almas en pena! Me dan pena las almas
cogidas en los círculos del Dante.
Y en tanto otros círculos, a donde
el CUERVO de Edgar Poe va a chuparles los tuétanos.

Noche AMARGA CON **ESTRELLAS** DEGOLLADAS,
con **LUNA** AHOGADA en el estanque,
con círculos diabólicos
y torvo graznido de CUERVO.

ANTONIO MONTALVO
(1901-52)

PRESENCIA

Por un MAR musical, múrice y ORO,
en un vuelo de ALONDRA, así cantando,
viene tu voz, perfume y melodía,
a mis NIEVES de olvido y de silencio.

Escucho el caracol de tu palabra:
cántico de ola o grito de la nube,
bañándome los huertos del espíritu
con aguas de crepúsculos MARINOS.

Estás en mí, tatuada y esculpida,
ESTRELLA, FLOR DE LUZ RESPLANDECIENTE
en la tiniebla AZUL de mi honda noche.

Siento en los ríos de mi **SANGRE**, vivo,
tu júbilo vernal, MIEL y armonía
para el tránsito AMARGO por la tierra.

LA MUCHACHA DEL BAÑO

Erguida sobre el plinto del trampolín elástico,
bajo el **SOL** que retuesta su cuerpo en primavera
y el cielo **FULGURANTE** de diáfana alegría,
la muchacha del baño, que una donaide fuera,
recorta su figura en el **AZUL** fantástico:
junco sensual prendiendo los ámbitos del día.

Gaviota jubilosa que va a arrancar el vuelo,
con los brazos en alto, tenso el cuerpo vibrante
mira en rosas **AZULES** temblar en **AGUA** pura.
OJOS faunales **PUNZAN** la floral escultura
y ella siente **MORDIDA** su carne palpitante
por la revuelta ronda de los **VIENTOS** en celo.
Luego, púdica y ágil, flexiona en ritmo breve,
y en graciosa parábola cruza el aire, curvada,
sirena retorcida en la **MARINA FRAGUA**.
HIRIÓ LA LUZ el vuelo de ese cuerpo de **NIEVE**
y saltó hacia los aires, **BRILLANTE E IRISADA**,
la loca pirotecnia de las **ESTRELLAS DE AGUA**.

Pez de las nacaradas espeluncas **MARINAS**
flota, movimiento, leves en la **AZUL** transparencia,
las dos **ESTRELLAMARES** de sus manos votivas.
Túrgidas se dibujan las líneas femeninas
del cuerpo en movimiento, cuya plástica esencia
besan las ondas ávidas con mil bocas lascivas.

BRILLAN AL SOL LOS PECES de los muslos **DORADOS**.

Algas enrojecidas juegan en la melena.

Y, cuando va de espaldas, en las **AGUAS** tendida,
remándose con brazos de lirios recortados,
parece que llevara la juvenil sirena
su cola en las dos piernas anfibias dividida.

Salta a la orilla, esbelta, cubierta de rocío:
en el **PECHO** temblándole los **SENOS** florecidos
y el cuerpo **RELUCIENTE** de nácares rosados.
Cuando, fugaz, se aleja, sin dejos fatigados,
una música extraña de **CELESTES SONIDOS**
y un perfume de **ROSAS** quedan en el vacío.

J. J. PINO DE ICAZA
(1902-59)

PASEO CAMPESTRE

Voces de adolescentes
rayaron de caminos la barriada
polvosa i ágil del pueblo.

risas claras en el monte,
abrieron innumerables, el paper-chase
de los recuerdos trémulos.

en el cajón de la hondonada
llevó a guardar el **VIENTO**
un lote de perfumes femeninos.

en los corrales de hacienda,
de palos i trancas que dan al camino:
junto al algarrobo i la casa de cubos,
para nuevos **OJOS**, un film de película
se quedó prendido.

la hora cual **ARAÑA** de seis patas velludas,
por un hilo que extrajo del **ASTRO**
cual monóculo verde, la **LUNA**
puso al **OJO** del encino.

allá en los alrededores del poblado,
la empresa de cocuyos
dio **LUZ** de acetileno a las **LINTERNAS**.

en las primeras casas,
las cocinas humeantes
dieron su alerta entre las tejas.

i una canción romántica i antigua,
como aladino, nuevas,
cambió en el corazón **LÁMPARAS** viejas.

AURORA ESTRADA Y AYALA
(1902-67)

I TRENO

Ya nunca más sobre mi tiniebla su **ESTRELLA DULCE**.
Nunca más en estos silencios su voz de brisa y de
 jazmines.
Nunca más el lazo tibio de sus brazos ciñéndose a mi
 cuello ardiente.
Ni nunca esa mirada de éxtasis sobre mi cara triste.

Está muerta como los días de oro, como las **MARIPOSAS**
QUE MATÓ LA LLAMA,
como el sonido de las campanas y el canto de los
 PÁJAROS,
como los **OJOS** de los niños que se fueron y como las
 flores
que Ella amó en su breve vida de callada plegaria.

Está muerta y es como si no hubiera sido nunca en la
 tierra.
Hay **SOL** y fragancias y música de viento y de canciones
aquí afuera. Y ella esta **CIEGA** y sorda e **INMÓVIL**
para siempre, dentro del nicho **FRÍO**, vestido de tinieblas!

LLUVIA

No me siento la cara,
ni las manos,
ni el alma.
Sólo la angustia
i el violín vertebral que **DESGARRA UNA BRUJA**.
Nada saben los que de mí nacieron,
PLANETAS girando en sus propias órbitas.
I yo,
QUEMÁNDOME en un mundo de **HIELO**.
Llevo en los brazos mi propia pena
como a un niño dormido.
I la aprieto para nunca olvidarla,
sin lograr que mi **FUEGO** la convierta en ceniza.
Si alguien me toca,
pensará en una ánfora,
QUEMÁNDOSE sobre arenas soleadas.
Pero tengo frío...
Omar Khayyam, bebiste todo el vino?
TENGO SED. TENGO SED.
I no hay viento de bosques
ni rumor cristalino.
Por cada poro una **GARGANTA ABRASADA**
i las nubes lejanas.

No me siento la cara.
Sólo dos pozos locos,
gritando: ¡Lluvia! ¡Lluvia!

PRESENTIMIENTO

Tallos de una liana negra
destrenzados por mano bruja
son mis cabellos en la suave almohada.
I mi rostro triste
donde los **OJOS BRILLAN** como **PIEDRAS** extrañas,
bajo un **SOL** más extraño
asustaría a la **LUNA**
si estas cuatro paredes
no supieran guardarme como gruta celosa.

Sobre los terciopelos del silencio
pasan lentas las horas.

Con las manos cruzadas, como he de estar un día
i la boca anhelante
me estremezco esperando...
pero la **LUZ** se extingue repentina
i hai algo que se rompe, algo trémulo i dulce
algo que es mío i que huye
a través de mis lágrimas.

VICENTE MORENO MORA
(1902-81)

LA HORA DE POSDATA

vida, árbol madura de nostalgias,
el **SOL**, la lluvia, el viento caen inútiles.
árbol vacío de nidos,
estás pidiendo el olvido a las nubes que pasan,
tu risa me agarró al paso,
sentí como que me rozara un ala negra de **CUERVO**,
oh la hora última **DEGOLLADA** por un beso que debió
ser mío.
mi adiós voló con alas de violín
i se enredó en los alambres tendidos hacia él desde tus
OJOS.
lejos, lejos te siento,
si vuelves a arrojar una sonrisa
ha de caer en mi boca **SOLEADA** ya de olvido.
mis palabras rodarán en las avenidas del recuerdo.
tus pasos, sus pasos cantarán sobre ellas.
oh la hora última.
camino derrumbado en lo imposible.
hoi sé el dolor de los aviones oxidados.

JORGE MONCAYO DONOSO
(1902-87)

CANTO AL ÁRBOL

Con los brazos abiertos en eclosión de cumbres
cruzas la ola gigante donde ululan los montes;
EN TUS SENOS FLORECEN TODOS LOS
PLENILUNIOS
y emergen de tu vientre todos los horizontes.

Canción **INCENDIO** verde, canción de clorofila,
doble incesto en la selva: unción verde y **DORADA**,
el himno de tus soles en tu cuerpo desnudo
hace vibrar la jungla como una **LLAMARADA**.

Árbol niño, árbol viejo, árbol del tiempo eterno,
árbol del verso diáfano, sutil o estrafalario;
árbol donde aterrizan las nubes y los **CÓNDORES**,
soñador y poeta, esteta y visionario...

Árbol de los caminos y de la selva errante
en tus **PEZONES LACTAN SU JUGO** las edades;
y te yergues altivo como un león estatuario,
batiendo tu melena sobre las tempestades...

Hermano árbol, hermano, de todos camarada,
tu siembra es de milagro donde quiera que pasas;
la justicia en tus manos, es la justicia agraria
y en el pan de tu sombra se confunden las razas...

Árbol en donde copian su turgencia los RÍOS,
árbol jungla perenne donde canta el paisaje,
árbol iconoclasta que al volver la CABEZA
tornó en ESTALACTITAS su imponente plumaje...

árbol verde, árbol rojo, árbol cromado y puro
árbol hecho de auroras, de **SOL** y de montaña;
tu copa baja al RÍO para BEBER poemas
y se eleva a la altura para beber champaña...

Hermano de los pobres, hermano proletario,
trinas Stradivarios y ruges tempestades;
tú eres el aeronauta de las **CONSTELACIONES**
y eres el salmo eterno de todas las edades...

GONZALO ESCUDERO MOSCOSO
(1903-71)

MUJER DESHABITADA

Mujer deshabitada,
¿por qué estas **LUCES EN TUS OJOS?**
—uvas verdes bajo los **PÁRPADOS DE ORO**—.
Apaga tus **LUCES** que yo vengo
con un tatuaje de **ESTRELLAS** en el alma negra.
No me conoces, no.
El ámbar de mi pipa es como el de tu vientre,
tostado por el mismo **SOL** pirata.
Mujer deshabitada,
no quiero tus **LUCES**. Apágalas.
Yo arrancaré tus **OJOS** con mi boca
—uvas verdes bajo los **PÁRPADOS DE ORO** —
Y entonces, mujer deshabitada,
entrarás en mí.
Para nada.
La sombra ha perseguido a la sombra
en esta casa deshabitada.
¿Qué?
Estos **ESPEJOS** cómplices
de los racimos de desnudez en el lecho,
hoy tiemblan como **ESPADAS DE DIAMANTE**.

Este reloj sonámbulo
que midió la **CENTELLA** de las caricias
y el pleamar de los vientres,
es una **ARAÑA** de doce patas de **ÓNIX**.
Para nada.
¿Quién sabe si esta casa es un barco,
donde los **MUERTOS** son grumetes?
SOY EL AHORCADO, sí, **SOY EL AHORCADO**
en el palo mayor.
Capitán, Capitán, escúcheme.
El único **OCÉANO** está en nosotros.
Para nada.

Mujer deshabitada
has entrado en mí.

AMOR

Por alcanzar la yema de la más alta espiga,
desafié los **COLMILLOS** sutiles de la zarza,
y semidios alado sin **MUERTE** ni fatiga,
seguí hasta el fin el cándido revuelo de la garza.

Yo logré por el tallo subir a la corola
y se rindió el pistilo a mi caricia tierna,
mientras Dios y el amor ponían en la **OLA**
todo su movimiento de geometría eterna.

Amé más al deseo que a su logro anhelado
y cuando lo sacié con AGUA manantía,
me recordó otra vez el DESIERTO abrazado
y la **FLAMA** agorera del deseo volvía.

Hubo algo en mi deseo de secreta añoranza
y un designio de oscura sumersión en la nada,
la dulce pesantez de un cuerpo con holganza
en su perennidad de OLA recuperada.

Acaricié la sombra con mi moroso tiento,
a la rendida virgen le despoje su veste
y su cuerpo se erguía con el azoramiento
de una anguila de azogue hasta el gemido agreste.

Abrevé en el desnudo cuerpo de la doncella,
mi cántara de almendra, la miel del paraíso,
y me quedó en las manos el **ASCUA DE UNA ESTRELLA**
cuando su arquitectura de aroma se deshizo.

Ninguna sombra nubla mi limpia remembranza
si yo he sembrado amor y he vendimiado inquina.
Sólo sé que me **MIRAN** desde su lontananza
mis mozas como **CIEGAS** ESTATUAS DE NEBLINA.

Las esperé en mi orilla de candor hasta cuando
llegaron a mi pávida comarca del desvelo.
El sitibundo estío las desnudó llorando
y DEVORÓ las **LUNAS** menguantes de su HIELO.

Porque amándolas supe desamarlas bien luego,
amor y desamor me fueron consentidos,
pero me huelga para mil años de sosiego
la colina de olor de sus cuerpos vencidos.

Cabellera de MÁRMOL en su leve almohada,
la ROSA me retuvo con verdad hialina,
y bien valía toda su blancura NEVADA
la punta del buido alfanje de su ESPINA.

Mi GÉLIDA memoria se pierde en el hastío
del tiempo que viví con el alma en hartura,
para siempre ignorando que se llevaba el RÍO
en el albur de su onda, la caricia madura.

Conclusos los amares en la remota NIEBLA,
no desanduve nunca mis caminos andados
y SEPULTÉ en mis hondos aljibes de tiniebla,
LUNAS de sal y **SANGRE**, mis sueños DEVORADOS.

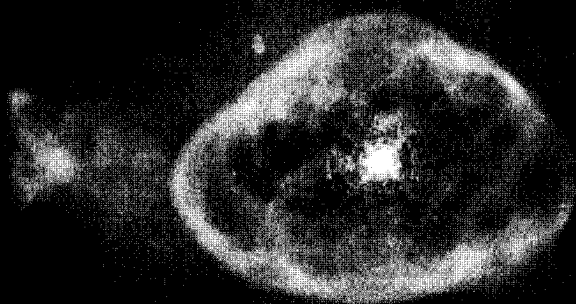
LOS HURACANES

¡América, tierra negra con alas!
Y los poetas MUERTOS NO IRÁN A LOS SARCÓFAGOS
DE ROSAS, sino a todas las fauces de los cráteres.
Así América será una tempestad **ENCENDIDA** en la noche
y un **RESPLANDOR** de lianas en el día.

Poetas: apagad todas las **LÁMPARAS**,
si **ARDEN** los Sinaís de las palabras,
si somos PEDERNALES
que hacen brotar en cada **CHISPA**
el improntu de la tierra.
Temblor unánime que pasa
por nuestras vértebras de **CÓNDORES**.
Alarido de Job que despierta a los LOBOS.
Naufragio de los bosques pretéritos
que oyeron el primer arcabuzazo
de los hombres blancos.
ROCAS verticales que caen como dólmenes
sobre los páramos de briznas de ORO.
VENTARRONES de humaredas distantes.
Montañas que se encabritan como POTROS.
RÍOS torrenciales que se derrumban
con epilepsia de dioses jóvenes.
GARRA DEL VENTISQUERO humeante.
Carne de cobre que se **INCENDIA**
bajo el palio de los cactus.
BOAS que viajan como trenes alíjeros.
Hombres turbios que ESTRANGULAN AL SOL.
Vírgenes de vientres tostados
desnudas sobre los HURACANES.
Madres que dan a **LUZ**
sobre las madrugadas DULCES.
RÍO tremolante que se oye a sí mismo
al desgajar prismáticas a las PIEDRAS.
Cascos de ébano de los CORCELES fugitivos.
Malabares de **RESPLANDOR** que naufragan
en los valles cóncavos.

Barrancos **HERIDOS**
por las tizonas **LÍQUIDAS DE LAS CASCADAS.**
HURACANES que derriban a los robles.
INCENDIO de berilo de las selvas.
Tormenta que descuaja a los árboles.
Lagos, cacharros para **BEBER LOS PLENILUNIOS.**
PUMAS que saltan con su torso de mujeres vencidas.
HOGUERAS que salpican a la tiniebla
con surtidores de **FUEGO.**
Diluvio de **ESTRELLAS** para construir el arca
de nuestra **MUERTE INMORTAL**
con el cedro oloroso de la noche
y los dos **CLAVOS** húmedos de tu **MIRADA.**
Y Dios que oye el silencio.
¡Y el tiempo. Y los **GUIJARROS.** Y los hombres
que ruedan a los vórtices!
El rondador, el rondador
es el **VIENTO,**
la raza,
la distancia,
la **DESGARRADURA** de la cordillera,
el zodiaco del **SOL** ebrio.
Y es la raza.
Los **MUERTOS** izados como lábaros.
Los **MUERTOS** que claman.
Troncos de encinas bárbaras.
Monolitos horizontales.
Torreones **CALCINADOS.**
¡Los **MUERTOS!**
¡Ellos!

Los que blandieron las HACHAS hímnicas,
y agitaron los mazos,
y AGUZARON LAS PIEDRAS lisas,
y humedecieron las claridades
con su voz diluvial.
¡Ellos!
Traen en sus **OJOS** ESCARABAJOS **LUCIENTES**
y rocío del césped.
La tierra camina como un barco
y se arremolina como un OCÉANO.
¡Los MUERTOS!
¡Ellos!
¡América, tierra negra con alas!



VICENTE AMADOR FLOR
(1903-75)

SIEMPRE

Cada aurora que pasa, cada día
en una AZUL divagación me pierdo;
en el jardín de la melancolía
llora la fuente triste del recuerdo.

Siento tu amor tan vago, tan lejano
como la blanca **ESTRELLA** temblorosa,
pero, no obstante, en toda fresca ROSA
encuentro la fragancia de tu mano.

¡Oh amor! **ESTRELLA** que en silencio miro,
tu nombre vuela siempre en un suspiro
cuando en la noche del erial me pierdo.

Cada aurora que pasa, cada día,
yo me asomo a la fuente del recuerdo
para verme en tus **OJOS** todavía.

JORGE CARRERA ANDRADE
(1903-78)

LAS ARMAS DE LA LUZ

II

La **LUZ** mira: existo. La **LUZ MIRA**
en torno mío todo hasta el **GUIJARRO**
y cada árbol reafirma su existencia
por sus hojas sumisas que se bañan
en la total mirada de la altura.
Un río lleva en su alma esa mirada
que borrar con **AZUL** en vano intentan
PIEDRECILLAS o ramas que se hunden
y hacen sólo surgir entre las **AGUAS**
la forma del gran **OJO** que se abre
al turbar la dormida transparencia.
Horizonte de **ROCAS O MOLARES**
de Dios, en donde habita la palabra
profunda "más allá", vocablo de **ORO**
en la hueca **GARGANTA** de distancia.
Ya comprendo la lengua de lo eterno
como de lo lejano y lo escondido
porque la **LUZ** ha entrado meridiana
en mi cuerpo de sombra hasta los huesos
TUBERÍA DE CAL POR DONDE SOPLA
la música del mundo, el tierno cántico

de la familia universal de seres
en la unidad terrena, **PLANETARIA**
de su común origen: la **LUZ** madre.

III

Translúcida la AVISPA prisionera
en su ámbito floral, comprueba al vuelo
su libertad medida, su dominio
cercado por las huestes vegetales
y en su mundo de **SOL** gira gozosa
ANGÉLICA en su cielo de hojas y aire
y fabrica dulzura sin descanso
con materia de **LUZ**, su **ORO** gustoso,
guardiana de su mágica alquitara,
con su **LANZA DE FUEGO** va volando
minúscula amazona, **MIEL** armada.
AVISPA cazadora y mensajera,
cínifes transparentes como el aire,
INSECTOS DE LA LUZ, familia diáfana
o signos de una efímera escritura
en texto natural para los **PÁJAROS**
que leen entre silbos, tragan letras
caídas en la hierba o seres vivos,
jinetes desmontados en la guerra
de siglos que comienza cada día,
guerra civil terrestre de **GUSANOS**
que **DEVORA** el Gran Mirlo de la sombra.

IV

Sólo es **LUZ** emplumada el colibrí,
LUZ con alas o mínima **SAETA**
que las flores se lanzan una a otra
al corazón de aroma y de rocío.
Le ve pasar el aire en un **RELÁMPAGO**
DE PEDRERÍA cálida, volante
astilla de **VITRAL**, reflejo de **AGUA**
fugaz en el **ESPEJO** del espacio
que le **MIRA**, incansable pasajero
ir y venir, imagen de la prisa
entre la lentitud grave del mundo
en la **SOLAR** batalla meridiana
y buscar vanamente la flor Única
en su breve estación sobre la tierra
hasta que el **PICO** encuentra en la corola
EL AZÚCAR SECRETO DE LA MUERTE.
Mas la herencia del **PÁJARO DIFUNTO**
se reparten insectos y raíces
y el color de las alas va a los frutos
miniaturas de **SOL**, **PLANETAS DULCES**
y de allí nuevamente en pulpa de **ORO**
o en **SANGRE** vegetal, **LICOR NUTRICIO**,
a la tribu del aire y de la pluma
en un ciclo infinito de animales
y semillas, de insectos y de plantas
que comanda **LA LUZ, LA LUZ** suprema.

VI

¡Cielo entre cuatro ROCAS solas: háblame!
Tu boca desdentada ya modula
el tremendo secreto meridiano.
Mente sin nubes, diáfana conciencia,
transmíteme la idea en **LLAMA** pura.
Tu elocuencia de **MIEL SOLAR** me envuelve
y nace en mí la **FÚLGIDA** evidencia.
¿Quién soy? ¿En dónde estoy? El mediodía
me circunda con su ORO, mina inmensa.
Soy soldado del LIRIO Y DE LA AVISPA
y servidor simétrico del mundo:
Tengo un **OJO DE SOL**, otro de sombra,
un punto cardinal en cada mano
y ando, miro y trabajo doblemente
mientras dos veces peso en la balanza
cerebral en secreto
el vinagre y la miel de cada cosa.
Mido el tiempo, el color, mi metro aplico
a lo que me rodea, mas no veo
más allá de las nubes, se me escapan
la música y la **LUZ** entre los dedos.

A PICASSO

Tu creación inmensa despliega sus colores
en un claro **UNIVERSO** dispuesto por tus manos
con nuevas dimensiones de las cosas
en una **LUZ** distinta nacida en tus sentidos
amanecer de líneas nunca vistas
disparadas del **OJO ILUMINADO**
que perfora las formas terrenales
desde el cuerpo desnudo y la guitarra,
la briosa y ritual **INMOLACIÓN DEL TORO**
—del **TORO**-pueblo **CIEGO** en su cornada—
el **DESTELLO** rojizo y fragmentado
de nueva apocalipsis
sembrada por las máquinas volantes
¡oh testigo mayor de nuestro siglo
despierto por el grito de las hienas!

¡Qué sinfonía vasta de colores!
Colores como voces del **PLANETA**
golpeado por las coces del **CABALLO**
que olfatea los **VIENTOS DE LA MUERTE**
en la desordenada destrucción de los pueblos.
El color rojo aúlla en los escombros.
MUERE el verde roído por cenizas.
Tú rescatas la **LUZ** verdadera del mundo.
En tu balanza pesas los volúmenes
sin mermar cantidades de cielo o de materia.
Descubriste la íntima substancia de las formas
y transformaste la pintura en himno

a un siglo **DESLUMBRADO**
por falsos paraísos.

Tu rama de olivo llega a todos los pueblos
llevada por las alas de tu inmortal pintura.
Los muros se levantan proclamando tu nombre.
Tus lienzos son ventanas
abiertas a lo eterno,
creador portentoso de artísticas edades.
En tu red de colores trajiste el **SOL** de España
los sabores pungentes de tu tierra
donde la sal es más salobre y acre,
la intensa **LUZ** se alarga en perspectivas
que enlazan horizontes irreales
con los claros volúmenes de los seres y cosas,
única realidad del **UNIVERSO**.

MANUEL AGUSTÍN AGUIRRE
(1903-92)

DENTICIÓN

Si tuviera un CABALLO
de VIENTO,
me fuera por el cielo.

Si tuviera una ESPUELA
de **ESTRELLA**,
me fuera por el VIENTO.

Cortara sobre el MAR
AZUL, PARA TUS **OJOS**,
un ramito de sueño.

Y oyera reventar
en tu boca dormida
los primeros **LUCEROS**.

PABLO BALAREZO MONCAYO
(1903)

POEMA DE AUSENCIA Y DE RECUERDO **MI CIUDAD**

Perenne caminante en tus senderos
de paz, de amor, de todo lo que es mío,
he sido abierto surco en tus oteros,
parva gota del AGUA DE TU RÍO.

Hay en mi alma raíz de durazneros,
abrigo de tu **SOL**, a veces, FRÍO
del dolor que se anida en tus aleros
con soledad inmensa de vacío...

Tengo tu alma que vence a la distancia
y al tiempo... y al dolor... y hasta a la MUERTE
con su profunda, espiritual fragancia;

y es tan mío tu amor, de tal manera,
que limo tuyo, en mi **PUPILA** inerte,
mi sueño guardará cuando yo MUERA...

ALFREDO GANGOTENA
(1904-44)

VIGILIA ADENTRO

Las fatales órbitas, el fragor que implico en este cuerpo de
soledad y golpes.

Gimiendo en desperdicios,
A más no cumplo con preceptos.

¿Qué poder de tiempo y de substancia, abierto a tal
medida, prevalece en mi estación?

Un ÁNGEL de desnudo surca los adentros de este sexo
sorprendente.

¡Exhausta, a tientes me dejaron!
Y la voz mía, dolorosa como el crujir de inherentes
materias corrompidas.

¡Empero no me ahuyento, desgreñada!
Y desnuda, tan blanca de mis SENOS, CHORREANDO
LOS MADUROS JUGOS, ¿a dónde
Iré a fin de que la LUNA no refleje mi blancura.

Aquella peste en comisuras,
Y sobre el alma los cascos rebotantes de la injuria.
Tal la estrechez de mis entrañas:
En este amor de los deseos, a borbotones de AGUA regia.

¡Oh, mi PECHO!
¡Las miradas! ¡Oh mis otras claridades!
Bajo el ímpetu nemoroso de las flores,
Del Oriente llegan
Ya las ondas dominantes de la LUNA.
Con mis **OJOS** cruentos de extravío y las paredes que
DESANGRO,
Hoy me extiendo lentamente de mis **PÁRPADOS**
A la reverberación de las esperas.

¡Oh campo aciago de **PLANETAS**!
¡Oh premura con que busco mis riberas!
Desnuda a tus sabores, tal me atrevo a desearme:
¡Qué consumo entonces, a más antojos entre **DIENTES**!:
¡Qué violencias corpulentas en el sexo
Y qué vacío en la noche de los hombres!

En sumo empeño de tu total presencia,
Van mis manos, anhelantes, sumergidas:
Tanteo el PECHO, la memoria y las entrañas de la mente.
Estoy de **LUCES** en reclamo de tu implícita transparencia.

Lo lejano se incorpora al vaivén de las ciudades.
Distancias no te alejan,
Por cuanto ajustan solidez en el espacio y los conjuntos.
Y la apretada, oculta noche de mi vientre, donde aspiro tu
mortal materia
de polen y de celos.

Así entornado todo el cuerpo,
Palpitan de seguida mis dos **SENOS**, a dos voces.

¡Oh prendas de mi anchura bajo el lino sofocante!
¡Oh boca para siempre en desperdicios! Y la ubicuidad
nocturna donde aguardo el CALOR de tu medida.

MIRADAS tantas de por medio.

En rencores de la **SANGRE**, en primicias de otra suerte,
¿Habrélas, sobre el lecho, de cumplir mis dolencias de
blancura?

La **PENETRACIÓN** seguida de clamores;
El eco persistente, las densas sombras de la **MUERTE** que
levantan claridades:
¡En bienes y recónditas salivas de este abismo!

CANTO DE AGONÍA

El endurecido y arcano vuelo de los árboles; los mil
truenos que estremecen la Tierra;
El **HURACÁN** en torno de las **LLAMAS Y EN EL**
DESLUMBRAMIENTO de su cólera,
El **HURACÁN** con sus voces **DESCARRADORAS** de la
seda de las flores, en el espacio clama:

"Oh noche, yo recuerdo.
He conocido antaño al claror de los **ASTROS**,
Su cuerpo de belleza y de gracia,

Su cuerpo estibado de amor a la orilla
de las **LLAMAS**, estrechándome en mi fluída
eternidad".

Tus aromadas alas, **VIENTO SOLAR** de la noche,
Tus alas me llenan de un vasto soplo el espíritu.
AGUAS madres de mi reino, AGUAS yacentes en mi
vigilia;

¡Grandes **CENTELLAS DE MI SANGRE** y de mi carne!
Y vosotros, mis **OJOS**, vibrad en el éxtasis postrimero,
¡Claridades de tanto amor!

Un solo deseo me aniquila
Significándome, en esta firmeza extraña, los agoreros
límites de la **MUERTE**.

Y el **ÁNGEL**, **CENTELLA** de las AGUAS,
HURACÁN de cabellera, —en el instante mismo de la
LUZ— advierte mi azoramiento gritando:

"RESPLANDEZCO en mi poder, venas de la Primavera.

¡Cristiano! ¡cristiano! te hablo de un gran **FULGOR**.

Alguien se **NUTRE** esperanzadamente de la sal de las
lágrimas.

¡Pasiones! ¡Pasiones!

Aquel macula con su aliento y **EMPONZOÑA** toda
palabra y toda apariencia:

Que diga de hinojos su plegaria

De hinojos, de hinojos por tres veces, sobre el vestigio del
Señor Jesús, amén."

Grandes y nocturnas **FLORES** sueñan en la soledad de sus
cálices.

La plegaria, adentro, desliza en mis venas su tiniebla y
sollozo.

Me persiguen cien riesgos y mil torturas.
¡Amor, amor, deseo de fijeza!
CEGADORA música de las conjuradas arenas de la selva.
Octava de espanto que me atrae con deleite y violencia.
De un solo golpe, los miembros se juntan al
estremecimiento
de los labios, a la llegada del corazón.
¡Palpad, amigos, mi frente y mis **PÁRPADOS**!
Más tarde no tendré nada de este cuerpo para
presentarme a vosotros.
Que yo os regocije en último lugar, en el objeto mismo
de mi pesadumbre.
En las noches de infortunio.
La colina repliega sus alas de bruma y de rocío.
Pasemos, pasemos.
Empecinamiento sin tregua de la tormenta en torno de los
cálices vegetales.
Madre, el **ASTRO** se levanta sobre tus reliquias, escucha
el eco de las NIEVES que juguetea en tus jardines.
Clamorosamente, me llama la selva y golpea las puertas
de mi cárcel.
¡Dios! La sutil morada se entrega de improviso a la
esencia de los lirios.
Me embelesas, línea meridiana de vuelo.
Y **RESPLANDECES PARA LA PUPILA** con el **RELÁMPAGO**
negro de una bestia agoniosa, emperatriz de las arenas.
Salobre estación en el lecho de los lagos, grietas perdidas
que un **CIELO ARDIENTE CALCINA** crueles ESPEJISMOS
de sal y de VIENTO.
El cielo azul, el mundo y su verdura.

Todas las formas en mi vida, y aquella más extraña en
torno mío que las abiertas **LLAMAS** del firmamento.
Transida, el alma vela EL AGUA DESIERTA DE MIS **OJOS**;
Se embeben mis pestañas en el VIENTO de LAS TUMBAS.
Cesad, cesad, inútiles, inútiles comparaciones.
Al favor de las lluvias, PIEDRAS latentes de mi morada,
al favor de un soplo, ataviados con una **LUZ MÁS
ENCENDIDA** en la noche.
Solitaria, la dama ambula entre las hojas; y conmovedora
franquea la desmesurada sombra de los montes.
Acudid, BRISAS, y vosotros, pueblos del HURACÁN,
gustad por connivencia las formas vivas de su amor.
Febril todavía bajo el peso de la NIEVE, el PÁJARO polar
se arriesga en la llanura.
¡Les plazca a los ÁNGELES que llegue esta corriente de
inmensidad! y que venga dulcemente a cerrar mis
PÁRPADOS donde corre la **SANGRE** de la desesperanza.
Nos vence la inmensidad de las ARENAS. Las puertas
gimen bajo el intrépido embate de la tormenta.
Y tú despuntas, Bella, junto al ruego de mi alma.
Mujer, te presiento en la gloria y el rehilo de tus
contornos.
Dócil para escuchar el movimiento del solsticio en las
venas del esposo, esta grandeza.
El AGUA **QUEMANTE** de todas las coyunturas se
INMOVILIZA en tus rodillas.
Avido, con mi transparencia, me detengo en el dintel.
Mi atribulado corazón me arrulla extrañamente:
"Desplegad vuestras ALAS boreales,
Sombras remotas que el sueño incita en las cortinas,
Id por el mundo, melancólicas imágenes del invierno,

Id para abriros donde se anuncian las primicias de su
blancura".

¡Es ella bajo las fases nupciales de la **LUNA**! La dama
viene más ligera que el **FUEGO DE MIS MIRADAS**,
¡Mirad! Su amor me solicita detrás de la **MURALLA**
translúcida de los **OCÉANOS**.

"¿Por qué, dice, y para qué la urgencia de mi regreso?
¿Para qué si tú yaces **HELADO** y sombrío,
Cuando las **FLORES** se inclinan y pesan **VORACES** sobre
tu corazón?"

Esta grande tristeza en la memoria.

CIEGO y leproso, ¿desde qué siglo he perdido todo
contacto con la vida?

Bellas de la tarde, el **PÁJARO** canta los júbilos del hombre
bajo vuestro reino.

Mujeres arrojadas con el **SOPLO** en la noche, bajo
vuestro reino, este rumor de lágrimas de los jardines.

Entonces, vosotros, inmensurables y **CONGELADAS** en
vuestra gloria,

¡Adiós!

El amor es mi herencia que me tortura en las soledades de
mi carne.

Me revelas, Espíritu, la violencia de las **HACHAS** a tu
paso.

¡Espíritu, nos abandona el mundo! y sus confines, por los
demás, perecen bajo tu impulso de eternidad.

¡Brazos innumerables, levantad al cielo con un solo
suspiro el poderoso polvo!

Paraliza tu **SOPLO**, oh **MURO**, **INMOVILIZA** mi alma
como antaño me **AMURALLABAS** la inteligencia de todas

las formas exteriores;
Guárdame ferviente bajo tu abrazo en la confidencia de
tus pajas gramíneas.
Paciente naturaleza: la hoja donde se prende la **TÓRRIDA
PRESENCIA DEL CIELO.**
¡Visitación! ¡Visitación!
El HURACÁN lúgubre barrena como un PEZ en la PUNTA
DE LAS FLECHAS.
Estas **LLAMAS**, entonces, bajo las sienes, se estremecen
con toda su ira.
¡PÁJAROS, despejad el espacio de vida!
Libradme de esta **PUPILA** donde el espíritu se **HIELA.**
Lágrimas, corred, sed para mí la **ESTRELLA** nueva de mi
bautismo.
¡Y que yo cante mi canto de despedida al son de las
LLAMAS!

La vida al VIENTO, y con mi grito de VENTARRÓN QUE
ME TRASPASA.
Me precipito hacia vos, Señor, como un **RÍO DE LAVA.**
En la última **ARDENCIA** del alma, ¡me aproximo a vuestra
mano, amén!
Filigrana de los TORRENTES, un gran VIENTO
LUMINOSO se levanta bajo mis **PÁRPADOS.**
El MAR y el espíritu juntos se han disuelto en la **LUZ.**

TEMPESTAD SECRETA

(fragmento)

Las razones de la **VISTA**: aparecen consiguientes las
llanuras, el cárcavo de las selvas.

ENCENDIDAS AVES, romped de vuelo mis CRISTALES;
Las consabidas ALAS de este **MIRAR**.
La **LUZ** naciente que en soledades llevo a los más altos
ayes,
Juntadlas de vez segura ya en su común medida, en su
cenit secreto.

Me DEVORA, del espíritu, la absoluta permanencia de
estos polos,
Te escucho, como el ámbito a sí mismo de los cielos,
Allá en cuantas las **MIRADAS**, en el golpe a **CIEGAS** de
mi paso.

SANGRE desnuda que vertiré en tu flanco:
De ella mi sudor de angustia, de cesación y noche.
Con el ceño adusto al **TRASLUZ** de las sienes,
Toda inquieta en cima de voces,
De pronto me acusas a deudas, a más rehenes.
¿Habrá espacio de cabida
Junto al **LABIO GOTA A GOTA DE TUS SENOS**?
¡Mente, de FLORES tan vacía!
Afuera el grito, los deleites;
A darte encuentro, las BRISAS **RELUCIENTES**.
Me mantuve afuera, en suelo de LEONES:

Deseando el cumplimiento de tu SEXO,
De cuanto jugo a altas horas de este cuerpo SEMINAL,
De cuanto crece en la pendiente.
Ya no miro. Me golpea la **SANGRE DE LOS OJOS**,
En trances tales de desnudo como el **PÁRPADO** de los
 héroes,
Ya no asiento el calcañar.
¡Oh vientre, oh boca en la frontera!

Pecho absoluto de mis ansias,
Me VACÍAS, PECHO mío, de substancia y tiempo en
 derredor.
Y reparos, valladares y provincias
A cuanto supe desear.

¡Abrídme! Llevo el ALA fatigada
de arrecios tantos, de espumas y de celos.
Estoy de pena y resonancias,
Más aún: de gala y esponsales.

Os diré ayes como un latido de AGUAS
Abridme las urnas, al conjunto de estas lágrimas.
¡Oh vehemencia! mis venas agolpadas en su cúmulo.
¡Oh huésped mía de delicias:
De monte en valle, de noche en claro, de tienda en
 tienda,
Cabe el temblor seminal de las rodillas,
Como el ámbar del estío en la cepa de la vid,
¡Te acrecientas de presencia, —penetrante y temblorosa
de substancias seculares!

Su contorno en mis sabores: ¿me estuvo acaso, me está
vedado?

Van mis órdenes: a su merced, la hacienda.

¡Y JUGOS tales en mi cuerpo, de aquella prenda oculta
tan deseada!

Crecida noche, en su caudal de **LUNA**, ¡Oh GARGANTAS
de blancura!

¡Ay! decidme cuánta savia de mi lecho.

Más adentro la **PUPILA**, las moradas, cuánto lo
escondido.

De vidas FLORES, en la cumbre, abierta al CALOR de mis
entrañas,

Ya podrá Ella entonces desnuda luego palpar.

¡De riberas adelante! ¿Dónde están los montes, las otras
potestades?

En tela de su dicha. ¿Dónde cabe más algo desear?

Ni seda otra, ni tal soporte.

Me conoces, me presentas en campos desatados.

¡Oh primicias de este único menester!

Mi frente airada, Amor, los ayes, ¡oh cuenca eterna de
SALIVAS!

De moradas me regalan.

Y tu vientre abierto en mi pesadumbre de caricias.

El labio sumo mío cae de los siglos, a tu boca concebida,

¡A la **HERIDA** DECLARADA DE TUS SENOS!

NOCTURNO

¡Crueldad, crueldad sin nombre, crueldad de mi pasión!
¡Y el elíxir de las **LLAMAS** que se derrama en el **SENO** de mi
inquina!
El **HURACÁN** de todas las lágrimas puede abatirse en mi
desolación.
El rumor del embrujo, el aliento y la cadencia dulce de las
octavas,
Me vienen puros como **BRISAS** contra todo **INFIERNO** de
condenación.

Las **FLORES** de bruma despliegan sus **ALAS** y perfuman sus
sueños en mi noche.
Como dos extrañas umbelas de **VENAS**, hacia ellas torno
mis **OJOS** huraños.
Espíritu **TORRENCIAL QUE SE NUTRE EN LAS ORALES**
FIBRAS DE LA LLUVIA.
Un **ÁNGEL** de amor **FULGIRÁ** en la amorosa ruta de mis
MIRADAS.
Resuena, resuena con estridencia, **HURACÁN** de las **MAREAS**.
El húmedo zumbido de los palmares, como una aurora
boreal,
Me otea detrás de las arenas del sueño.
Recordadme, sabias criaturas que perduráis en vuestros
arrebatos.
Dominadora naturaleza, yo acudo y me rindo a tus
instancias.
Que yo sea digno entre las flores, que yo sea limpiamente
digno de los ornamentos de la pradera.

Dejad libre por lo menos a mi soplo.
No me torturéis así, oh sílabas de mi lenguaje.
Para colmo de ignominia, de aquí los hombres que se corrompen al son de sus palabras, y que me constriñen a ALIMENTARME DEL VIENTO fétido de sus discursos.
Labios míos de un día, proferid el insulto que me aniquile.
¡Venas, ensordeced!
Si aquello no fuera sino un sueño a través del trágico silencio de mi cuerpo.
El cielo sonoro vela sobre nosotros como una **LLAMA** vaporosa.
Escurrimiento, escurrimiento de la tarde sobre mi sombra y mi lentitud.
Borda, amigo de la floresta, visitante de las **LÁMPARAS**, este encaje en torno de mí, como un **DULCE PÁRPADO**.
Tengo la inocencia de la arrobada azucena entre las AGUAS movedizas de la noche.
Oh fiesta de mis brazos en un recinto de seda.
Que el AGUA de la gracia os visite, oh mis **PÁRPADOS**, en vuestro cielo de blancura.
Como el impelido PÁJARO que DESGARRA el firmamento del vuelo,
Rompiendo esta ROCA de lágrimas,
Levantaos osados y finos, oh mis **PÁRPADOS**, en el ÁRIDO espacio del durmiente.
Un movimiento de ALAS se insinúa entre las NIEVES y entre las FLORES.
Sé paciente y sueña.
Oh mi alma, cerca del mundo, en la aterciopelada TUMBA de mi **PUPILA**.

Al unísono de los VIENTOS late mi corazón en el furor de las lluvias.

¡Pero que venga el paisaje nacido de las AGUAS lejanas de un murmullo!

¡Que venga al fin este hermano mayor de mi **PUPILA** a abrirse como un canto de **LUZ** entre las hojas!

Soledad de los **ASTROS**, soledad de la **SANGRE**.

Sonríó al otro lado de los montes a semejanza de las grandes FIERAS.

Decidme, oh FLORES, ¿cuándo los VIENTOS y LAS BRISAS atribuladas suspiran en el AGUA nocturna de vuestras corolas?

Los aires me embalsaman y mecen silenciosamente, como un sueño bajo la **LUNA**, silenciosamente los encajes **ESPLENDERÁN** en la memoria de los PÁJAROS.

¡Zócalo de la morada! como las NIEVES sobre las augustas cimas de otrora,

Rubios encajes que se deshilan en la cabellera de los TORRENTES.

Eco familiar que me rindes en un rumor los aromas de la anémona.

Imperceptible eco: tus cuitas y tus sollozos van a perderse tal el ORO DE LAS ARENAS, bajo la verde sombra de las lianas que velan sobre la ventana.

La **LUNA** de improviso, nueva en el mundo, me **ILUMINA** como un ingente grito.

La salvación está en la espera vigorosa, en esta voz vehemente donde el alma, tal una ala de **LUZ**, vuela delante de la visión.

El **AZÚCAR ARDIENTE** de las FLORES os aclara con sus **DESTELLOS** de vida.

Recuerdo.

¡Ah, sí recuerdo el cuerpo jadeante y húmedo de una mujer entre mis brazos.

Se juntan entonces los hálitos y las sombras que me exilan del cielo de mi razón!

Tú SOPLAS, noche, como una BOCA DE ESPANTO EN MIS
OJOS.

VIENTOS rompientes de las ARENAS DEL DESIERTO.

VIENTOS de terror que despejáis la ruta de los desastres a través de mis lágrimas,

¡Marchad, oh VIENTOS,

Que bajo el cordial abrigo de las plantas mi frente se ríe de vuestros rigores!

El equinoccio abre grandes las TUMBAS.

Oh mujeres añoradas, el alcohol canta vuestros SENOS DE
FLOR,

Y entre las ARENAS y las florestas, su nupcial lecho de
condenación.

Pero la más dulce habita mi alma como una semilla en los
VIENTOS.

El HURACÁN erguido en mis lágrimas puede abatirse sobre
mi desolación.

TELMO VACA
(1904-50)

EL JARDÍN Y LA QUIMERA DE LA MARIPOSA

Jardín: perfumes árabes. Las FLORES:
OJOS que ven lo AZUL... y el firmamento,
templo de los fantásticos amores
que cada FLOR celebra con el VIENTO.

FLORES: CARNE DE **ESTRELLAS: ESTRELLA**
que temblando se ofrece en cada ROSA;
y **SENO** brujo de mujer doncella
se me antoja la flor más olorosa.

Rocío: gota: lágrima nerviosa
que guarda la gigante y **LUMINOSA**
faz del **SOL** naufragada en su CRISTAL.

Y amante del gran **SOL** la MARIPOSA
aprovecha del agua y de la ROSA
para darle su amor en el rosal.

CÉSAR ANDRADE Y CORDERO
(1904-87)

ELEGÍA EN LA MUERTE DE MI PADRE

(fragmento)

Ceñida a tu cansancio de llanuras sin voces,
Mi oquedad se desnuda y estalla en el vacío.
Habitante apacible de sosegado límite,
Un **PÁJARO DE PIEDRA** se ha posado en tu nombre
Y lo hunde en una abstracta redoma de **CICUTAS**.
Alto vigía, empero, nauta insomne, yo tengo
La seña de tus islas, y descubrí que estabas
Perenne en la liviana palabra de las cosas,
Y en los **OJOS** de corza de todos mis sentidos.
Sobrevienes, por eso, de pronto, en el suspiro
Al entreabrir su **PÁRPADO** de trinos la mañana,
Y llegas con los pasos puntuales de mi verso,
Y te posas del todo, y de nuevo gravitas
En la **ROSA** y su breve ciudad de terciopelo,

En mi cautiva carne que prolonga su angustia,
En la penosa oruga del sueño y en las quietas
Cicatrices de **LUMBRE** que traen los **ESPEJOS**.

Para qué ir a buscarte al límite, si vives
En el **CORCEL** de espumas que me habita las sienes.

A qué NUTRIR AVISPAS de locura en mis manos
Si trémulo retoñas en surcos de mi tacto,
Si doras mi silencio con tu silencio y me abres
Tu nardo de sosiego y constelada calma,
Si tengo tus ARROYOS DE DULZURA, tu **LLAMA**
De inasible cintura, tu florecida esencia,
Tu mano que bendijo el trabajo y el sueño
Y esta escala de música que pernocta tu sombra.

Para qué hender la tierra y retar al abismo,
Escupir a la MUERTE y quebrar sus falanges,
Para qué los VENABLOS, si las manos elevan
Su torrecilla frágil y hacen posible el cielo.
A qué el súbito túnel y el turbio pozo insomne,
A qué tender los brazos a las **AGUAS SIN LUNA**,
A qué la frente hundida en lóbregas banderas,
A qué el indeclinable vertical alarido
Y el impulso de toda la tiniebla, el oscuro
Relincho de la pena, los trasnochados trenes
De la angustia en las sienes y el tropel de la **SANGRE**
Si tengo un ÁNGEL lívido en la voz para el viaje
Que emprendo a ti en el AGUA crecida de los **ASTROS**.

Aquí estoy, sin embargo con las manos derruídas
A buscarte, circuído de ceniza y oramen.
Desde la honda clausura de la memoria y la ancha
Palidez de los meses, desde mi **CALCINADA**
Niñez y la derrota de los años en fuga;
Desde un risco apagado sin hálito de espigas,
Desde un lago que esconde entrañas de paloma
Me asomo, de puntillas, a abrirte el **SOL DE MAYO**

Y sus **PANALES** de ámbar; y acudo a tu visita
Trayéndote en mis dedos un tacto de violetas
Y en mis **OJOS** la líquida resonancia del átomo.

Vengo a ti, que descansas en el tallo del sueño
Cuando apunta la **LUNA** su **JAZMÍN LACERANTE**,
Cuando entreabre la noche su **ANÉMONA DE LUTO**,
Y en lo alto del gemido maduran las **ESTRELLAS**.
Oculto en una esquina de la canción, contemplo
De nuevo tu sonrisa cruzar en vuelo errante.

G. HUMBERTO MATA
(1904-88)

UNA LONGA DE PECHOS ALAZANES

La venda de la carretera se hincha de **SOL** y de ponchos,
apretada al antebrazo de los campos.
El día, colgado de todas las cosechas, aprende estabilidad
AZUL
junto al RÍO que gruñe espumas a las PIEDRAS atoradas de
parálisis agreste.
Una concertina arrea criollismo silbando los paisajes con
pasillos;
más allá, el alcohol se encabrita dentro del indio
que, apuntalándose en sus compañeros, olfatea la choza.
Longa de PECHOS alazanes: he agitado tu huallica serrana
para verte cosechar los rebaños en la ventolina de las cañas.
Sentada sobre un canto en el cucho del RÍO,
desflecas el paño de la tarde en las olas altas del llano,
y te pidiera que me pares una olla en el **SOL**
para HERVIR el mote de las horas;
así me NUTRIRÉ de tus brazos, tumbado en el poyo de tus
OJOS canelas.
Ven a soplar juntos el ocaso para que se anude a nuestros
pies
y a mostrar la mañana exprimida de cantos y lenguas gañanas.
¡Oh, te haría una hamaca de cortezas nerviosas,
te mecerías en mis labios
comiéndote los choclos de mis besos!

JOSÉ JOAQUÍN SILVA
(1905-88)

LOS TESTIGOS

En la esquina de uno mismo
aparecen imágenes incesantes,
el proyector hacia el **ASTRO** más fácil.
A través de las **AZULES ESPINAS**
de las sirenas, algo se adivina.

Se calcula la finita sombra
detrás de un **SOL** inédito.
La medida es el espacio,
máxima antena.
Después, al **COSMOS LE SALE UN BRAZO**.

Así nació el monstruo espacio,
llevando en su entraña al tiempo
para dar a **LUZ** misterios.
Lo eterno.

Si la vida viene de la cáscara **ASTRAL**
aliento en el espacio indigerido,
ALA rasante del animal perdido,
célula del primer sonido,
aquí estamos nosotros,
los Testigos.

DEVORANDO nuestro drama
para siempre incognoscido,
el acarreo de la historia humana
nos lleva a las cimas intocadas,
abismos de los **ASTROS** vecinos.

Si hay microbios parecidos
en las lejanas aldeas del **COSMOS**,
sobre el infinito nuestras manos les daremos.
Entonces Leibnitz sería el más humilde grillo
de la filosofía **SIDERAL**.

OJOS DE LUNA rosácea irían a **BRILLAR**.

Y por encima de todo,
el **CÓSMICO** orgullo, **PODRIDO**.

¿Sabemos que algún día seremos
más infelices y despojados que la **LUNA**?

La soledad es nuestra íntima carne,
principio-fin de la soledad.
Cráteres en el alma insondables,
vacío polvo **LUNAR** es nuestra soledad.

Si nos revolcamos en nuestras **TUMBAS**
es porque no cabemos en lo finito.
La **MUERTE** nos deja náuseas indelebles,
entre viejas causas, porque nos engaña.
Estamos ciertos de que en su entraña
la vida repulsivamente nace.

Ese círculo nos invade.
Los sistemas **ASTRALES**,
hasta el infinito por nosotros estudiados,
bajo el elan de dioses electrónicos,
van a MORIR. ¿Y renacen?
¿Para qué el supremo cansancio de vivir?
Al final, la nostalgia de la MUERTE nos invade.

En el infinito nada ha nacido
y nada ha MUERTO.
Es una esponja de **SANGRE**
que a los horizontes se abre.
Pero en el invencible drama,
nosotros, los hombres,
somos los Testigos.

Desde nuestra **MIRADA** terrestre,
huevo de **OJO** infinitesimal,
adivinamos la MUERTE **UNIVERSAL**.
Cuando la hecatombe **ASTRAL**
rueda bajo nuestros pies
seremos siempre los Testigos.

Ahora sí, el juicio universal,
que las religiones se plagian
en santa hermandad,
la noche-día verá.
Serán **INTERASTRALES** sistemas,
exterminándose con sus zarpas **INCENDIADAS**,
sus angustias **FLAMÍGERAS**
y sus espasmos despavoridos.

Caerá entonces una lágrima
en la **CÓSMICA** FOSA.
Será de la tierra culpable,
nuestra MADRE,
que la LECHE del odio y del amor
nos dio en la cuna sin pretérito.
Sabrá, por fin, que ha parido sin objeto
y que su sexo se marchitó
en el relativo tiempo.

Sabrá que en la maceración de su proceso
chapoteó en el FANGO el genio,
el menos insecto.
Leonardo y Karl Marx,
Confucio y Sebastián Bach.
Y que todo estaba ineluctablemente descompuesto.

Vamos a desaparecer
en el lampo de un siniestro,
que de cualquier **ASTRO** va a caer.
Cuando menos piense la sabiduría atómica,
la MUERTE nos llegará de lo alto,
la blanda MUERTE infinita,
para que otros procesos naveguen,
mecidos en los brazos del silencio.

Sólo entonces los confluentes
arribarán al puerto máximo
entre la fe y el vértigo.
En el último minuto de respirar
la tragedia **ASTRAL** y el mundo hundido,

sobre los hombros del **UNIVERSO**
nos alzaremos nosotros, los Testigos.

Pero se dice que una náufraga ancla es la fe,
la salvación creadora del Arca
y las **PIEDRAS** distendidas en las especies.
Se dice que el infinito mendigo
y los seres-espacio sobreviven.

Hay una transparencia en la oscuridad absoluta,
donde el **ASTRONAUTA** sortea
escamas de **ASTEROIDES**
y grávidos espejismos **PLANETARIOS**.
¿Se estará alcanzando el instante de Dios?
O habremos subido al menguado espacio
para medir, al fin, nuestra miseria.
¡**MIRAR** el infinito por vez primera!

Inmensurable distancia,
el hombre **SIDERAL** en su alma la lleva.
El hombre se ha educado para la eternidad.
Sabe que jamás nació,
está cierto de que nunca **MORIRÁ**.
En torno de la **ÓRBITA**
la nada rodea el alma.

Por eso Atila sólo creía en sus ijares,
palpitantes cascos sembradores,
y en sus poderes seminales.
Era un Dios oblicuo mirando el aire.

Y nosotros, los hombres,
sus testigos.

Ahora nos toca pisar EL ESPACIO,
comenzando por un ser inocente
–lo que nos duele–
nuestra enamorada de todos los tiempos,
LA LUNA, la novia loca,
besada por todas nuestras bocas.

Desfloraremos su misterio
para llenarnos de estupor,
como sucede ante la virgen
entre nuestros brazos deseada.
¿Y después? Soledad **LUNAR**.
Como sucede ante la que fue virgen.
Nosotros, inclinados sobre el drama,
por lamentable desilusión enternecidos.
Los Testigos.

Cuando el hombre camine entre **ASTROS**
será igual que Jesús sobre el MAR,
inalcanzado abismo la mentira INMORTAL.
El ansia de MORIR, tal vez, sin MORIR,
el definitivo acento,
el más allá que tenemos en los huesos.

Somos perecederos y al mismo tiempo eternos,
rodamos en la infinita rueda del **INFIERNO**,
la conciencia de nuestras GARRAS inauditas
a nacer nos acostumbramos

y a MORIR en olor de silencio.
En el fondo nos atormenta
y el saber que jamás hemos desaparecido.

Hay una adivinanza MORTAL,
que se escapa en el secreto del hipo:
es decidirse por un dios,
desde que el hijo es hijo.
El sabio inventor, al séptimo día,
MASTICÓ la divinidad.
Y por cierto, se emborrachó.

Desde que el origen nació,
nube irreal,
flotando en la gran nada,
a un dios creó.
ROCA, CABALLO, LUZ, estiércol de ÁGUILA.
Lo demás, una ambigua palabra
a los humanos y animales revelada.
Lo demás era Dios.

Ventre negro es el LUMINOSO COSMOS,
creando perennemente,
negándose a su MUERTE.
Sabe que a su movimiento
crea, crea, retorna, desaparece.
¿Hasta cuándo?
En la pregunta un dios florece.

Somos los regocijantes ÁTOMOS del misterio,
componentes de tranquilas simientes.

Nuestras espigas
hasta el apocalipsis se alcen.
Los fundadores, los profetas,
la tiniebla penetren.

Será como la pezuña de Venus Afrodita
después de la primera lastimadura.
Todo en torno su horizonte nupcial.
La tierra parirá con placer subyacente.
LOS ASTROS COLGADOS, VIVOS O MUERTOS
DESDE SUS OQUEDADES MIRARÁN.

Así fundaron el equilibrio del **UNIVERSO**.
No se mueve el movimiento en el infinito.
Todo está encima y sumerso.
La vida es un **OJO DEL SOL** muerto,
gravitando en atmósfera podrida.
Nada vibra, nada vive, nada mira.

Cuando un resquicio del infinito
a sí mismo se fecundiza –¿ Dios ?–
principia la vida, su madre es la nada.
De esa entraña hemos venido
los **ÁTOMOS** imponderables,
los Testigos.

Cansado está siempre el camino
frente al horizonte derrotado.
En torno, el espeso **RESPLANDOR**,
amasando siglos de siglos.

Es el eterno sendero del crustáceo
que va hasta la meta **ILUMINADA**
del ASTRONAUTA en el espacio.

Recoge la saturada síntesis
una LAVA **PLANETARIA**.
El hombre nace heredero de MUERTES insondables,
se viste de claros precipicios
y **MIRADAS ASTRALES**.
El destino se rectifica
hacia su esencia.

MIRAD a vuestra alma,
si es que ella existe.
Encontraréis vestigios
bajos nervios subterráneos,
paisajes sin horizonte,
nubes desgajadas,
PIEDRAS MURIENTES,
un hacinamiento de verdades.

Bochornoso cielo nos asedia,
el despertar del ASTRONAUTA,
aborto del cerebro.
Aquí el sapiente **OJO DEL MURCIÉLAGO**,
la inmensa nostalgia del REPTIL,
el **UNIVERSO CIEGO**.
Y desde luego, el MUERTO.

Si algún día
—¿ una eterna noche ?—

el hombre pisa otro suelo
se habrá cumplido el sueño
de los antiguos estros.
Escalar y hundirse siempre.
Trastornar el **UNIVERSO**
bajo MARES **LUNARES**,
romántico misterio.

Nosotros, mártires de la humana
y mísera sabiduría,
un rumor de herencia
a nuestras vísceras prendida,
sentimos. La vieja tea **ENCENDIDA**.
ESTAMOS A CIEGAS.

Con una red para cazar **MARIPOSAS**
-radar viene de red-
capturaremos a la **LUNA**
y la disecaremos.
En nuestro mejor museo la pondremos.
Lucirá ahí la **LUNA**
su místico **ESPLENDOR**.

Luego nuestra ansiedad **SIDERAL**
en millones-**LUZ-MISTERIOS**
seguirá buscando.
Hasta la nueva cita.

Nos acercamos al supremo intento,
microbios disparados hacia el **VIENTO**,
los hombres ignorados

todavía en el ESPACIO **SIDERAL**,
sin conocer el próximo misterio.
Treparemos a lo menos alto
con nuestra pesada sabiduría,
nuestras membranas de inteligencia reptando
por el muro del tiempo.

Si la MUERTE **SOLAR**
cierra de golpe nuestro capítulo
y la tiniebla tutelar
de la que hemos partido
nuestra hora nos advierte,
aquí estaremos nosotros,
los Testigos.

LEOPOLDO BENÍTEZ VINUEZA
(1905-95)

CANTO DE LA NOCHE INNUMERABLE

Siento crecer la noche
como crece el CEREAL antes de ser PAN.
Como crece la UVA antes de ser VINO.
Como crece el silencio cuando naufragan las palabras.
Como crece el amor antes de ser recuerdo.
Como crece la angustia desde la **HERIDA** de los dioses
MUERTOS.

Siento crecer la noche
sobre la orilla enlutada de las chimeneas
desde donde galopan los JINETES del humo.
Noche crecida de las **PUPILAS CIEGAS**.
Noche enclaustrada de los que no han nacido
y juegan a los PECES en redomas de AGUA.

¿Cuántos hombres buscan a Dios desde los rascacielos
que HORADAN la abierta soledad de humo y de hélices?
¿Cuántos sienten crecer el CEREAL, la UVA, el amor y el
silencio
más allá de los túneles desvelados?
¿Cuántos MUERDEN LA FRUTA AMARGA de la ira
irrenunciable?

¿Cuántos navegan en barcos de papel por
archipiélagos de angustia?
¿Cuántos atesoran monedas de **SOLES** parcelados?
¿Cuántos buscan en el azogue de los **ESPEJOS ROTOS**
el viaje sin retorno de las imágenes?
¿Cuántos persiguen su voz en los laberintos del eco?

Siento crecer la noche
desde la pausa de los motores detenidos.
Desde el borde de **SANGRE** del primer llanto.
Desde las estadísticas de la **MUERTE**
que anota el estertor de las **AGONÍAS**
mientras levanta el censo de las ventanas insomnes.
¿Cuántos hombres **PERFORAN** galerías de silencio
para ir de sí mismos a sí mismos?
¿Cuántos **AFILAN EL PICO DE LOS HALCONES**
para la cetrería nocturna de los sueños?
¿Cuántos golpean los **PEDERNALES** que no han **ARDIDO**
nunca?
¿Cuántos **PINCHAN CON ALFILERES LOS OJOS DE LAS**
LUCIÉRNAGAS?
¿Cuántos se **ROEN LOS PUÑOS A FALTA DE PAN?**

OJOS COMO LOS OJOS. BOCAS como las BOCAS.
Y, sin embargo, ni **OJOS** NI BOCAS.
Crece la sombra sobre los **OJOS**.
Crece el silencio sobre las BOCAS.

¿Cuántos hombres levantan desde las islas náufragas
semáforos de palabras que nadie entiende?
¿Cuántos recorren la geografía del espanto?

¿Cuántos fijan sus rutas con sextantes inverosímiles?
¿Cuántos palpan la gelatina de sus MONSTRUOS?
¿Cuántos miden el espasmo en monedas y desinfectan el
beso?

Siento crecer la noche sin ÁNGELES de los rascacielos.
Como el CEREAL, aquí donde no crece el CEREAL.
Como la UVA, aquí donde no crece la UVA.
Como el silencio, aquí donde han DECAPITADO al silencio.
Siento el cansancio de la última **ESTRELLA**
naufrajada a la orilla de los **PÁRPADOS** sin sueño.
Siento crecer la noche de la **SANGRE** y del gozo.
La noche del gemido y de la MUERTE.
¿Cuántos hombres andan perdidos entre los sótanos?
¿Cuántos se buscan sin encontrarse nunca?
¿Cuántos?

CANTO DE TU LLEGADA

En los **OJOS** traías humedad de neblina.
En las manos traías crispados manojos de angustia.
En tus labios traías la AMARGURA salobre de las OLAS
MARINAS.

Había una **ESTRELLA** sobre tu frente:
la **ESTRELLA** MUERTA de la alegría.

FLECHA sin blanco.

ALA sin aire.

¡Eras como un anhelo errante sobre el **MUNDO!**

Tu cuerpo había danzado entre los VIENTOS locos.

Había flotado entre las olas ebrias.

Había **ARDIDO EN INCENDIOS DE SOL** en lejanía.

Eras un grito **CÓSMICO** y CALIENTE.

Eras un canto errante.

En ti hablaban las palabras sin voz.

Los cantos sin forma.

Los ritmos sin música.

Pero tú estabas muda:

los VIENTOS HABÍAN DEVORADO TUS PALABRAS.

Eras como una **LLAMA**

en que **ARDEN** sin saberlo los colores del **IRIS**.

AGUA LLENA DE **SOL**.

Onda llena de **SOL**.

NIEVE LLENA DE **SOL**.

¡Danza **IRISADA** y múltiple de **COLORES CALIENTES!**

Pero tú estabas **CIEGA:**

LOS SOLES HABÍAN QUEMADO TUS PUPILAS.

Eras antena trémula para todas las voces:

voz dormida del bosque,

voz cantante del AGUA,

voz humilde y pequeña del tragal rumoroso,

voz crujiente y ceceante de la hoja caída,

voz rítmica y golpeante de la GOTA sonora.

Pero tú estabas sorda:
las olas habían **ROTO** tus oídos.

En los **OJOS** traías humedad de neblina.
En los **LABIOS TRAÍAS AMARGURA** de ola.
Sobre tu frente había la **ESTRELLA MUERTA** de la alegría.

CONJUNCIÓN

Nuestra primera **MIRADA** tuvo palabras encadenadas.
Nuestras primeras palabras tuvieron emociones sin voz.
Nuestra emoción primera tuvo un intraducible palpar de infinito.

No nos dimos las manos:
nos miramos los **OJOS**.
Y bastó ese momento grave y hondo
para que canten en nosotros todos los ritmos,
para que vibren en nosotros todas las músicas del **COSMOS**.
Tú estabas más desnuda que el silencio
ante mis **OJOS** que habían desnudado todas las alegrías.
Y vi que de nuevo se **ENCENDÍA**
la **ESTRELLA MUERTA** que traías en la frente.

No nos dimos la mano:
no nos dijimos nada.
Las palabras vinieron después con pies de seda.
Y volviste a oír los ritmos olvidados.

Y volviste a oír las palabras perdidas.
Y volvió a palpar tu corazón sonoro.
A danzar en el VIENTO.
A danzar en la ola.
A danzar sobre todas las músicas del **COSMOS**.

Las palabras vinieron después con pies de seda.

Después fue que sentimos como golpeante oleaje
la **SANGRE** que agitaba los corazones trémulos.
Después fue que surgieron cantando himnos plurales
las canciones sin forma de las voces perdidas.
Después fue que enjuagué la **SANGRE** húmeda de tus
plantas.
Después fue que borré la niebla húmeda de tus **OJOS**.
Después fue que **EXPRIMÍ ZUMO DE ESTRELLAS**
para quitar el ACRE SABOR que había en tus labios.

Nuestra emoción primera tuvo un intraducible palpar de
infinito.
Ni siquiera se oía palpar nuestras ansias.
Tú estabas más desnuda que el silencio.
En mí se habían apagado todas las voces.

TRADICIÓN DE LA LUZ EN LA BLASFEMIA

Buenaventura Carajo es mi nombre
soy de aquí y de cualquier parte
voy allá y a ningún lado
soy simplemente Buenaventura Carajo
mi nombre está escrito en los VIENTOS
recogido en los caminos
soberbios dotes los míos para irme como el AGUA DEL RÍO
vengarme de los monumentos írritos
y de los ritos de los manuales de mecánica celeste
los códigos de la estupidez humana

Buenaventura es la malaventura de los torcidos
escribo en los **RAYOS DEL SOL** la conducta de los asesinos
así Carajo mi apellido **QUEMA**
doy tres vueltas diarias a la feria de la responsabilidad
hago la mona en los atrios de los conventos
camino tras las rutas de los alimentos balanceados
y ceno con las ilusiones pobres

Así mi corazón es una inmensa poza **INFERNAL**
donde fluye hacia arriba la esperanza de la **LUZ**
cuidado Buenaventura con el peligro de esta palabra

Soy Carajo sin explicación social
sin retórica ni entusiasmos juveniles
soy decididamente joven o viejo a voluntad
sin edad ni término

viejo Buenaventura VIENTO
joven Carajo VIENTO

LUZ inevitable constituye mi **SANGRE**
soy sin definición esperanza
sin remedio ni control virtud vengativa
una suerte de Dios popular
alma vaga con silencios **LUMINOSOS**
inmiscuido a todo lo largo y ancho y hondo de la maldad
aquella premiada con el **BRILLO** que no resiste una lavada
peor una planchada y es sólo remiendos y arrugas
frutecida en los gajos **PÚTRIDOS**
CARNÍVORO EN LA CARROÑA
Benjamín de apodo Matusalén incisivo
buenaventuroso como la pulpa de la poesía
aviso en las llanuras donde el trigo duerme
fluido intelectual en los **OJOS** que miro
voz en el corazón que siente
vino en la **SED**
virtud en los prostíbulos
merienda en el fragor de los **HAMBRIENTOS**
soy extrañamente un jornalero
trabajo para la **LUZ** y cumplo horarios extraordinarios
gusto del rocío decorador de los campos
y los jardines me entusiasman como el perfume de una
cabellera
cierro los caños de la hediondez con cementos de siglos
trabajo el tiempo para los labradores
pero también duermo a la sombra del edificio de un árbol
y por las inundaciones
pregúntenle al Presidente que tiene sabor en la palabra

permítanme acusar recibo de lo inexcusable
pero no se remitan a Dios que no escucha a nadie
menos a los profesionales de la cruz
insatisfechos de carne
repletos de viandas

A dónde va a parar todo esto
todos lo saben como yo
pero yo no juego en la feria de la verdad
sólo soy el pastor de la **LUZ**
la clara **LUZ** de la tierra
la **LUZ** blasfema del espíritu

EDUARDO MORA MORENO
(1906-87)

La **LUZ** que se anidaba en mis **PUPILAS**
habrá tornado al último **LUCERO...**
será en vano querer asir el día
¡una necia porfía!

Tendrá que anochecerme de repente,
mis párpados caerán pesadamente,
y tú, buen Farolero,
no vendrás a **ENCENDERME** mi farol!

AUGUSTO SACOTO ARIAS
(1907-79)

PLAN DEL JÚBILO NUESTRO, COMPAÑERA

I

Ya **FLAMEA** la vida en nuestro pulso
Nadia,
compañera.
Qué ágiles y eternos:
tú la del mediodía
de **AZULES SOLES EN LOS OJOS**
Y la **FOGATA** que a tu peine salva
y yo
sobreviviente
de tormentas profundas,
y tímpano seguro para el turbio latido.
Que el plan de nuestro júbilo
se aclare ya!
Ah! nuestro júbilo **MORDIDO**
por **ESCORPIONES**
cuando más lo soñamos limpio de **HIEL** y lágrima.
Si nuestra vida hundimos
en la **OLA** recia
de la bandera de los oprimidos:
empurpurándonos de futuro las sienes!

II

Desecadora rubia de mi **CÓSMICO LLANTO**
antiguo y sordo,
MIRA, MIRA!:
las cigarras pasan
con su blusa de sueños que perderá el olor
del tabaco de los monopolios,
y hacia un aire que aéreas libélulas sustenta
niños de Asilo,
grises,
y hacia el agua cautiva de los municipios
las lavanderas **AMARILLAS**
con su penúltima burbuja de **SANGRE**,
y los pequeños betuneros
con el invierno a los umbrales
y los labriegos
que han oído
el adiós brusco de los trigos,
en pos de trenes de naranjas, de cubas de acero, y de fardo,
Ay! Nadia, Nadia,
cuánta **SANGRE** arrodillada cruza
y nos saluda **ARDIENDO** y reconoce!

ESCENA DE LA SANGRE Y LOS NIÑOS

El niño de los zapatos blancos

¡Ay mis zapatos de lino
de rosa y ORO bordados!
¡Ay el albañil moreno
que vuestra villa labró!

El niño de los pies morados

Mi papá es plomero
y qué me diría,
si con **SANGRE** viera
mi anillito gris!

La niña del ancho sombrero de trigo

¡AGUA! ¡Un jarro de AGUA
de mi fuentecilla!
¡Yo apagaré la cresta
de la terrible **HERIDA**!

A una sola voz los niños

¡Cómo RÍO crecido
la **SANGRE** corre!

Romance y luto de los tres albañiles

Ya con ancho pie en el suelo
donde un **SOL DE SANGRE** corre
los tres albañiles lloran
y en la cintura les vibra
su cinturón de res brava.
Que las escaleras agrias,
que la manzana de plomo
de la mordida plumada,
no habrían sido sus armas
para la humana batalla:
de haber nacido en la linda
comarca donde nacieran,
con una faja de tierra
para las rosas y trigos,
ovejas y cantarillas.
¡Que no hallaréis, que no,
albañiles! ¡albañiles!,
¡en la medicina antigua
de vuestras celestes yerbas,
lo que la vida devuelva
a quien la MUERTE machaca!

Albañilería amarga,
potente albañilería,
que bajo la **ROJA LUNA**
ponéis diques al RÍO.
Inmóviles vuestros puños
en cal y canto amasados,
ante el RÍO de las sienes
con el carmín del espanto!
¡Albañiles! ¡albañiles!

Ya con vuestro LUTO están
un niño más y una triste
moza vendedora de uvas.

La del canastillo de las uvas

Así MUEREN los nuestros,
así MUEREN.
Contra la PIEDRA que ellos labran.
Contra la PIEDRA que ellos labran
para las casas de los ricos.
(Y reconstruye su tragedia fresca
la vendedora de las frescas uvas.
Novia del más ágil
albañil del gremio
que en la misma acera
sembró sus niveles...
¡Ay! su albañil que le hablaba
con la más fina arenilla
del corazón en la punta
de la lengua!).

El niño que iba corriendo hacia los pinos oscuros

Yo he de tocarte el **OJO**
yo que he visto en la noche
miles de MUERTOS.
—¿Conocen nuestro taller
enfrente de la Avenida?
—¿No ven que el blanco del **OJO**
es el blanco de la MUERTE?

Coro

—¡Sí!
¡De la MUERTE!

El niño que iba corriendo y se detuvo en la **SANGRE**

—Vendrán, vendrán
para venderles
un ATAÚD con cruces de ORO
y una bonita calavera!

Los tres albañiles

—Nos vamos ya!

Coro infantil

—¿Adónde? ¿Adónde?

Los tres albañiles

—¡A la comarca de los Alhelíes!

ATANASIO VITERI
(1908-65)

PLATA

Plata que **MIRA** desde abismos de nardo acribillado,
ASTRO taumatúrgico que todo lo que toca METALIZA;
la melancolía al revés de la historia
—una dulce **CABEZA** de Santa Juana—
HELADA en fuente de METAL que vive.

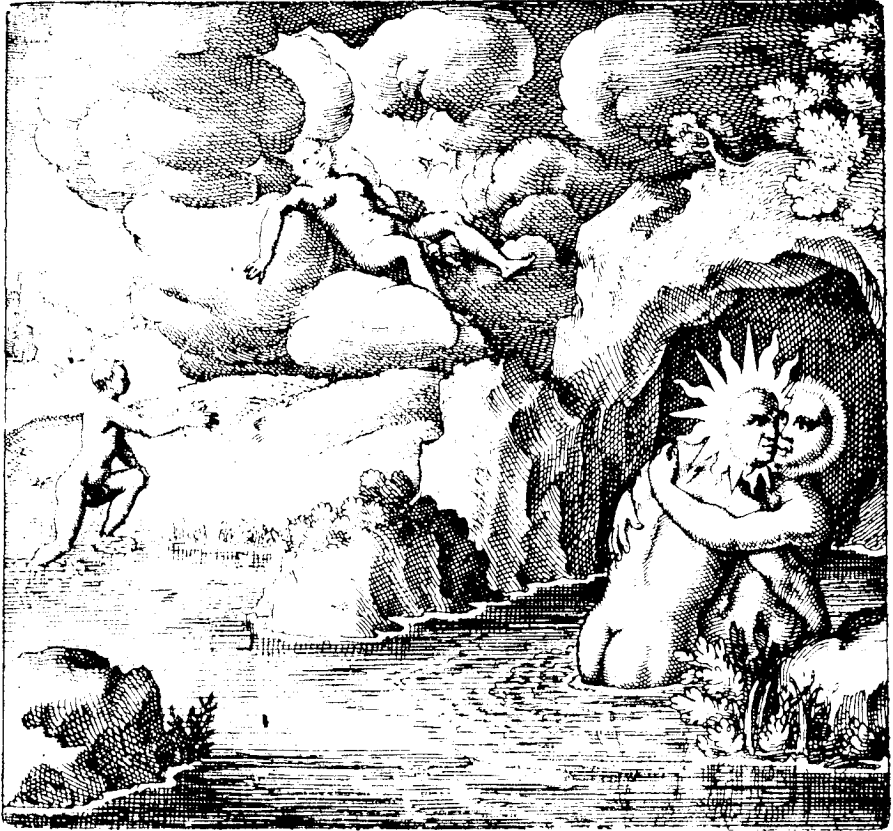
Bosques platerescos, tintinea el lago
una grande campana de plata que no se oye.
La pareja en el parque palidece
unos rostros de amor que se desvelan
entre altos candelabros que penden en las ramas.
TEAS DE LLAMAS blancas, incombustibles en el fondo del
agua,
quiebran una larga procesión de esqueletos.
Un herrero distante forja **CUCHILLERÍAS**
en la cresta de un monte,
en yunque reverberante **NIEVA**
granallas silenciosas;
mi pecho se prepara para la **CUCHILLADA**:
HIERE el corazón con **HIERRO HELADO**,
HIELA el corazón...

En las NIEVES, tesoros de albos aladinos laboriosos,
más blancas las ovejas y el andar de ese LOBO
con escarcha en el lomo como un oso polar.
Hasta las VÍBORAS pálidas, todo lo HIELA
el corazón, la PANTERA y el sendero...

Santa Teresa de Jesús de nardo
tu país es de plata:
torvas concupiscencias se arrodillan,
siete vírgenes cuerdas se levantan.
Todo cordero es pascual, todo suspiro
lilial,
todo cardo **ABRASADOR** en amor de azucena.

Trae el VIENTO
¿asunción de CISNE
o descenso de CUERVO?
ARCÁNGEL CON SENOS DE MUJER
elevándose
o demonio en penumbra de MARFIL
disolviéndose.

¡Oh LUNA
mi Santa Teresa de Jesús de nardo!
Que no llegue tu NIEVE al santo cabello de mi madre.
Sea mi pecho de los deseos turbios
un alero de PALOMAS torcaces.



JOSÉ ALFREDO LLERENA
(1912-77)

RETORNO MÁGICO

Es una tarde extraña. Entre arcos de los cielos,
los geómetras descifran de las AVES sus vuelos.
De un polo a otro cruzan seguidas migraciones
de PÁJAROS sombríos, en raras formaciones.

Ambiente de presagios que cobija las cosas
y un VIENTO que fustiga las indefensas ROSAS.
Presintiendo una tromba se encogen los rosales
que haga polvo las formas de sus rojos CRISTALES.

Bajo una fronda espero PARALIZADO, inerte,
un VENABLO SECRETO QUE ME TRAERÁ LA MUERTE.
Con materias letales narcotizan al mundo
las tentadoras FLORES de un jardín MORIBUNDO.

FULGEN entre chirriantes CUCHILLAS del follaje
seres alados, SIERPES que en el ramaje
confunden sus VENENOS en míticos ESPEJOS,
mientras la tempestad se encabrita a lo lejos.

Mas, de pronto, algo cambia de signo en el OLEAJE
de la MAREA turbia de los presentimientos;
cambian de imán las AVES, de **LUCES** el paisaje
y la clave en las **TROMPAS CELESTES DE LOS VIENTOS**.

Caminando entre bosques, de **DIAMANTES** llovida,
retornas en la tarde; y de la fresca **HERIDA**
de tu boca, al caer RUBÍES de las hadas,
las FLORES VENENOSAS quedan purificadas.

ADALBERTO ORTIZ
(1914)

CONTRAPUNTO

Como ébano que soy, siento al costado
la palmera real sellada y núbil, bocabajo,
vibrando, abatida de amor y poderosa.
Desnudo, preocupado, cerebral y **ARDIDO** empiezo.

El fino vello **IRIDISCENTE** de sus sensuales piernas
anuncian un VENDAVAL que azota
el ébano con FRUTOS.

La delgada virgen de **ASOLEADA** porcelana,
tendida en su ansiedad espera
dar el grito decisivo, heraldo
de un ignoto país de pérdida abismal
de remolinos y **ARCO IRIS** que soñara,
que regarán su paz, su ternura posterior.

Mudo y crispado, hacia aquella comarca la acompaño.
Por las dos columnas blancas de su catedral penetro.
Yo la guío, le hago daño, la celebro y me celebra.
HA PERDIDO SUS **OJOS**, yo me voy, desaparezco;
un solo ser se bate, soy su feto placentero.
Sus manos infinitas me despiertan.
Sus venas se dilatan, su boca hinchada se desprende
de su rostro que desde el más secreto fondo me remite

un inefable mensaje de capullo tenso.
La ex virgen retrocede gimiendo a refugiarse en sus
antepasadas
que habitan en aquel olvidado país indescifrable:
entre ESPINAS y **LUCEROS**, entre AVISPAS y PALOMAS.
Me fundo en sus SENOS de breves dimensiones,
la recorro con GARRAS, con yemas, con mucosas y con
DIENTES.
Suavemente aro su epidermis de potranca **HERIDA**,
su increíble BOSQUE nocturnal de tierra sonrosada
donde quisiera descansar definitivo.
Mi mano busca sus cabellos impalpables,
mis manos se van, se van como sus **OJOS**.
Inventamos un cifrado lenguaje de arrullos y quejidos.
Me confundo en su piel, en su **SANGRE**, en sus entrañas;
late su corazón, me identifico, me refriego.
La represa se desborda oscura, espesamente,
palpita albuminal enrojecida,
vital nutre aquel SEDIENTO BOSQUE
entre **LUNAS** y suspiros y cánulas **ARDIENTES**.
Somos un solo ser y hacemos un alto medular
en este ineluctable sendero hacia la MUERTE.

PEDRO JORGE VERA
(1914)

EL PASO REVELADO

El hombre se cuenta su historia secreta y pregunta inútilmente por su pecado. Están vacías sus manos inocentes. El cuerpo que le dieron se desvanece en su corriente heroica. Todos los días la **LUNA** vigilando los huesos. Y lágrimas, y meses, y fantasmas.

Crece la arena y crecen los dominios del esqueleto errante, mientras el hombre cumple su carrera nocturna, las **MURALLAS** del aire, los **PANTANOS DEL CIELO** y los juguetes de los niños **CIEGOS**.

LOS CUERVOS VIENEN SOLOS DESDE EL CENTRO DEL TIEMPO Y LE ARRANCAN A PEDAZOS LOS OJOS del sueño. Su ceniza constante, su ceniza ha devastado los mundos de papel. ¡Tempestad vengadora de las **SANGRES HELADAS**!

Blasfemo de sí mismo, niega tres veces a la **LUZ** caída, y maldice su **SEMEN** taciturno, y se pierde en su huella como elefante agónico.

Inútilmente trata de conocer su pecado, en los altares de pesada niebla, en los laboratorios ateridos, en los ÁRBOLES TRUNCOS del bien y del mal.

Hasta que ve su **SANGRE** interminable, navegada por sus varios corazones y lejanas semillas **INFERNALES**. Los dioses sumergidos en los LAGOS DE PIEDRA, desesperadamente le señalan el pecado de ser, la sombra de su huida, el fruto prohibido de la soledad, su vocación de Dios, el mandamiento vegetal.

Entonces continúa tenazmente INSEPULTO, seguro del estigma de su **SANGRE**. Y la MUERTE aparece, ¡oh continente súbito! Es la misa en la iglesia abandonada. La FLOR CRUCIFICADA de la solterona. Los libros inconclusos de los poetas AHORCADOS. Las ASTILLAS malignas de los ESPEJOS ROTOS. La llave siniestra de la casa de vírgenes. La ARAÑA **ALUCINADA** de los CRÁNEOS puros. El vientre de Eloísa, que viene AGUAS abajo como un NENÚFAR MUERTO. La mesa del SUICIDA en la taberna. La barca de MADRES posesas que buscan su ombligo a lo lejos. La MUERTE, nada más, la simple MUERTE.

BEBE tranquilamente su VINO apasionado, acaricia su cabello vacío, sus lujuriosos DIENTES musicales y la entrega al blanco MAR viscoso de la alcoba.

EL PARAÍSO PERDIDO

Comienza con el MAR y sus columnas,
sus guitarras, sus flores, sus columpios,
prosigue con los chúcaros RÍOS infatigables,
los árboles hirsutos, la NIEVE inmaculada,
las montañas enhiestas que DESGARRAN las nubes,
las FRUTAS estallantes y sus tonos
verdes, rojos, AZULES, AMARILLOS,
las SERPIENTES reptando silenciosas, solemnes,
los elásticos TIGRES, las AVES repentinas
—del ÁGUILA iracunda a la PALOMA dócil—,
las mujeres con sus **PECHOS FULGENTES** y sus ombligos
mágicos,
los METALES callados, la PIEDRA inconvencible,
la MARIPOSA de los mil colores,
la tempestad que ruga e ILUMINA,
EL SOL OMNIPOTENTE Y SUS VENABLOS
ENCENDIENDO LA SANGRE y el amor,
pero también la LLUVIA de plata y la niebla de humo,
pero también las hazañas humanas:
las trepidantes fábricas macizas,
el acero que vuela más que el PÁJARO,
las calles tumultuosas con historia
y hasta las catedrales y sus dioses dormidos.

¡Ah mundo, amado mundo mío, paraíso de pasión y de
FUEGO,
morada concebida para el noble pecado de la carne!

Mundo multicolor, mundo del hombre,
mi mundo musical, mi sensual mundo,
la vida se desliza por tus venas
como recio TORRENTE incontenible.

(Si Adán y Eva te hubieran conocido
habrían exaltado su MANZANA desde el primer instante).

Y por nuestra ceguera lo perdimos,
dejamos convertirlo en la gehena
donde hay que APUÑALAR a los vecinos por cumplir la
consigna:
"El hombre es el LOBO del hombre".

Lo escamotearon, luego lo ensuciaron
hasta desperdigar esta NÁUSEA INFINITA QUE NOS
NUTRE.

Veneran a su dios en burdeles siniestros, en los sórdidos
bancos,
jactanciosos bendicen a sus héroes:
las rameraas vencidas, los mendigos PODRIDOS,
los absurdos generales sacrosantos.

Sobre toda la tierra está en acción su feria:
¡se vende el **SOL**, la **SANGRE**, las vírgenes, los niños!

Pero aún estamos vivos, aún existen los hombres
¡vamos a recobrar el paraíso!

LA MUERTE DERROTADA

La **SANGRE** DE LOS MUERTOS lentamente se anima
y vuelve a circular sobre la tierra.
Y los hombres caídos se levantan
y enhiestos permanecen para siempre.

Pasa como un CORCEL el VIENTO norte
y pasa el MAR en su CORCEL mojado.
Pasa la GOLONDRINA aventurera
y pasan las ciudades **DESLUMBRADAS**.

Pasan los elementos desatados.
La SAL con su sabor de **SANGRE FRESCA**,
el aire y su color de AZUL vestido,
el **FUEGO** con los brazos agitados.

Pasan los hombres de mi tierra **HERIDA**:
pasa el indio tallado en PIEDRA viva,
y pasa el negro y su canción rotunda,
y el montubio gritando en su MACHETE.

Pasan los campesinos despertados
en medio de su sueño tenebroso.
Pasan las madres con su LECHE clara.
Pasan los niños con su voz de VIDRIO.

Pasan los vegetales marineros
lanzándote su ROSA DE LOS VIENTOS
como ofrenda de amor. Y los mineros
hallan al fin su **LUZ ENTRE TUS OJOS**.

Pasan los RÍOS ebrios con sus bienes:
acacias, y LAGARTOS, y canoas.
Pasan las ROCAS firmes como tu alma.
Y los oscuros montes taciturnos.

Y viene Dios volando y te saluda.
Porque eres, Rusia, santa madre nuestra,
santa madre del hombre, aurora mía,
la inicial y el ESPEJO de la vida.

Toda tú hecha de **SOL**, toda perfecta.
Toda tú soledad, toda alegría.
Toda la MUERTE llega y se arrodilla
ante tus puertas de ORO esclarecido.

Toda tú de METAL, de **SANGRE** y NIEVE.
Toda Volga y canción, toda hombre puro.
Toda tú en la ciudad más alta y sola
¡oh **ESTRELLA** de la tierra, Stalingrado!

Déjame que te mire, madre eterna,
y aprenda de tus hombres inmortales
cómo es vida la MUERTE y como el hombre
MUERE, MATA A LA MUERTE y sigue vivo.

Tú, sólo tú, columna de la **SANGRE**,
como un libro de PIEDRA estás abierta
para escribir con DIENTES y con UÑAS
la historia de la MUERTE derrotada.

Sólo tú, carabela, capitana,
de pueblos como VIENTOS desatados.
Todo el honor del mundo está en tus manos.
Todo el sueño del hombre está en tus días.

Yo no canto ya, Rusia. Mas por tus mariscales
duros y silenciosos, por tus niños AZULES,
por tus **CIELOS DE SANGRE**, tus mañanas
fragantes como vino derramado.

Por tus banderas y tus latigazos
¡oh novia de la **LUZ** y la esperanza!
Por tus mujeres de CORAL caliente,
tus guerrilleros pálidos como ÁNGELES.

Por tus jefes de ACERO inmarcesible.
Por tus fusiles puros, por tus tanques precisos.
Por tus aviones raudos como **TORO CELESTE**,
florece el corazón y el labio canta.

¡Qué pudiéramos darte, oh madre entre las madres!
¡Qué rubor nos invade ante tu soledad
de catedral, de diosa, de isla incontenible!
Adquiere la palabra su **ESPLENDOR**
y al borde de tu **SANGRE** infinita juramos
MORIR COMO TÚ MUERES DANDO MUERTE A LA
MUERTE.

ALEJANDRO CARRIÓN
(1915-92)

INVITACIÓN A LA FIESTA DE LA TRISTEZA

Ven conmigo, desnuda, a la fiesta de la tristeza.
Iremos sordamente, por caminos descalzos
buscando hondas fisuras donde broten las lágrimas saladas,
cantando una canción sin voces a la **ESTRELLA** lejana,
llevando bruscamente despierto el corazón desnudo,
el corazón que gime durante el día difícil,
el corazón que canta en la noche sin límites,
el corazón amargo de los días oscuros
en que brotan **SANGRANDO** las lágrimas saladas.

Ven conmigo, serena, a la fiesta de la tristeza.

Ven con tus **OJOS** turbios y **ENCENDIDOS**,
esos tus **OJOS** pálidos conqué aguardas la llegada de la
noche profunda,
esos tus **OJOS** cárdenos donde el llanto se incubaba,
esos tus **OJOS LÚCIDOS** donde mora la ira de delgadas
palabras,
esos tus **OJOS** desolados conqué atraviesas el **CRISTAL** de
los sueños,
la puerta alta y secreta que se abre ante los **OJOS** de la
verdad desnuda.

Ven con tus **OJOS** puros, amada mía, a la fiesta de la
tristeza.

Yo traeré mi corazón oscuro,
mi corazón donde la ira afila sus pálidos CUCHILLOS,
mi corazón que deja que lo invada la noche,
mi corazón que vive angostos días sin **LUZ** donde la lluvia
canta,
en los que un alto álamo se dobla hacia un AGUA oscura
sin declive,
en los que una AGUA DENSA SE DESLIZA HACIA UN MAR
sin orillas
y donde un CEMENTERIO espera en altanoche a un perro
enloquecido.

Ven, sí, amada mía, ven conmigo a la fiesta de la tristeza.

Estarán allí todos los que tienen el corazón oscuro,
las lágrimas saladas,
y en medios-**OJOS** muerta la **LUZ** de la alegría,
y en medios-labios viva una sonrisa **HERIDA**,
ROTAS LAS ALAS débiles,
apagada la **LUZ** verdadera, **ARDIENDO EN FALSA LLAMA**
LA LUZ SUCIA,
la **LUZ** de la tristeza.
Estarán todos y habrá árboles a oscuras,
y grandes BÚHOS volando con **OJOS ENCENDIDOS**,
y aullará el gran can y la bestia sorberá lágrimas de
SANGRE,
y el MAR rugirá olas con UÑAS, persistentes y altas

como la negra noche, como la aguda SED, como la HIEL
AMARGA.

Ven esta noche a alcanzarme la esponja empapada, que
tengo SED.

Ven conmigo mi amada a la fiesta de la tristeza.

Extiende el arco y dispara la tercera FLECHA, la de punta de
PIEDRA.

PERFORA mi corazón oscuro.

Rompe la red, deja saltar la **SANGRE**.

Rompe la negra ROSA de piel de terciopelo,
la que florece en la **HERIDA** del costado del gran SAPO
nocturno.

Ven a hundir tus manos en el agujero, a meter tus **OJOS** en
la sombra,

y grita, y juégate mi túnica a los dados,
y húndeme la ESPINA QUE SE AGUZA en la noche,
y DESCÁRRAME con el látigo de las nueve colas, atado a la
columna,
mientras brotan de mis labios, por tres veces, las siete
palabras
y un gran VIENTO se tiende sobre el mundo.

Ven conmigo en la noche a la fiesta de la tristeza.

Te esperará ya el río de ESPINAS coronado
y la ROSA en cenizas **ARDIDA**,

y una canción sin labios, por DIENTES sin encías
DESTROZADA
te dará la bienvenida a la oscura fiesta donde el **SOL NADA**
EN SANGRE,
donde se extiende, PÚTRIDA, la **LUNA SOBRE LA LLAGA**
verde,
donde San Sebastián CHUPA LA PUNTA DE LAS FLECHAS
en su **SANGRE** mojadas,
donde lloran los SENOS de Olalla sus LÁGRIMAS DE
LECHE,
donde los niños piden a gritos que Gil de Rais regrese,
donde tu voz destroza en mi GARGANTA los besos de
mostaza
que la MUERTE me entrega.

Ven, amada mía, **CIEGA** y sorda, a la fiesta de la tristeza.

Tengo en ella mi copa llena para ti hasta los bordes.
Tengo en ella mi copa de ESPINAS, HIEL Y **SANGRE**
y PODRE y herrumbe y gritos coagulados.
Ven, brindemos con la copa de la tristeza
por la **LUZ** del mundo, por la ROSA, por la madrugada verde,
por la SED de la espiga, por la SED DE LA ARENA.
Ven, que te está esperando la vida en la fiesta de la tristeza.
Ven, que hay para ti una copa de HIEL llena de ROSAS y de
ESPINAS.
Ven, que en el cuerpo desnudo de la Virgen las **ESTRELLAS**
vacilan.
Ven, que el gran can ladra y gime.
Ven, que la hora se angustia y el **SOL** está desnudo.

Ven, que ya es la hora de entonar la canción que el oído no espera.

Ven, que un sordo rumor nos muestra el camino seguro
y una gran hornacina reclama hambrienta mi corazón
oscuro.

Ven, amada mía, tierna y dulce, a la fiesta de la tristeza.

Sobre la pura sal de mi lágrima diurna
está, dura y **BRILLANTE**, morada y **AGRIA**, mi lágrima
nocturna.

Ven, que es la hora de hundir tus **OJOS** en mi lágrima de
medianoche.

Ven, alcanza a mis labios la copa, la gran copa, en cuyo
torno danzan,
por cuyo borde, de **AGUJAS** coronado, de **ESPINAS**
guarnecido,
danzan, desnudos y delirantes, **SEDIENTOS** y morados,
todos,

todos los que llegaron puntuales a la fiesta de la tristeza.

Ven, amada mía, suave y alta, a la fiesta de la tristeza.

Ven, que allá un **RÍO DE MIEL** morada espera,
y nuestros dulces cuerpos, en sus hondas nocturnas,
nadando suavemente, en lágrimas bañados, en **ESPINAS**
mecidos,

viajarán, sin que nadie detenerlos consiga,
tristemente enlazados,

a la madrugada **AGRIA**, a la gris alba que precede al día,
al día terrible y hosco, al día desnudo y **AGRIO**,
al día que sucede en el tiempo a la noche sagrada,
la gran noche en que fuimos a la fiesta de la tristeza.



CÉSAR DÁVILA ANDRADE
(1919-67)

ESPACIO, ME HAS VENCIDO

Espacio, me has vencido. Ya sufro tu distancia.
Tu cercanía pesa sobre mi corazón.
Me abres el vago cofre de los **ASTROS** perdidos
y hallo en ellos el nombre de todo lo que amé.
Espacio, me has vencido. Tus **TORRENTES** oscuros
BRILLAN al ser abiertos por la profundidad
y mientras se desfloran tus capas ilusorias
conozco que estás hecho de futuro sin fin.
Amo tu infinita soledad simultánea,
tu presencia invisible que huye su propio límite,
tu memoria en **ESFERA** de gaseosa constancia,
tu vacío colmado por la ausencia de Dios.

Ahora voy hacia ti, sin mi cadáver
llevo mi origen de profunda altura
bajo el que, extraño, padeció mi cuerpo.
Dejo en el fondo de los bellos días
mis sienes con sus **ROSAS** de delirio,
mi lengua de **ESCORPIONES** sumergidos,
mis **OJOS** hechos para ver la nada.
Dejo la puerta en que vivió mi ausencia,
mi voz perdida en un abril de **ESTRELLAS**
y una hoja de amor, sobre mi mesa.

Espacio, me has vencido. MUERO en tu eterna vida.
En ti mato mi alma para vivir en todos.
Olvidaré la prisa en tu veloz firmeza
y el olvido, en tu abismo que unifica las cosas.
Adiós claras ESTATUAS de blancos **OJOS** tristes.
Navíos en que el cielo, su alto AZUL infinito
volcaba dulcemente como sobre AZUCENAS.
Adiós canción antigua en la aldea de junio,
tardes en las que todos, con los **OJOS** cerrados
viajaban silenciosos hacia un país de incienso.
Adiós, Luis van Beethoven, PECHO DESPEDAZADO
por las anclas de **FUEGO** de la música eterna.
Muchachas, las mis amigas. Muchachas extranjeras.
Dulces niñas de Francia. Tiernas mujeres de ámbar.

Os dejo. La distancia me entreabre sus CRISTALES.
Desde el fondo de mi alma me llama una carreta
que baja hasta la sombra de mi memoria en clama.
Allí quedará ella con sus FRUTOS extraños
para que un niño **CIEGO** pueda encontrar mis pasos...

Espacio, me has vencido. MUERO en tu inmensa vida.
En ti MUERE mi canto, para que en todos cante.
Espacio me has vencido.

PENETRACIÓN EN EL ESPEJO

País de ausentes habitantes
y MARES sin orilla.
Quién pudiera llenarte
de peces y medusas
y caracolas MARINAS.

Qué VIENTO pule tus duros terciopelos
tus praderas durísimas y HELADAS.
Al través de tus auras
CABALGATAS discurren sin sonido,
bajo cielo de VIDRIO,
nubes de AVISPAS de **DIAMANTE**
y ALFILERES **HERIDOS**.

Qué gozosos delfines
galopan en tus AGUAS inflexibles.
Qué vacíos están tus panoramas,
oh GELIDEZ de lirios invisibles,
ESTRELLA DE AGUA,
LÁMPARAS DE FRÍO
y **ASTEROIDES DE LUZ ENDURECIDA**.

Ah, tu pesca de esturión enflaquecida,
lengua mansa de azogue, sin saliva.

País sin habitantes y sin geografía,
quién pudiera encerrarte entre márgenes férreas
y **CEGAR** tu vacío.

ELOY VÉLEZ VITERI
(1918)

LA LUZ

Sacra **LUZ**. Sutil transportadora
de las cosas que amamos.

Todo viene a nosotros por tus blancos caminos.
Todo también te llevas.

NOS BESASTE EN LA CUNA. Tú la primera.
NODRIZA blanca. Hermana.

Por ti aprendieron nuestros **OJOS**
a fotografiar la ternura.
Tú nos mostraste
el **LENGUAJE DEL COSMOS**.

Nos trajiste
el regalo del asombro. El regalo
de la NUBE y la **ESTRELLA**.
El regalo del MAR. El de su espuma.
El horizonte **AZUL**
como un libro de versos.

El poniente **SANGRANTE Y FULGURANTE**.

Yo te venero, **LUZ**, Diosa inasible,
por tu entrega
de cotidiano amor.

Por tus **ESPADAS**
destructoras de sombras.
Por tu sonrisa de inefable **QUERUBE**.

Yo te venero, **LUZ**, por tu milagro.

ODA AL SILENCIO

El silencio con leve mano **ENCIENDE**
el **AZUL** milagroso de sus **LÁMPARAS**.

Para no compartirnos
con sus dedos de **VIDRIO**
edifica altos **MUROS**.

Es nuestro carcelero y tiene alma de hermano.

Y nos dice al oído con dulce y suave lengua:
"Soy el eterno amigo, el compañero
del hombre cuando piensa o cuando sueña.
Yo le doy mis horizontes en penumbra
y suya es la soledad de mis senderos.
Le doy mi vocación por lo infinito
y de mi esencia la nutricia savia.

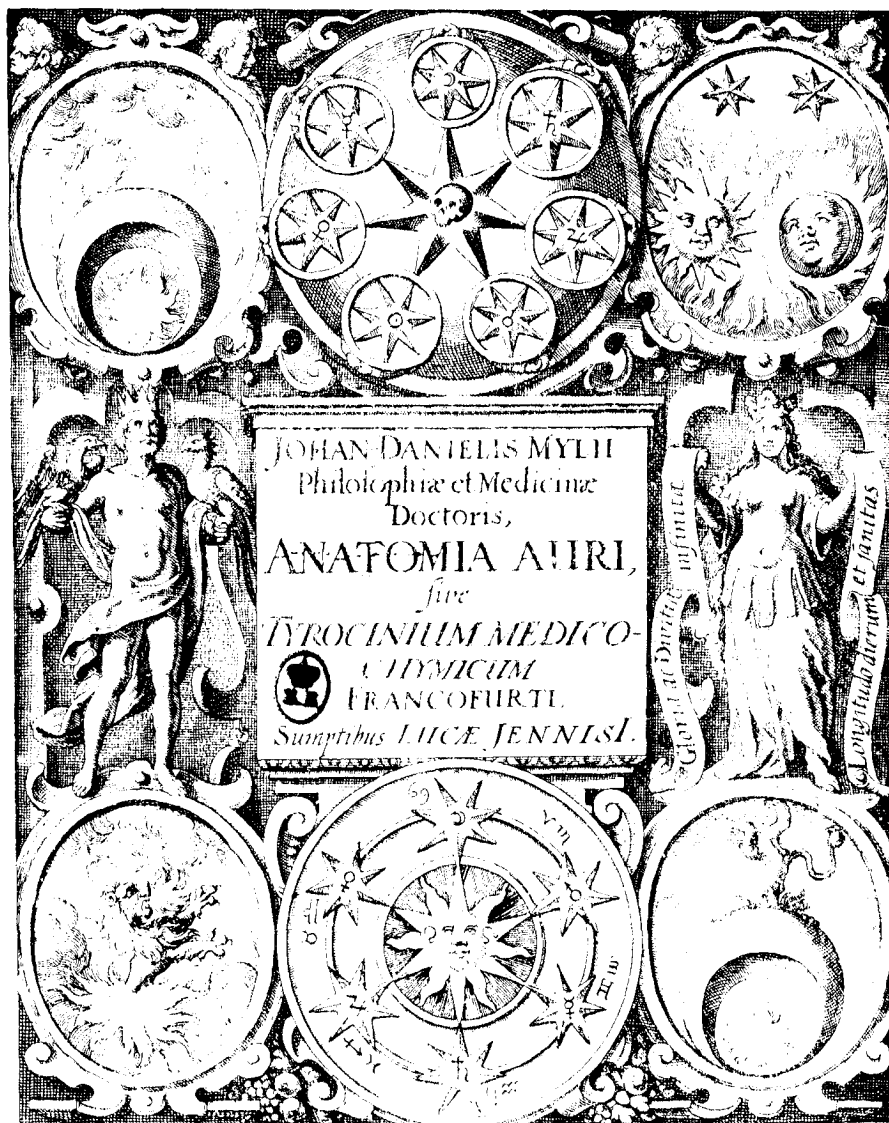
Soy su numen. Y soy aquél que vuelve
más trémula la mano
del que tañe su lira y la humaniza.

Soy el que alienta al solitario insomne
cuando construye su verdad desnuda
y la torna tan **ÍGNEA QUE ENCEGUECE**.

Soy el odiado
del hombre pequeñito. Y el que ama
a aquél que con la fuerza de sus sueños

—bañado en soledad—
alza su tienda donde mora el **ÁGUILA**.

(El silencio con leve mano **ENCIENDE**
el **AZUL** milagroso de sus **LÁMPARAS**)
¡Ay, silencio, el del fecundo abrazo
y el de la soledad que fructifica!
Dame tus puentes levadizos. Dame
el **AGUA** bautismal de tu contacto.
Sumérgeme en tu **SENO DONDE LACTA**
como un recién nacido el pensamiento.
INCÉNDIAME en pasión tú que revives
el derribado **FUEGO** y lo levantas.
Enciérrame en tus crisoles y tus **MUROS**
y marca mis dos sienes con tu signo.
¡Loada sea tu presencia y tus banderas
y el **AZUL** milagroso de tus **LÁMPARAS**!



EDUARDO LEDESMA
(1920)

LA FORMA DE LA ROSA

Oh, Amor eterno, delgado RÍO de PECES LUMINOSOS;
¿dónde comienza tu reino de FLOR y tibia ARENA?
¿De qué **CONSTELACIONES** bajó tierna la LUZ
a tu cuerpo de claras orillas conquistadas?
¿De qué marina región de cielo puro, llegan
HERIDAS PALOMAS a tu hombro de fragancia?
¡Oh, Amor! ¡Quién cantaría tu voz liviana
de AZULES venas temblorosas,
o el LUTO de tus **OJOS** lloviendo madrugadas
sobre el desnudo corazón **HERIDO**!
Del VINO DE TU ODRE YO HE BEBIDO, Amor,
y llevo en mis labios
el rumor en vilo de tu PANAL DE ORO.

Tus grandes ALAS abatieron mi frente
de revueltas tempestades y naufragios.
Ahora quiero preguntar por lo que tú eres,
¡ola ineluctable de designio,
brújula **ARDIENDO** en altanoche,
camino ondulante donde nunca se comienza!
Alguna vez lloré sobre tu arco mi destino de FLECHAS
y luego, silencioso, aclaré mi sueño a tu costado.

Alguna vez pregunté a la vida por tu fatal hechizo,
por tu AGUA que moja la estación
del crepúsculo
y que crece en la angustia infinita de mi PECHO,
o en la **LLAMA** salvaje de mis **OJOS**.

Amor, el VINO TIBIO DE TUS ROSAS
ha hundido mi frente en tu costa de música.
Me ha hecho desnudarte de **LUZ** y de JAZMINES
sobre mi **HERIDA** noche, de perenne desvelo.
Apaga ya tu cintura de nardo,
mi **SANGRE** doliente en tus ESPADAS,
y toda la ternura que **ARDÍA** dulcemente
en el arco tenue de las lágrimas.
Deja que crezca, enloquecida, tu **ARDIENTE HOGUERA**
sobre mi pecho amante;
que me **QUEME** la angustia retorcida en los **OJOS**,
que me despedace las manos, que me HIERA,
¡oh SERPIENTES de eléctricos anillos!,
y grite y agonice y olvide que estoy solo
en medio de la inmensidad de misterio y sombra
como la AZUL **ESTRELLA** que se hundió en el sueño.
En esta hora nocturna, Amor, yo te entrego, rendido,
mis **DESANGRADOS** racimos y mis últimas voces.
Yo me quedo para siempre
asido en el milagro de tus redes AZULES.

Frente a la devota oración de tus AGUAS
la vida se derrama otra vez en la tierra.
Porque tú eres, Amor, sabia **LUZ**, eterna y rediviva.

ANTONIO LLORET BASTIDAS
(1920)

SOLAMENTE MI VOZ

Cada noche de amor tiene su historia.
Cada humano sentir su clara **ESTRELLA**:
Cada senda su **LUZ**, el pie su huella
Y la testa del dios su eterna gloria.

Cada soldado estima su victoria
y el albo espacio su fugaz **CENTELLA**:
Canta en la madrugada que **DESTELLA**
Cada AVE su alegría transitoria.

El pan se da cada hombre a su manera
Y a su tiempo la flor, en primavera,
Alegra el mundo, ¡y el placer convida!

Todo canta en la tierra a cada paso:
Solamente mi voz busca el ocaso
En el breve camino de la vida!

ENRIQUE NOBOA ARÍZAGA
(1921)

PATRIA

Al norte cordillera, al sur el río,
al este la quimera, y al oeste
el MAR territorial, donde se acueste
en espuma nostálgica, el navío.

Arriba un techo AZUL en desvarío:
cielo del mundo, capital celeste;
un cinturón de **ESTRELLAS** en la veste
y un **SOL** equinoccial: ¡todo esto es mío!

Patria de los perfiles litorales,
HOGUERA de aborígenes METALES,
entre rebaños, PIEDRAS y PALOMAS;

cuando el VIENTO derrumbe mi estatura,
dejadme amigos en la paz oscura,
su ROSA MINERAL y sus aromas.

JORGE ENRIQUE ADOUM
(1923)

HISTORIA DE SOLDADOS

(fragmento)

Por eso, cuando digo miedo y amanecer sin sexo como un
viudo,
y alaridos golpeándose las ALAS en maderas salvajes,
es como si hablara de una maldición,
de 13 personas a la cena nupcial en que he nacido,
de AZÚCAR DERRAMADA, de QUEBRADA ARENA
ESTELAR, llegada de qué ESPEJO ROTO por tu mano.

¿Es que siempre será igual, siempre
este ancho domingo creciendo entre paredes?
¿Es que debes atarte las manos a los PECHOS
para que nunca, nunca, te peinen en la noche,
para que no derriben a tu madre, que no la toquen
en sus sillas y su retrato, junto a la baraja
tartamuda y a la cáscara de su padrenuestro?
¿Y nunca me dirán qué carta, qué escalera
de SANGRE, qué madrugada lila
te desató los pies para que vayas
de cama en cama, de cuerpo en cuerpo,
huyéndote otra vez, temiéndote, olvidándote?

Esta es una lejana historia de soldados
en que siempre se vuelve al cuartel espantoso.
Y hay un himno a redoble, a latigazo puro,
tambor de FUNERAL, marcha en regreso
de sólo los pedazos que han quedado,
y hay un eludir las tuberosas de la MUERTE,
una invitación, como la **LUZ** de un dormitorio,
a buscar tu cabello original, tus primeros PECHOS,
para decirte a ti, que traías a mis DIENTES
un pan robado, una NARANJA nocturna en los vestidos:
"Vengo para cuidar lo que me queda: el **OJO**
solitario, el único brazo defendido,
la rodilla que espera tu cansancio. Vengo todavía
con un trozo de fusil, con una ESPINA
victoriosa".

Oh nunca defendida, cintura
de aguacero ceñida a mi voz SECA de soldado,
llena de paja y corazón como una **HOGUERA**.

MEDICIÓN DE LA MUERTE

Extraña, casi irreal, casi increíble,
(como tú cuando besas)
la MUERTE está esperando bajo un **FAROL** DE ESPANTO.
Con cara de CALAVERA,
con ALAS de PÁJARO oscuro,
con vuelo de mosca negra.
Callada como el SUICIDIO DE UN SEPULTURERO.
Húmeda como un CEMENTERIO submarino.
Algo como CABEZA ROTA.
Algo que va surcando en OLAS de silencio.
Como **LLAMA QUE ENCIENDE** los velorios.
Como mano que levanta sacrílega las TUMBAS.
Como el HAMBRE brotando a borbotones.
Como una niña tísica aislada.
Algo como un combate **A CIEGAS** contra telas de ARAÑA.
Algo como una fábrica que PERFORA pulmones.
CORTANTE como un ladrillo.
CORTADA como un lamento.
Algo que sorprende como si una mañana
despertara cansada sin saberlo.
Algo con palidez de mano enferma.
Algo como cuando no se llora,
así, como lágrima SECA.

Algo como el día lunes...
Fúnebre como la lluvia que cae en un ENTIERRO.
Algo que no se sabe pero que se adivina,
como una monja loca con GARRA y con MORDISCO.
Triste como un CADÁVER entre dos velas.
(Algo como cuando yo parto y tú te quedas:
como un adiós de orilla a orilla
o como una despedida de **ASTRO A ASTRO**)...
Rompiente como el SUICIDIO de una novia...
Algo como una viuda que no olvida.
Como cortinas negras en los **OJOS**.
Súbita, como si de pronto se ENLUTARAN tus manos.
Silenciosa como una bordadora de encajes de duelo.
Algo como la **SANGRE** que sale de repente.
Espantosa como una puerta siempre abierta.
Algo de despedida y también algo de MUERTE.
Algo que va naciendo cada noche que nace.
Algo, SEPULTURERA, como no haber nacido!...
Algo que puede ser eterno como el MAR o la angustia.
Tan eterno, tan FÚNEBRE, tan FRÍO
que tengo miedo de besarnos en la sombra,
miedo de que se vuelvan las bocas ATAÚDES.
Algo que se va yendo llevándose hasta el polvo.
Algo definitivo como si tú MURIERAS.

GALO RENÉ PÉREZ
(1923)

HONDURA DE MI MUERTE

Me encontrarán debajo del camino,
como RÍO hundido en la arena de su cauce.

Un FRÍO intenso bajará, lento y GOTEANTE,
de la sábana recogida de mis huesos,
cuando distante desmenuce la tierra
la húmeda canción de las ranas,
verdes y emboscados filtros de la lluvia.

La dura densidad de un aire INMÓVIL
abrirá la tiza ya desnuda de mis dedos,
mientras **QUEME** la tiniebla como un **SOL** de mediodía.

ALUCINADO por la invencible quietud de la MUERTE,
veré a la oruga del tamaño de un mugido,
y sentiré la SED intensa de mi cal abierta,
y creeré en la presencia de lánguidos camellos
que lleven en la frente un pañuelo de beduino
y un Egipto de pirámides en la línea de la espalda.

Ya no lucharé con Dios en planos desiguales,
y me encontraré muy hondo para el **OJO** abierto,
porque quiero rescatarme de esta **LUZ** impura
y apagar con mi **SANGRE LA SED DE LAS HORMIGAS.**

EDGARD RAMÍREZ ESTRADA
(1923)

DERRUMBE SEGUNDO

Ello lo que soy, un hombre, y ni más ni menos,
y me honro y me desprecio,
traigo la suficiente insolencia para medir a Dios con
metro
pues puedo arrancarle los **OJOS**,
o hacerlo por mi boca un **HAMBRIENTO**. Y no por ello,
porque oculte el último crimen, o el último pan, o la última
cereza,
porque diga que mis pies no tocaron ese lindero,
que mis labios no sintieron la mujer deshecha,
que no por eso,
seré un trueno o mi lengua
por bondad de letra dejará el filo de los **DIENTES**.
Que no por eso,
ni el de arriba, ni el de abajo hará de mártir, y cualquiera
vestido de decencias, cuando siento, y mi espíritu dónde lo
meto
dónde lo meto
dónde lo refundo
dónde lo **DEGÜELLO**.
Y que soy un grito, y el sabor de esto que se alimenta,
para subir y descenderme, y por cualquier nariz
de ti, estos sucios deseos,

de tu dinero,
y de dar vueltas por recto.
Porque no te duelan, ni te revuelvan, ni las angustias por
ceder el cuerpo,
como que estar en el suelo y se niega, o simplemente
esa música que me **ARDE**, y ese cielo que me crece.
Hombre de **AZUL**, mujer de verde,
ni el polvo por la misma tierra,
ni esta voz por las **ESTRELLAS**
por soledad se deja,
ni el **FUEGO**
por el **AGUA** se termina en el cuerpo.
Mas dejadme mejor, dejadme
a mitad de la noche y con la boca abierta.
Que a la vuelta de todos los seres y con **OJOS** incompletos
se deja un pedazo del cielo,
y risa de pandereta,
de papeles fecundo canta
la entraña del basurero...

HUGO SALAZAR TAMARIZ
(1923)

EL HABITANTE AMENAZADO

Canto Primero

LAS RAÍCES

Somos un pueblo antiguo
viejo como la MIEL,
como la sombra,
como las altas hojas,
tan pegado a la áspera corteza que,
de lejos,
nadie nos diría seres sino topografía.

Zurcidos a la tierra hemos estado siglos AZULES
y AMARGOS siglos
hollando la ya enterrada
edad de la montaña,
los sucesivos cauces de los ríos
y comienzo del ácimo concepto de los frutos.

De JAGUARES,
de SOL
y HACHAS DE PIEDRA,
hemos ido viviendo,
y falleciendo.

Regados entre guerras
y mujeres adelantamos nuestro rumor
y la intacta **SANGRE** que nos golpea entera.

Somos un pueblo antiguo,
parecido igualmente a la **LUZ**
o a las tinieblas:
un costado en la NIEVE
y el verde puesto a secar en la mitad del VIENTO.

Hemos estado creciendo sin saberlo,
como el vuelo en las AVES,
como el maíz
o el niño,
tal el pelo
y las uñas;
acumulándonos,
como una carga eléctrica
o el interés en las deudas.

Cuánta **HAMBRE** hemos atravesado a pie,
descalzos,
pisándonos el estómago,
entre la gente que va en tropel
—que siempre estará yendo...—

HAMBRE que no pudimos apagar ni elevándola
en la espina dorsal de nuestra tierra;
HAMBRE que nunca digerimos,
MURIENDO,

en las bestias a la anochecida
y en nosotros durando.

HAMBRE en los bosques,
donde hicimos los hijos contra el suelo,
y la MUERTE,
con FLECHAS
y PIEDRAS,
en el VIENTO.

Hemos estado creciendo lentamente
como el fruto
o el sabor en la semilla;
como viril olor de árbol
o sonido en el VIENTO nocturno
que une la ARENA del límite
y el soterrado anhelo.

Un antiguo pueblo vivo como una **LLAGA**
y vivo también como las **LLAMAS**.

Ha tenido que andar mucho,
a veces de arriba a abajo,
como la tempestad de lluvia,
y otras,
como el **RELÁMPAGO**,
las **SIERPES**
o las sombras.

Un viejo pueblo pintado en el perfume,
con el pecho

y los muslos al aire,
convulso en su destino de mercurio,
proclamando un volcán a cada paso.

Hasta ya MUERTOS nos hemos estado metiendo en la tierra,
mil
y mil veces,
como en la más amada hembra;
la tenemos desde que se inventaron los **CÓNDORES**
y el **SOL** imaginó la noche.

Somos un pueblo viejo,
es nuestra la tierra,
la queremos
y nos ponemos a abrazarla,
de bruces,
con toda nuestra **HAMBRE**
y nuestros hijos.

Hemos estado,
y seguimos dentro del terrón
que mueven los arados
y en el alto fruto.

Viejo pueblo no envejecido porque tiene millones de **LUZ**
y de hierba,
de lejos,
nos creyera,
sin acaso
ni ocaso,
¡sino una audaz topografía!

SINFONÍA DE LOS ANTEPASADOS

(fragmento)

Oh,
 Repletos de ausencia,
 tensos arcos que ahora
hienden,
 lejos,
 La espesa soledad de sus selvas;
aquí,
 oscuros parientes desviaron la aorta
mágica de la ciencia
 y amenazan la siembra
con fatídicos ÁNGELES de hidrógeno
 y cobalto
soplando en la mañana de las mieses la entera
longitud de la MUERTE,
 del espanto
 y del caos.

Oh,
 manes de los chasquis,
 FALLECIDOS eternos;
pueden batir sus ALAS en los cielos de **INFIERNO**
pero no ha de secarse ni la **LUZ** ni la **FUENTE**,
porque en todos los puntos cardinales del hombre
cuidamos la redonda vida de la ternura,
vigilando sus amplios horizontes.

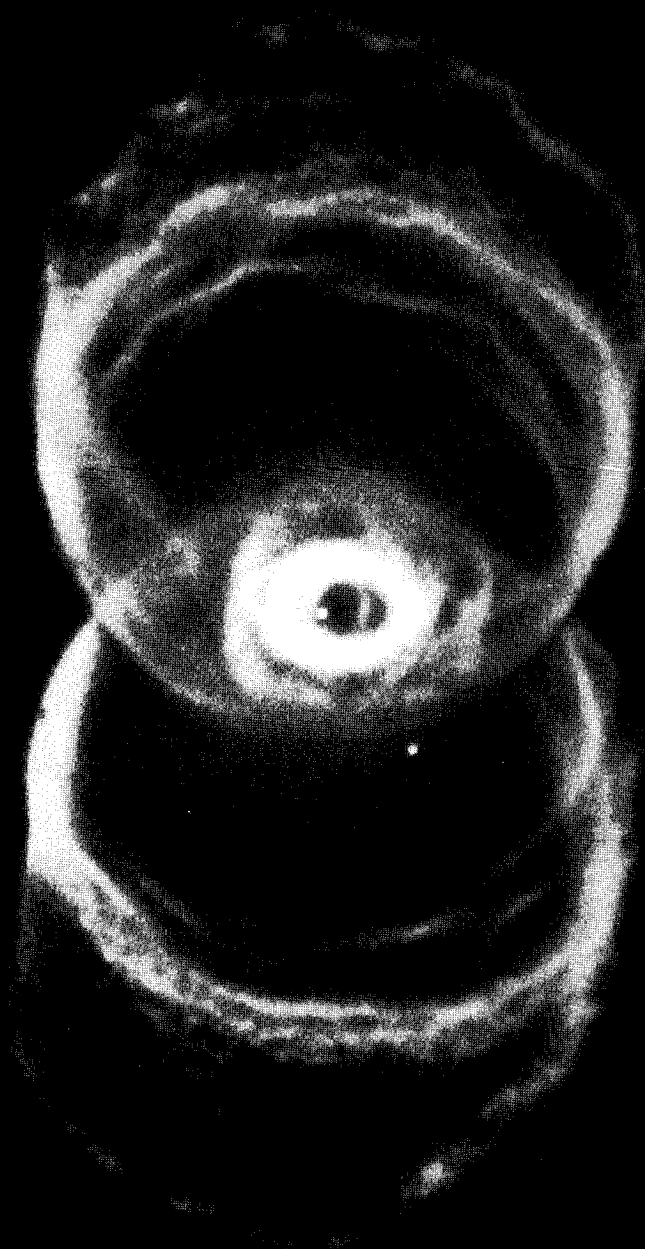
Pasáis,
 todos los días,
 por frente de mi ventana,
deseados cuerpos duros,
 amados rostros simples,
perforando la adusta soledad que no acaba.
Cómo me duele,
 entonces,
 el tránsito seguro,
irremisible hundirse hasta el CUELLO del alma,
repletos de burbujas,
 de tacto,
 de capullos,

atónitos de ser irrepetibles!

Quiero que estéis conmigo cuando mi parca cena
finalice,
cuando el **SOL** en los hondos platos
del día rebose
 cuando esté al FILO DE LA
ESPADA,
 impagable,
 cumplidos ya los plazos
y embriagado del JUGO dionisiaco
 y fértil
que exprimíó vuestro abrazo mientras tendía, duro,
a lo largo del VIENTO,
 su postrer epidermis.
Quiero que estéis conmigo cuando sea la hora
de alzar el mantel blanco puesto para la cena

y cuando se interrumpa mi abecedario alegre
y se nublen las manos al buscarme.

Y, con todos vosotros estaré
la alborada
en que despierte el hombre liberado
y hermoso,
dueño
y señor del júbilo,
la canción
y la raza,
después de haber limpiado de sus **OJOS** el polvo.
En mi mano,
la eterna mano que ha construido
desde una oscura cueva hasta una sinfonía,
habrá un cartel **ARDIENDO**,
una bandera,
un lirio,
y en la apretada marcha de los pasos sin réplica
oirán todos los MUERTOS,
desde todos los siglos,
cómo canta la verdadera vida!



CRISTÓBAL GARCÉS LARREA
(1924)

LA FIEBRE Y EL DELIRIO

Esta noche dentro de mí.
Esta AGONÍA.
Estas sombras cerradas como un PUÑO.
Y el silencio.
Lo demás desdibujado
como la niebla o los fantasmas.
En la distancia un campanario monocorde
y la voz de ultratumba de un MOCHUELO.
Soledad en los **OJOS** y en los huesos
y el corazón rodeado de AGUAS NEGRAS
y la noche invadiendo mis **PUPILAS**
con su misterio de CRIPTA derruida.
¡Cómo duelen los **OJOS**!
¡Cómo duelen!
Y el tiempo detenido en su clepsidra.
Venid a mí, oh **ÁNGELES DE YELO**
que una SERPIENTE verde
totalmente vestida de **FUEGO** me aprisiona,
que una montaña **HIRVIENTE DE RELÁMPAGOS**
ME QUEMA CON SUS LÁMPARAS,
que me acosa la SED con sus anillos y Tántalo revive,
que el graznido de un cuerpo enloquecido
me escarba las entrañas,

que busco a Dios y está CRUCIFICADO
y mi lecho es un FÉRETRO DE **LLAMAS**.
CORROÍDO Y CAÍDO COMO UN ÁRBOL
soy y no soy materia que delira
y en altanoche lanzo un alarido
como BESTIA acosada
que AGONIZA.
Todo ausente de mí,
nombres de seres que amamos una noche
y extraviarnos para siempre en otra noche.
Y no pensar ya más porque no somos
lo que fuimos y **ARDE** el esqueleto
y blasfemamos porque nos falta Dios y su palabra;
porque nos vamos, sí, muy lentamente,
nos vamos, sí, definitivamente,
mientras afuera un coro famélico de perros
MUERDEN los negros flancos de la noche.

NOCTURNO Y ELEGÍA

Un alarido de espanto que TALADRA la noche.
Negros **BUITRES** BEBIENDO la HIEL de un esqueleto.
ALETAZOS DE MURCIÉLAGOS **CIEGOS**. Y PANTANOS,
algo que diluye con pasos fantasmales,
algo que viene lento con **OJOS** desvelados.
Un grito de mujer cuya entraña APUÑALAN.
Algo sórdido, LÓBREGO, FÚNEBRE y cóncavo,
como MAR ENLUTADO, como MAR sin orillas,
como esta soledad del alma mía.

Alguien reza un responso por las almas malditas,
un lampadario obscuro y Cristo que AGONIZA.
Una niña perdida en túneles con niebla.
Un poeta que vacía su silencio en las copas.
Algo como el insomnio, la fiebre y la locura,
algo como la angustia de un **CIEGO** abandonado,
o como la negra **HERIDA DE UN PÁJARO** sin canto,
y la noche que crece, se alarga y no termina,
como esta soledad del alma mía.

Para qué más poemas. Para qué más palabras.
La guitarra está FRÍA, ENLUTADA, SIN **SANGRE**.
Negros **POTROS** cabalgan destrozando el silencio
y una nave que zarpa a hundirse en el OCEANO.
Para qué más poesía si la **SANGRE** está HELADA,
si los **ÁNGELES** lloran por su cítara ROTA
y la noche camina, lenta, lenta, lenta,
y las sombras crecen tétricas, y trágicas
como esta soledad del alma mía.

Angustia ésta de saber frustrado mi destino.
Las **ESTRELLAS** están altas, y yo soy tan pequeño.
Mis ALAS ESTÁN ROTAS y yo vivo del vuelo...
Mi Dios ha sido sordo, implacable, de PIEDRA.
Mi ruta es el silencio, y mis **OJOS** ya se apagan,
un niño que se MUERE, LA **SANGRE** ya no canta.
Los coros FUNERARIOS salmodian misereres
y el dolor que no sacia y se hace interminable
y la noche que crece y se agranda pavorosa
como esta soledad del alma mía.

PROMETEO

A tientes, como niño SONÁMBULO; como el creyente que busca a Dios en una noche de **RELÁMPAGOS**; a solas, cuando el **ÁNGEL** del desvelo llega hasta los **PÁRPADOS**, busco en mi soledad de hombre **HERIDO** por el sueño y la poesía, y llego hasta las zonas de las sagradas sombras en un mágico viaje sin brújulas ni nautas, y encuentro allí a un hombre con su arpa caída y su **LÁMPARA CIEGA**. Allí mora mi **LUZ Y ARDE** mi llanto; por ti, por mí, por mis hermanos con sus bellas **GARGANTAS DEGOLLADAS**, por la **AMAPOLA ASESINADA** en hosca noche; por los **PÁJAROS** con sus cánticos truncos. Por mí, el desterrado; el que llegó en hora **CIEGA** con sus **ALAS ROTAS Y SIN LA LUZ DE UNA ESTRELLA**, y tocó todas las puertas y le dijeron: ¡Vete! Y siguió llamando hermano al mercader y hermano al **ASESINO**, y sin embargo las gentes le dijeron: ¡Vete! Este hombre tiene **AMARGO** corazón de **PIEDRA**.

Esa es la historia. Y todavía quieren que espere la llegada del milagro. "Las puertas han de abrirse", me anuncian, y sólo veo al frente una **PARED HELADA**, unos **PERROS HAMBRIENTOS**, un centinela torvo y una **ESPADA**. Y siento a mi frente **ARDIENDO, QUEMÁNDOSE**, abatida; y veo a mi sombra convertida en suplicante. Esa es la historia. Una y otra vez la misma historia repetida; el hombre con sus sueños **DEVORADOS** y Sísifo rodando en la pendiente, y el **BUITRE –OH EL BUITRE–** **DESCARRADAS SUS ENTRAÑAS**. Así desde el principio. Una y otra vez. Y siempre. Y siempre ...y sin embargo este hombre ama a la tierra y a la vida.

RAFAEL DÍAZ YCAZA
(1925)

SOY LA TIERRA

Bajo mi corazón, bajo mi aliento verde, que es una
bocanada de ciudades dormidas,
está el gran palpitar de los PÁJAROS, las **ARDIENTES** y rojas
vísceras de los hombres.

Yo soy para los RÍOS como los hombres son al **SENO DE**
LAS MADRES,

sobre mí se formaron horrendos cataclismos
y hasta la voz de Dios.

Yo la escuché empinarse sobre el **CRISTAL** del monte,
extraña y vertical, decidida y madura, como un **VIENTO** de
selva;

escuché huir los PÁJAROS y **QUEBRARSE LOS ÁRBOLES**.

Yo hundí las ciudades en mi carne y me sentí gozosa,
con gravidez inmensa de montañas.

Nací para los hombres, sobre mí en silbos ágiles
escuché al labrador adentrarse en la jungla.

Yo sentí las caricias de la **HORMIGA** al iniciar las largas
caminatas,

en mí amaron las bestias los **SOLES** retemplados
y durmieron en mí y en mí se despertaron las madrugadas
húmedas.

Simbolizo al amor caluroso del surco y al frío de las
VENTISCAS;
por mis largos torreones de antracita
pasaron mil edades y mis **OJOS DE PIEDRA**
vieron ser y no ser la canción de los hombres.

Yo soy el trigo abierto para besar la pampa
y el cacto que se abre en medio del desierto.
Conozco lo infinito de viajar en derrumbes cuando huyen
los **PÁJAROS**
y sé del ALA ROTA.
Trigo de mis molinos, SED de mis **OJOS** bárbaros, canción
de mi esperanza,
¡todo el mundo es a mí!
Pero yo soy del hombre.
Yo miré cuando vino hacia mi negra entraña
y con sus armas toscas socavó mis cavernas.
La llegada del hijo lo prendió con fuerzas infinitas a mí
y **ENCENDIÓ** la esperanza.
¡Yo soy el mundo todo! Infinitud del vértigo.

Madre de las cosechas, cuando abría mi seno
se venían, amorosos, los ríos y las bestias.

Yo supe cuando el germen de las guerras se hizo
y tiñóse mi entraña. Porque yo soy la tierra, es mía la
esperanza
que se inicia en el fruto y en el PICO DEL PÁJARO.
Mía la madrugada húmeda y cantarina que nació en el
estanque.

Porque yo soy la HORMIGA y soy la GOLONDRINA,
porque yo soy HARINA de todos los molinos,
el hombre nació en mí,
el hombre socavó mis caminos de greda,
se adentró a lo profundo de mi espíritu de hulla.
¡Yo soy, yo soy la tierra! ¡Yo soy la eterna madre!
Soy el grito primero que lanzaron los hombres.
Yo sé que un día mis hijos romperán las cadenas
reclamando lo suyo.
¡Porque yo soy la tierra!

OTRA LUZ

De la madera al fondo
desde el **OJO** de vidrio hasta su centro
desde las glándulas suprarrenales
hasta la glándula pineal
hay otra **LUZ**.
Hay una **LUZ** que corre por adentro
que entrecruza tijeras
que impulsa hondos aceites.
No esta **LUZ** de las lámparas
ni esta **LUZ ENCENDIDA** en la bellota,

rompiendo las inútiles rodillas
quemando las articulaciones que le sobran
partiéndose y juntándose.

La has visto y no recuerdas
cuando **QUEMABAS** tus resinas, árbol
cuando rompías el alba, pez espada
cuando las **LLAMAS** convocabas, guijarro
cuando girabas en el torno, arcilla
delgada, más delgada.
Cuando no eras el vaso, sino el agua,
vaso ceremonial.
Cuando podías volar, ave montaña.

Hay una **LUZ** terrestre
LUZ de cobre y magnesio
LUZ de azúcar y fósforo.
En sus **LLAMAS** dormías, hace mil años
en sus cañones disparabas, al cielo
FUEGOS sin artificio.
Recuerdas que jugabas, cuando niño
con esa **LUZ**
recuerda que, cuando hombre
la acariciaste, en sueños
recuérdalo, recuérdalo.

EUGENIO MORENO HEREDIA
(1925)

RESPONSO

Yo quiero ser tu dios
pequeño amigo
MUERTO en esta noche,
humilde PEZ que alzabas
el día en tus **PUPILAS**,
enseñándome auroras
y crepúsculos
y las **CONSTELACIONES**
en tu perpetuo insomnio.

Yo quiero ser tu dios
y respiro la FRÍA
burbuja de tu alma
para que sobrevivas
en el hondo arrecife
de mi **SANGRE**.

Cuántas horas de paz
te debo,
qué mañana de **LUZ**
vagando en tu armonía,
oyendo
al mundo.

En esta noche
al fondo,
de costado,
con el **OJO** más grande
más abierto
que nunca
te has quedado
mirando alguna **LUNA** errante
por el cielo,
alguna **LUNA** de agua
transparente,
alguna **LUNA** bruna
inexistente.

Yo no puedo dejarte
así,
abandonado,
tan íngrimo,
tan **FRÍO**
tan callado;
con ese **OJO** de miedo
sembrado de violetas
con ese **OJO** fijo
buscando inútilmente
entre la lluvia
de esta noche **SUCIA**
algún dios de **CRISTAL**
de los **PESCADOS**.

Yo quiero ser tu dios
pequeño **PEZ**
vencido por la **MUERTE**.

ECUADOR, PADRE NUESTRO

En la profunda noche interandina
oigo un rumor de RÍOS bajando,
de inviernos, desatados contra la cordillera
y entre el aire de oscuro metal vibrante,
el vuelo de los **CÓNDORES**.

Estoy oyéndote inclinado
sobre tu más antigua PIEDRA,
Ecuador, padre nuestro.

El Océano eleva su espuma **ESPLENDOROSA**
y esparce la ceniza de los sismos.

Oigo la alegre marcha de los navíos
desgarrando la espuma de tus costas,
cruzando, la línea Ecuatorial.

Y bajo un cielo de presentimientos
cantar al silencioso PÁJARO de las alturas.

Ecuador, Padre nuestro, me estremezco al sentirte
torrencial, poderoso, palpitante
sobre la bella redondez del mundo.

Tumbos de aroma suben de tus selvas
como grandes CABEZAS de dioses **SOMNOLIENTOS**
y penetran en el oculto espacio de los **ASTROS**.

En un rincón de tu húmedo subsuelo
los Amautas en cuclillas sueñan
y escriben con oscuros montículos de arcilla
una palabra al final de cada siglo.

Las vasijas y las osamentas crujen
en las tardes de aire detenido de los sismos
y en las grietas nos hacen respirar el olor de la MUERTE.

Poderoso, girando en la armonía del **UNIVERSO**
LANZAS haces de maderas fragantes
y tempestades de espigas y frutos al infinito.

Al sur CABALLOS DE **OJOS ENCENDIDOS**
levantan polvaredas DORADAS en los llanos.

Atahualpa y Rumiñahui, triunfantes,
vuelven desde el antiguo polvo de sus MUERTES
y cruzan veloces con el VIENTO de la noche
sobre la soledad de los nevados.

Dioses de arcilla yacen de bruces
sobre los PECHOS FRÍOS de las ñustas
bajando en cada polvo hacia la eternidad,
a la cita de las divinidades DEGOLLADAS.

Oh, palpitante corazón del mundo.

Oyendo estoy en silencio
las pisadas del indio cruzando el pajonal,
quebrando las cañas de maíz en agosto.

Al fondo de los bosques
el leñador calcula en extraños círculos
la edad de los eucaliptos
y los derriba entre las **CANDELAS** del crepúsculo.

Las raíces de las selvas nos acechan
desde las afueras de las ciudades
y comienzan a trepar las paredes para atraparnos.

Sacudimientos y tempestades
se suceden en los minutos del día,
tierra en formación
las ciudades caminan pulgadas de ansiedad en el **COSMOS**.

Al fondo de tu corazón
tus cimientos descansan sobre horizontes caciques,
ellos sostienen en sus **PECHOS**
las **ARDIENTES** cúpulas de los volcanes
y sus respiraciones poderosas
son los bramidos del Sangay en las noches.

En esta Patria habito,
por mi lengua habla un pueblo de centurias,
vengo desde una antigua familia de alfareros
que con sus manos creadoras
dieron vida y calor al barro humilde.

Su barro **ARDE EN MI SANGRE**,
para expresarlo quiero
una tarde de lluvia con cántaros de arcilla,
todo el **VIENTO** que agita el maíz en las cumbres,

la pura soledad de las alturas,
esa niebla que llena de blancura
en grandes pausas de tristeza y MUERTE
las gigantescas TUMBAS de los Andes,
al fondo de las cuales en FUNERAL abrazo
yacen PIEDRAS Y **CÓNDORES** caídos desde el cielo.

Quiero una quipa, quiero una palabra,
nada más,
quiero un color oscuro,
una vicuña de **OJOS** melancólicos,
un poyo en el crepúsculo,
un poco de maíz entre mis manos
contra mi corazón,
una palabra nada más,
y toda la ternura del mundo en mi GARGANTA.

SEXTA ELEGÍA

Siempre estoy como despidiéndome,
como diciendo adiós
a este sueño;
a este vuelo de PÁJARO,
de brizna,
de adiós...

Siempre estoy pasando
como nube,

como VIENTO rugiendo en los caminos,
amando tanto,
todo,
amando tanto
que me duelen las ALAS
por el estrellamiento
furioso de pasión contra las cosas.
Siempre estoy como despidiéndome,
como diciendo adiós
y paso,
mientras contemplo a otros detenidos
contando
las ganancias del día,
mientras yo hago silenciosamente
el humilde inventario de mi ración de vida.

Cuántos rostros vividos,
cuántos caminos sin retorno,
cuántos cielos caídos
ya jamás;
cuántas auroras MUERTAS
cuántas canciones trucas,
cuántas noches de amor viajando al olvido,
cuánta tristeza
por el niño que lloró en la esquina
por el **OJO DEL CIEGO**
como la única y triste canica de la infancia,
por el FRÍO CADÁVER DEL CANARIO
que el domingo amanece en la basura
junto a un ramo seco de jazmines
en la vereda de los millonarios.

Y cuánto amor no dado,
cerrando las ventanas
hacia el canto del PÁJARO en el alba
y sin mirar a fondo las espigas
y sin oír adentro,
sin entender adentro
la palabra del hombre que nos habló una tarde
con un olor a **SANGRE** en cada sílaba.

Yo hago mi inventario
y digo que no tengo nada
sino mi corazón
dispuesto como un nido
para los **FULGURANTES** PÁJAROS del canto,
sino los **OJOS** ávidos
para mirar la vida,
sino el olfato a todo viento,
abierto a todos los aromas
que suben desde el día en torbellino,
sino mis manos para las caricias,
a toda forma,
a todo amor,
a todo sueño.

Porque quizá todo esto es sólo un sueño...
de un minuto,
de PÁJARO,
de nada.

Sueño la infancia
cuando la **LUNA** solía posarse en los tejados,

la infancia
que se perdió de pronto en una esquina
una tarde de lluvia y de **RELÁMPAGOS**.

Sueño la juventud, sueño la novia
y las palabras dichas
sobre la soledad del primer beso,
sueño los días sobre los que pasa
como una sombra nuestra frágil vida.

Sueño tú, amor mío,
mas sueño aún ahora que te palpo
cuando has vuelto
de volar por los **FRÍOS ALEROS DE LA MUERTE**.

Sueño tú,
vida toda,
vida mía
y yo el soñante,
el soñador,
el solo,
cantando en esta tarde,
ALUCINADO,
mientras baja un velorio morado por el RÍO,
mientras un coro de mujeres cruza
descalzo por el cielo,
mientras un **TORO ENSANGRENTADO** embiste
la **MURALLA DORADA** del crepúsculo.

Y yo, soñando que me llamo Pedro,
que me llamo Juan,

que vivo,
que alguien nace a mi lado,
que se MURIÓ el amigo el verano pasado.

Sueño el hijo que vive y el hijo que MURIÓ
del que sólo ha quedado
la pequeña burbuja de su voz
lejana como un eco.

Sueño la madre
a la cual arrimábamos las tardes
el fatigado barco de los días y de la soledad
como a un puerto antiguo y conocido.

Sueño el día que vi reventar una ROSA,
MORIR una muchacha,
acercarse a mis **OJOS**
puertos y **LUNAS** y **CONSTELACIONES**.

Sueños, sueños tan sólo,
la noche y sus enigmas,
sólo sueño
y la tarde que dura lo que el cerrar de un párpado.

Sueño la MUERTE y la liviana sombra
que alguna tarde dormirá en mi frente
y yo sólo el soñante, el soñador, el solo,
despidiéndome siempre,
diciendo, adiós, a este breve sueño.



JACINTO CORDERO ESPINOSA
(1926)

ALAMBRADA

Veo las nuevas ciudades
alzarse contra las armas de la aurora,
el crepúsculo teñir los árboles,
el otoño dorar las ventanas,
la primavera despertar los amantes
y las flores que rodean
las pequeñas SEPULTURAS de los niños.
La soledad nimbar la frente de los desconocidos.
Salir los trenes de la noche
y estrellarse contra el alba
en llanuras mojadas de rocío.
A los desconocidos llegar a estaciones **PLANETARIAS**
a solas con su raído vestido y su solitario corazón.
Conmigo caminan soledad,
misterio del mundo:
el que recibirá las ofensas dentro de mil años,
el que morirá joven en las batallas,
el que sabe que no **MIRARÁ** otra aurora,
como aquel que señalaba
al descender las gradas de la MUERTE,
la última **ESTRELLA** del amanecer.

El crepúsculo de distantes ciudades
entristece mi corazón.

NO SOY SINO UN HOMBRE

No soy sino un hombre entre miles de hombres,
si tuviera mañana que MORIR
nada y todo desaparecería conmigo.

¡Oh! corazón, isla palpitante de **LUZ**
rodeada por la niebla del tiempo,
hoja única **ABRILLANTADA POR LA MUERTE**,
la noche desconocida y milenaria
te ciñe como al borde de una **LÁMPARA**.

Un día la tierra y la hierba
te cubrirán para siempre como a una semilla.

¿Alguién contestará a tu latido,
a tu pregunta inmortal?

¡Alma mía irrepetible y sola!
Ahora oigo tu rumor,
como la noche,
como el tiempo y como el MAR,
descender por mi cuerpo,
tu tibio coágulo de música
mueve mis manos que escriben en el papel
¡Oh sagrada poesía!
Conduce mis pies que regresan
de las llanuras en el crepúsculo,
que han pasado la tierra pegajosa y tenaz
donde duermen los que fueron mis padres.

Toco la CABEZA de un niño,
la forma de un SENO
o un vaso
y reflejan su imagen solitaria
en las **PUPILAS CIEGAS** que llevo a mis manos.

PAN de mi mesa pobre
que apenas pesa en el paladar
y cae al corazón
con su aroma de siglos.

Amor que endureciste mis miembros
para vencer la MUERTE,
de tus entrañas surge la CABEZA de un niño
¡Alegría, qué lejanas tus banderas
como un **FUEGO** en la montaña!

* * * * *

Todo fluye MAR como tus aguas,
nada se detiene,
esa **ESTRELLA QUE BRILLÓ**
en mis **PUPILAS** de niño
se perdió como una ola
en la vastedad del **UNIVERSO**.

FRANCISCO GRANIZO RIBADENEIRA
(1926)

SONETOS DEL AMOR TOTAL

De mis manos de sueños y metales
salta tu PEZ a la mitad del río.
Tan pesarosamente está vestido
mi corazón de harapos terrenales.

Salta tu desnudez. CLAVOS IGUALES
ME TRASPASAN LOS **OJOS** hasta el FRÍO.
Un colmenar de **SANGRE** alza mi oído,
y tú, los sumergidos alfalfaes.

Desnuda para siempre y advertida.
La asechanza feliz de la corriente
como **LUNA** a tu escama consumida.

Alga de mi desvelo impenitente
para amarrarte el desamor frecuente
a esta arena del miedo enfurecida.

EFRAÍN JARA IDROVO
(1926)

BALADA DE LA HIJA Y LAS PROFUNDAS EVIDENCIAS

El gozo de la **LUZ** se hace MANZANA;
el sueño de la tierra, hierba trémula;
lo más lento del aire se hace nube,
lo más ágil del agua, PEZ o espuma.

Lo más áureo del **SOL** prende la espiga,
lo más triste del cielo cae en lluvia,
lo más raudal del **VIENTO** cuaja en PÁJARO;
lo más sueño del hombre, en canto, en hijo...

¡Oh sueño de mis sueños, Hija Amada,
alboroto de mi alma, FLOR surgida
entre tantos escombros de la **SANGRE!**
¡Pequeña UÑA rabiosa de la vida!

Me redimes del tiempo, **LUMINOSA**
arteria del **DIAMANTE O DEL LUCERO.**
Antes de ti, el bosque, el prado, el río;
después, el corazón, de nuevo el bosque...

No hay antes ni después: sólo este júbilo
detenido en tus **OJOS** para siempre.
¿Qué pudo suceder antes de tu alma
o advenir después de tu sonrisa?

INCURSIÓN DE LA SAL

En graves catedrales de MINERAL silencio,
inaccesible al leve pie de AZÚCAR con que baja la

ESTRELLA

apenas cicatriz de nardos CONGELADOS,
apenas SEPULTADO cortejo de novicias,
yaces, ¡Oh sal!, intacta, en mordaz **CEGUERA**.

Yo descendí a tu cripta de castidad MORTUORIA
en el AGUA que arrastra PALOMAS derrotadas,
fantasmas y CADÁVERES DE ÁRBOLES Y POTRAS,
reintegrándose hacia su unidad primitiva.
Hasta ti, llegué en busca de edades y secretos
con mi alma de rodillas y una tenue **LINTERNA**:
quise ver si la espuma puede tornarse ARCÁNGEL,
si en el NAUFRAGIO, junto con el tatuaje, bajan los sueños
del marino.

He visto tus estancias; tu anhelo y movimiento,
sellados con seguro candado de magnesio;
tus MARES sometidos, conservando el recuerdo
de la liviana ESPADA de aceite de los PECES.

Bajé por tus peldaños hasta encontrar las hélices
que impulsan tu ascenso en gaseosos veleros.
Allí estaban rendidos tus finos materiales
de conquista y asalto, en uniforme estrato:
anillos y lebreles, cadenas de AZUCENAS,

NEVADAS DENTADURAS de incisivo sulfato
y el escarpín de nube con que invades la ARENA...

Explorador con **OJOS** de ENLUTADA ceniza,
descubrí en tus confines la apagada semilla de los siglos.

Entonces emergían tus **CIEGAS** margaritas
desentrañando el alma de la OLA fenecida
y en tu esmeralda **FÚLGIDA** vivían las medusas;
entonces tus fronteras de LIRIOS dominaban
la amplitud del **PLANETA** y bajo tu AZUL tutela
su leve escalinata forjaba el CARACOL...

¡Oh blanca sal ilesa!, hoy yacen secuestradas
tus núbiles AVISPAS; mas yo bien sé que un día
volverás, renacida, al ÁRBOL DE LA **SANGRE**
y aquel **LUCERO** intenso que amanece en la lágrima,
cuando las niñas sienten **ENCENDER A LA MUERTE**
su **LÁMPARA DE LILAS**.

FILOTEO SAMANIEGO
(1928)

NUESTRO HIJO

(fragmento)

Nuestro hijo ha de ser como la tierra.

Parco como el surco.

Sin palabras.

Expresión suficiente, como el risco.

Como la tierra, antiguo y levantado por sí, antes del árbol.

Moras en sus **OJOS** tintos de mirar.

Pero **OJOS AGUA**.

Como la SED del SEDIENTO buscará saciarse. Bastarse.

Como la tierra.

Agua para pensar y repetirse.

Onda del agua.

Y además CRISTAL, tierra y agua a la vez, siempre y antes.

Nuestro hijo será así, presencia sin fronteras

ni dudas, antes que sombra o reto.

Como la tierra nuestro hijo será, desposeído.

Nada en su haber, dueño de todo, de sí,

bastándose como el AGUA.

Hijo horizonte, MAR, desierto, voz.

Voz del AGUA.

Nuestro hijo será un VIENTO de voces.
Sin palabras.
Como el risco.

Ha de ser ÁRBOL y **FUEGO**.
Para todos como el ÁRBOL, como el VIENTO y como el
AGUA.
Tierra ha de ser.
¡Y horizonte!

FRANCISCO TOBAR GARCÍA
(1928)

ELEGÍAS DE CHORLAVÍ

(SEGUNDA ELEGÍA)

durante soledad, en la ventana abierta,
ella se posa y canta a mi ventura.
¿he amado, imaginé tu rostro
en el mediterráneo
—años de **LUZ**
de **FUEGO** junto al mar en calma,
Blanes,
dioses distintos y **FULGORES PÉTREOS**?

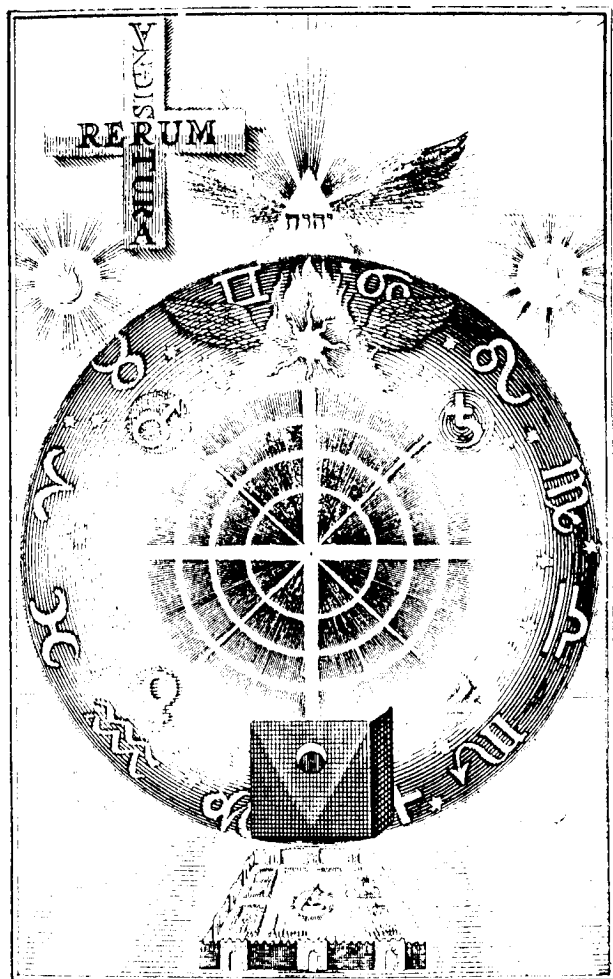
¿Cambié tu nombre
LUZ amparo, estela
de un **COMETA** perdido? solo, vago
aroma el más intenso— estoy estremecido,
vuelve el canto,
madre distante que me protegía
de esa música lúgubre en los andes...
¿qué es nuestro amor,
un rostro siempre esquivo
la búsqueda impaciente de la forma,
delirio, instante ajeno?

ayer decía de memoria nombres
distintos, al acaso;
y ahora vienes **LUZ** amparo,
la profecía inscrita
despacio en esta palma de la mano izquierda.
¡ah la vejez del páramo, flor tan extraña,
en esta niebla, con olor de carne!

hurí divina, ¿cuántos años tienes?
en mi vejez
escondes tu alegría, me contagias
encono de vivir, el dulce asombro.
tal vez tienes veinte años
y me dueles
ahora un siglo.
¿acaso vi tu rostro?
el simún lo borró:
la arena que, encendida, te borraba
del oasis y aquellas
voces lejanas, en oscuras siempre,
en el canto de amor como la muerte misma.
y entonces te volviste casi mar
y eras calma bendita,
LUZ amparo, en nuestra tienda, quieta.
¡ah las sombras palmeras
bajo el VIENTO salvaje se combaban
y había **LUZ** profunda, un **SOL** terrible
como una tempestad
en el principio de ese mundo
inaugurando la postrer **HOGUERA**!

oh sal abierta,
mi canción libera, son las alas
en pos de huella nueva, del ensalmo,
el himno portentoso
de la tarde, esas columnas trucas
—o son los álamos
de ese bosque apretado, allá en el Ángel,
el páramo, desierto,
dromedarios de niebla,
la **LUZ** exasperada,
LUZ que me inundas, cuerpo ajeno, movido al infinito,
amparo en la mañana
bajo el **SOL** infame.
¡ah, bestias inocentes!
amantes, en el mismo beso,
ya está el final de vuestro tiempo,
se halla la muerte amable,

nuestra misma muerte,
pues todo es negación desde el principio
y la duda reclama en los sollozos,
y aun en el instante
en que negáis el tiempo
cerrando vuestros **OJOS**,
recogidos al alba,
yace en cruz, olvido.



MIGUEL DONOSO PAREJA
(1931)

VII

Todavía estaba la **LUNA** señalándonos con su lengua.

Un **AVE** volando a ras del suelo dijo aquí,
y puso un huevo **AMARILLO** sobre nuestras frentes.

Tenemos miedo, dijo la voz. ¿De dónde
vienen a marcarnos?

Anti-lope: **OJOS** de flor,
¿eres la **LUZ** que nosotros queríamos?

II

Las **PODRIDAS AGUAS** de mi cuerpo no fueron
suficientes para marchitar tu **FLOR**,
ni pudieron quitar la **LUZ** salvajemente inocente de
tus **OJOS** esperando
no sé qué paz o qué nueva sensación inasible, o
qué lugar prohibido

para pervertirme con tu alegría y domesticarme
en un ir
hacia la seguridad de vivir sin una MUERTE,
redimiéndonos,
sin siquiera una lágrima marcándonos,
como una LINTERNA de llanto en la noche donde te
buscaba,
tal vez rogando siempre que jamás fueras la
encontrada.
Y aquí me hallo, amor, atisbando tu alegría,
defendiéndome de tu HAMBRE,
de tus desnudos hombros que reclaman mi CABEZA,
o de tu vientre donde pongo,
más allá de su blancura y de sus palpitaciones, mis
orejas a oír
las soledades de tu abismo, mientras un bosque
frente a mis **OJOS** llamándome para la insistencia
cotidiana
de la alegría de ti. O no sé contra qué o contra quién,
ILUMINÁNDOME O CEGÁNDOME, DESGARRÁNDOME
los dedos largamente,
como si fueran las piernas abiertas de una mujer ansiosa
de las más fuertes penetraciones, igual que tú,
negada de nunca, dolorosamente ofrecida,
olvidada de siempre, igual que yo
perdiéndome frente al júbilo de tu carne.

Ah dolida verdad la de tus manos recorriendo los
sitios donde el placer
estuvo algún día limpio, implacablemente encendido,
y **NO MURIENDO** como hoy entre horribles **LLAMAS**
negras.

GUILLERMO HURTADO ÁLVAREZ
(1931)

MITA

Vibró en la espalda el chicote
y del cáliz del indio
se derramó ROSA
la copla de **SANGRE** en los caminos.
Se le hincharon los **OJOS** de distancia
cuerpo de **LUZ** SOCAVARON LA ROCA
a gritos de codicia la rompieron.

Ladraban las cuevas su tesoro.
Onix la noche **REFULGÍA**
en vetas de pórfido y zafiro.

Abrió la sima el furor del ORO
boquerón de sombra taladrada
Cicalpa, Zaucay, Zaruma...
subterráneos del parto de la TUMBA
tales **OJERAS** brindaban el tributo
en cambiantes de lágrimas.

En el fondo de la hullera
a manos de **SANGRE** sembraron la MUERTE
florecieron a manojos
DIAMANTE —los huesos de la raza.

Por ver si estaba MUERTO
le mataron...
Robaron los collares a la LUNA.
Las claras gargantillas a la ESTRELLA.
En el mismo FOGÓN de la cantera
se amasaron de rencilla y odio.

Grita la entrada de la madriguera!
BOCA DE SANGRE ILUMINADA
OJO de sombra que MORIR no puede
donde nutren su vuelo de VAMPIROS
los CUERVOS QUE ESQUILARON LAS PUPILAS
rasgando el corazón de los mitayos.

RUMIÑAHUI

En los OJOS le venía
el rodar de las ESPUELAS
el relincho de los frenos
el galope acompasado
de los cascos musicales.
Cajamarca como un fuste
le silbaba en el recuerdo.
Sobre VIENTOS y barrancos
en un éxodo de nubes
atizaba los CICLONES.
Y las quipas INCENDIABAN
EN RELÁMPAGOS DE SANGRE
el rencor y la montaña.

Un soñar en arcabuces.
El SOPLIDO de los **RAYOS**
hecho un tronco en la GARGANTA.
A sus **OJOS** de iracundia
era un yelmo cada cumbre
un cráter cada barbado
con su fábrica de truenos
y de **CÓNDORES DE FUEGO**.
Bien sabía que en las AGUAS
recubiertas con las velas
casas de acero flotaban
sus piraguas **LUMINOSAS**.
Que acosaban los extraños
las **PUPILAS** del Imperio.
Que embrujaron a Atahualpa
y apresaron en el aire
su diadema profanada.

Por su Quito. Por las coyas
al rumor del Alpahuasi
dislocaba la defensa
en pasos densos de furia.

Que las tribus alledañas
y los Aylus parceleros
PIEDRAS Y LANZAS rugían.
Quipaban amautas de **LUNA**
indios de sierpe y cabuyo
pueblan las nubes de **FLECHAS**.
Un temblor de cervatanas
gimen los montes suspensos.

VUELAN PÁJAROS DE **SANGRE**.

Crujen las ondas en ira.

Gritos de concha, banderas.

Un desmayo en las manoplas

el dolor en las **ESPUELAS**

y escarlata los ijares.

—El clamor es un desborde
por los **OJOS** del acero.

Embriagábase la tarde
de estertores triunfales.

Y los muños perforados

latigueaban con chicotes

la ambición de la escarcela.

INFLAMÓ de VIENTO y grana
su furor el Tungurahua.

Su paraguas de **CANDELA**

y su vómito de plomo.

Y... los cráneos **ENCENDIDOS**

no han cerrado sus **PUPILAS**

esos dólmenes de **FUEGO**

que lidiando con los dioses

ofrendaron sus entrañas

rojas vasijas de vida

tinajas vivas de **SOL**.

Ahorcó de honor a la Corte.

Sembró de **FUEGO** el paisaje

saboreando la tristeza

que de **LUZ** le dignifica.

CÉSAR DÁVILA TORRES
(1932)

LUZ PARA SIEMPRE

La mujer va al ESPEJO
y, por él, camina hacia sí misma.
Tocan sus **OJOS** la sonrisa
y se llena de **LUZ** a su manera.
Tiende luego la mano,
mueve la imagen.
Rozando apenas el aire
se abre el ESPEJO
y ella se desnuda
para siempre.

Ahora, a **CIEGAS**, se acaricia,
pero su gozo
ILUMINA los dientes y por ellos cae
de nuevo en el ESPEJO; su carne
estremece las dos orillas
y con un golpe de **MAR**
junta los muslos.

VENUS TIENE LA CABELLERA ROTA

Como **ARDE** tu cabellera **ROTA**,
DURO REPTIL de sombra y de fatiga.
Perfecto, como nube abierta de par en par
para las **ÁGUILAS**,
tu cuerpo finge una lengua adormecida
y un suspiro te divide el alma
en **DOS ROSAS IGUALMENTE CIEGAS**.
Mi boca inventa puertos
y banderas para el gozo,
mientras la **LUZ** entorna los **OJOS**.
Tu **SANGRE** sorprendida en espiral sonora
llega hasta el silencio
quebrando el límite de todas las campanas.
En el árbol de la noche
tu nombre es maduro y redondo.
Mía o apenas mía,
tienes la dulce fragancia de las cortezas
húmedas de lluvia,
la involuntaria docilidad
de los **ÁNGELES AL VIENTO**
y la despiadada embriaguez
de las **PIEDRAS AZULES**.
En tu oído, mis palabras corren de un lado a otro.
Y te visten de escamas en **CICLÓN** desprevenido.
Pero tú persistes desnuda,
como poema escrito sobre el **AGUA**.

CARLOS EDUARDO JARAMILLO
(1932)

PERSEO ANTE EL ESPEJO

Porque el Héroe fue dotado del espejo de la Verdad
no podía caer en el engaño de la hermosura de la Gorgona
la **RADIANTE** explosión de su cabellera **FULGURANTE**
la **GALAXIA DE SUS OJOS** transformándose en **ESTRELLAS**
la cambiante eternidad del **COSMOS EN SUS OJOS**
cargados con el poder de la **PETRIFICACIÓN** y la **MUERTE**
el **ARDOROSO** amor alimentado por el instante sólo del
deseo hasta la **EYACULACIÓN** y la sombra.

Pero el Héroe podía ver en el **ESPEJO** la nefanda metáfora
las silbantes **SERPIENTES**, el **ÁCIDO FUEGO**,
el **DESOLLANTE** amor
y saltar la apariencia.

(¿La salva, en realidad, el que no la conoce?)

Fue así por una vez.

En la excepción estaba, en el caso, el ejemplo.
Y rodó la **CABEZA** y el peligro. Y liberó el encantamiento.
El Héroe tenía bajo la rodilla
la hermosa **CABEZA CERCENADA** —en los **OJOS** la solitaria
inocuidad de la sombra **CÓSMICA**—
y el **ESPEJO** vacío. En el **ESPEJO** el rostro demudado
del vencedor ante su extraña gloria. Y el chirriante
sonido de la eternidad.

Gorgona, amada MUERTA mía.
¿Vale la MUERTE contra la belleza
de una sola de las SIERPES finísimas de tus cabellos
y tus **OJOS GALÁCTICOS** donde **HERVÍA** la vida
tras el sumo ritual del éxtasis?
¿Quién nos dará el ESPEJO para recuperar nuestra
alma
confundida
bajo vil apariencia?
¿O el ESPEJO no existe. Y es nuestra mente la deformadora
bajo inventados bebedizos y cábalas; los **OJOS**, inocentes?

EDUARDO VILLACIS MEYTHALER
(1932)

En el principio estabas solo.
Eras Dios. Eras bueno.
Y el cielo era baldío.

Entonces habría querido nacer
y no deberte nada, por un día,
porque, luego, hiciste crecer la **LUZ**
y lavaste la tierra para el sexto día
en que yo vine, como un huésped triste,
a conocer las penas y las bestias.

Quiero que me distingas desde entonces:
no soy el Hijo Pródigo,
soy el barro que no quisiste soplar
sino el último día,
cuando te dolieron los **OJOS**
por esa soledad perfecta
de la **PIEDRA** y los **ASTROS**.

La lluvia era la primera emigración,
el primer **ÁNGEL** derribado del cielo
y el **GRANIZO** se opacaba en mis manos, dulcemente,
como los **OJOS** de los corderos **MUERTOS**.

Cuando la bruma se abultaba
como una mujer bajo la sábana,
Ella llegó.

La eternidad caía en el DESIERTO.
Era mi compañera.
Era el primer domingo de la tierra.

Ella debía venir
porque en mi cuerpo estaba la simiente,
porque debíamos salir del Paraíso
y el amor siempre ha sido
sacar a las MUJERES fuera de las ciudades.
Después seríamos forasteros
con la historia de un perro y una casa
que no fueron de nadie.

Juntos reunimos las ovejas
del primer hijo ASESINADO
y escuchamos, en el trueno,
las voces de los **TOROS MUERTOS**.

Hasta ahora Ella y yo conversamos,
por las noches,
fatigados por el trajín y la fiesta
de las generaciones,
luego cerramos los **OJOS**,
mientras el alma nos queda
como un mantel después de la cena:
llena de migas dulces y de hoyos
hechos por los codos, por la vida.
Hasta ahora.
Y el MAR sigue en las costas,
como un animal lamiendo
la piel del hijo MUERTO.

SARANELLY DE LAMAS
(1933-92)

URNA

Bajo tu piel,
ARDIDA y dividida,
la raza que no vive
yace.
Urna de **QUEMADOS SOLES**,
LÍQUIDO cauce
le signa soledad umbría;
y en el **TORRENTE**
de tu **SANGRE** viva
ebrios violines
afinan tu alegría.

Árboles **PÉTREOS**
su nostalgia viajan,
de híbrida piel
apenas sugerencia:
negada raza
—perenne residencia—
del negado arribo.

Tu quietud trizan
de repente,
taciturnos y rubios
OJOS niños?

Y cabellos de lluvia
—que lacios van
a perforarte el sueño—,
lágrima,
llueven disuelta HIEL
SOBRE TU BOCA?

Y nada.
Insomne tu **PUPILA**
absorta,
mira sin ver.
Ni cabellos
ni lluvia
ni fértil **QUEMADURA**;
que sólo sombra
en tu sonrisa vaga.
Desnuda y fría
como una armadura.

POEMA SIN NOMBRE

Nada resulta suficiente.
Ni todo el universo con sus causas ganadas y perdidas,
te apuntalan el alma
y su simple y elemental identidad de ala.
Compartir es partir pan y camino
y todas las lloviznas con sus lágrimas sordas;
llenar cada resquicio de tu SED
con la AZULADA vid de la ternura,

sobre todas las cosas,
siempre dispuesta a dar.
Atravesar con **OJOS** fijos el abismo
pendiendo de la **ESTRELLA**.
Ir de la mano de un absurdo verano
por cualquier latitud.
Son necesarios el **SOL**, la calle, el pleno día
y toda la ternura, desnuda y vertical,
que ninguna pasión humana sustituya.
Te amo. Desoladamente te amo.
Te palpo en nuestra casa de arena que el viento disemina
e irremediabilmente aloja una sola soledad residente.
Me alimentan las rosas más triviales y simples
que, entre las cuatro paredes de mi ortiga,
se vuelven trascendentes;
tu cigarrillo a medias consumido, tu beso lateral,
tu cepillo de **DIENTES**
y la prisa del día siempre lerda.
Pero me niego a ser espejo de tu espejo
que me cubra la espalda cuando llueve;
precisamente, porque la lluvia es tanta
que no me alcanza el **SOL** para secarme el alma.

Además, haciendo cuentas claras,
contigo puedo llenar igual que con tu sombra
mi acostumbrado lenguaje de silencios.
Y pactar con fetiches, fechas, cabellos desprendidos,
cantos para acampar la tregua de este signo,
es apresar en vano la paz que como Dios,
se cansó de existir sobre la tierra.

Así,
cuando me asalte la nostalgia de nosotros
habitando el siglo
—calicanto de **ESTRELLAS**—,
cuando día tras día me hagas falta
porque vivir sin ti no es bastante camino,
repasaré tu **ARDIDA** siempre de paso compañía.
Y de un trago me beberé la soledad de todo mi destino!

ILEANA ESPINEL CEDEÑO
(1933)

DISLATE LÚGUBRE

Nuevamente en la sima del no-ser
con el hígado en MÁRMOL hecho añicos
y el nervio óptico entre Dios y el **FUEGO**.

Allí abajo —rodando mi pendiente—
el lanzazo no bíblico hurgando
en la inasible bomba del costado.

Acá arriba —subiendo por mis riscos—
el tic-tac del cerebro enrutinado
en esta sola MUERTE viva y fija.

La madre anciana vela sus imágenes
y la casa —matriz para acunarla—
Libros discos epístolas ternísimas
AMARILLÁNDOSE en su nada casta.

Alguna vez la piel de la rutina
se **DORA** por la **LLAMA** inusitada
de un espejismo acuoso en el **DESIERTO**
Pero el **OJO VIDENTE DE MI ÁGUILA**
MUERDE mi cola de **ALACRÁN** alerta
y todo torna a ser lo que ya fuera.

Entonces van Vallejo galopando
y el duelo que no acaba en la cuadriga
—bajo las riendas del tribuno Mozart—
frente al Nerón **FLAMÍGERO** Imperator
presto a hundirse el PUÑAL de su victoria
borrando cinco letras en la arena
del tic-tac de la bomba del cerebro.

HISTORIA QUE SERÁ OLVIDADA

Este ser cuya historia irá olvidándose
no fue héroe ni mártir
cayendo por su pueblo o por sus dioses.
Era un puro rechazo
del calcinado abismo
y **MURIÓ DESANGRÁNDOSE**
de tanto ser ya sola cruz viviente.

Amó sin tregua el nimbo de la **ESTRELLA**
y el moreno pedruzco del camino;
supo del beso en cuerpos sin ternura,
del **MORDIZCO QUE ENCIENDE** caridades;
y dijo Sí a Dios, aún palpándolo
en esa Mano que marcó su frente...

Piedad infinita tuvo por las cosas
desde su rota angustia hasta el Gran Todo.

Por ignorar su **SANGRE** que gemía
quiso alzar para siempre una bandera
roja —cual norte que inmunice el caos—.

Y tuvo madre, amigos, enemigos,
versos propios, y de otros que partieron,
fluyendo a veces lágrimas eufóricas,
carcajadas de lúcida AGONÍA
o duendes del licor danza que danza.

Nadie **MIRÓ SU LUZ** poros adentro
y hoy es paz sin dolor junto a la Nada.



A CÉSAR VALLEJO

Ya no quiero sentirte más que allí donde cantas:
en el cielo más alto de la eterna Poesía.
Hay un BARCO DE **ESTRELLAS** en la gris lontananza
cuando clama el océano de tu **SANGRE** infinita.

Ya no quiero **MIRARTE** más que allí donde quedas:
en la impar cordillera de una gloria inefable.
Porque tuyo es el Verso más profundo de América
y en tu quena solloza el dolor de los Andes.

Y porque eres sencillo, y humano, y sabio, y tierno:
porque naciste" un día que Dios estuvo enfermo";
porque es áspera y recia la eternidad de tu alma:

ya no quiero cantarte con palabras alígeras.
¡Pero beso tus ROTAS alpargatas indígenas
con la gracia humildísima de mi fe que te ama!



DAVID LEDESMA VÁZQUEZ
(1934-61)

PERFIL CONTRA LAS LLAMAS

(Voz de Eurídice)

Vino contando con sus labios puros
la más pura canción. Su cabellera
estaba coagulada en duros bucles
que bien podían ser la MIEL del bronce.
Eran sus **OJOS** de un color absorto
que fluctuaba entre el verde y el marrón.

Vino lleno de **LUZ**. Era su alma
apacible como un río de versos.

Y al verlo así, contra la **LUZ** erguido,
entre las altas **LLAMAS** confundiéndose,
el negro Cancerbero se ha tendido
para lamerle con las tres lenguas ásperas
su planta **ILUMINADA!**

FRANCISCO PÉREZ FEBRES-CORDERO
(1934)

14

Hoy su imagen ha vuelto. Y al golpear mi puerta,
aunque no quise abrirle, de pronto estuvo dentro.

Dentro, como lo ha estado tantas veces...

Fue mía y muchas veces yo también fui de ella.
Y trato de olvidarla, pero no tengo tiempo.

Está siempre en el fondo de mi mente...

¡Cómo añoro esos días! Algo extraordinario
dejaron en recuerdo aquellos castos besos.

Aún me **QUEMAN** los labios, de repente...

Yo de ella me hallo lejos; ella de mí está cerca.
Entre yo y ella, un mundo; entre ella y yo, un recuerdo.

Un recuerdo que está conmigo siempre...

Sus **OJOS ERAN ASTROS**; su risa melodía.
Para no lastimarla, se hacía **BRISA EL VIENTO**.

¿Será bueno con ella el que hoy la bese... ?

No volverá a ser mía; no volverá a quererme.
Pero siempre conmigo vivirá su recuerdo.

Hasta el siguiente día de mi MUERTE.

MIS ESTRELLAS

Otra vez a mis **OJOS** fácilmente
las lágrimas afloran estos días
y nuevamente las melancolías
hacen brotar los versos raudamente.

¡Ah sensación tremenda, deprimente,
de ver mis manos ávidas, vacías!
¡Cuánto busqué la paz! y mis porfías
se estrellan ante un MURO omnipotente.

Tan sólo hay tres **ESTRELLAS** en mi cielo
y ellas, sí, justifican mi vivencia,
son un remanso AZUL en mi desvelo;

y mi sonrisa seguirá en vigencia
mientras mis hijos (beso, **LUZ**, anhelo)
con sus sonrisas llenen mi existencia.

SERGIO ROMÁN ARMENDÁRIZ
(1934)

POEMA CON UNA RESPUESTA

¿Quién dio a tu voz esa materia dulce
que vale más que el cielo del uranio?
¿Quién dio a tu voz ese velamen ágil.
Y esa **ANTORCHA DE FIEBRE**. Y ese paso?
¿Quién dio a tu voz esa substancia fácil.
Ese rodar de **SURTIDOR**. Y **PÁJARO**?
¿Quién dio a tu voz ese rosado túnel?
Esa actitud de **ESTATUA**. Y de **RELÁMPAGO**?
¿Quién dio a tu voz ese sabor de vino.
Y ese ligero **RESPLANDOR HERIDO**
como **FLECHA DE ESTRELLAS**. Y de **NARDOS**?

Solamente el amor que es este río
que nos amarra al tiempo y al espacio
pudo darte esa voz con la que vivo.

EULER GRANDA
(1935)

HACÍA FALTA UN OJO

La **LUZ**
tal vez
o el inconsciente,
o el crónico desvelo
de la acera;
tal vez
un boquerón,
un **OJO** de agua
o la voracidad del tacto de los ciegos.
Nadie lo vio
tal vez
o en el caso contrario
fue lo mismo que nada.
Nadie lo oyó
tal vez
o si lo hicieron
dejaron que tragárale
el silencio.
Con sus fervientes dedos
hurgaba el **UNIVERSO**
y sin embargo
nadie tenía referencias;

nadie guardaba un dato
de sus gastados **OJOS** andariegos.
Sin previa cita,
sin mediar rodeos
irrumpió frente a mí
con un idioma lleno de trayectos,
ensayó una canción
y encima de mi voz
quedóse muerto.

FÉLIX YÉPEZ PAZOS
(1935)

EL MURO Y EL MAR

Para Luzmila, mi mujer

Heme aquí
dando vueltas sobre el aire,
como el aire mismo,
boca abajo,
inventando
adecuadas maneras de pensarte.

Aquí, entumecida PIEDRA,
mar y pared al medio,
no me dejan ponerte el corazón
donde yo quiero.

Entro, salgo, vuelvo a entrar
y a salir por un costado,
busco tu nombre
en mi paladar amargo
hasta que brota el sueño
con un ramo de **LUNAS** y recuerdos.

Dónde, después,
tus laterales besos,
dónde tu **ESTRELLA AZUL** que me consume
y el **FUEGO** en oración aullante.

Si tu volvieras de puntillas
entreverada con la flor que te sustenta
me encontrarías en cruz
amándote de veras.

Entonces,
ya no habrá lugar para la duda,
ni en balde llevarías en tus **OJOS**
para mí solamente tus desvelos.

Cuando vuelvas, mujer,
a recobrar mis pasos
por el duro pedregal en el que yazgo,
sentirás un olor a rosas nuevas
sobre el RÍO de pasión que me atraviesa.

Tendrás, otra vez,
compactas ilusiones
y otros caminos que jamás se lleven
esa **LLAMA** febril que nos **ALUMBRA**.

LA FUNDACIÓN

Nos quedamos mirándonos el alma
con mil preguntas
a ras de la GARGANTA
mientras ese viejo sopor, ese cansancio,
nos cosía los **OJOS** hasta el alma.
Y resolvimos dibujar un pueblo,
trazar sus calles,
darle un soplo vital a la ceniza,
conducir el AGUA a nuestros vasos
y llenar de rosas sus altares.
Soy Sebastián de Benalcázar,
el que enterró su asno por un viaje,
el de la vieja Extremadura
que me bate un pañuelo en la memoria.
Soy Sebastián Moyano por más señas,
les dije a los pocos que quedamos,
aquí me hundo,
me siembro y reflorezco;
quiero dejar mi voz,
mi escasa **LUZ**
la **LUZ** de España,
todo el ancestro de mi cal y canto
en esta humilde vasija reposando.
Aquí quedará mi ESPADA,
mi armadura,
la conquistante **ESTRELLA** de mi espuela
y mi sombra pegada a las paredes;

dormirá mi calavera
junto al fémur cordial de cualquier Ñusta,
y en las noches de **LUNA** desgajada,
me veréis —centinela de los sueños—
escribiendo, de perfil, la historia.

DECLARACIÓN

Cuando contraí matrimonio
un día largo,
contraí FRÍO,
adquirí un silencio,
mis **OJOS** se nublaron
y no pudieron ver
la dirección del golpe y las ESPINAS,
qué obscuridad, entonces,
en mi ruta,
en el centro sonoro de mi ROSA
y en el propio umbral de mi **LUCERO**.
Qué difícil golfo el de mi barca,
qué **CEGADOR RELÁMPAGO EN MIS OJOS**
y qué miedo.
Alguien, sin aparente causa y sin rencilla,
aldabó mi PECHO,
ató mis pies,
mis manos,
mi corazón y mi dulzura...
De pronto —uno por uno—
itres descalzos niños me salvaron!

LEONARDO BARRIGA LÓPEZ
(1936)

ELEGÍA A JOSÉ BEDOYA

(fragmento)

En mitad
de la aurora
deshojándose.
Era un cantor
de aconteceres,
un derviche seráfico
alegre como un niño
o un escolar travieso.
Otras, la mayoría,
un hombre vegetal,
terrestre,
con las raíces
creciéndole en la barba.

Yo lo amé como al RÍO,
lo amé, lo sigo amando...
allí en el MAR
con grises marineros
y canciones
estará igual que antes,
esperándome.

Entre los techos milenarios
a veces **ENCENDIDOS**
de gritos roncoss,
de ausencia tutelar
estará igual que antes
esperándonos.

Entre los ÁRBOLES,
la PIEDRA,
la ROTA geografía,
el hombre fatigado
por el HAMBRE.
Entre botellas de nuestro
ajeno amargo,
olvidándote, olvidándonos
transcurrirán los años.

Es Bach el que repite
el mismo tema de la ausencia
en ritornelo lánguido.

Estarás esperándonos
con los **OJOS** abiertos
de ternura,
con la voz silenciosa
y MARIPOSAS gualdas
ciñéndote la frente.

Telegramas y rostros.
LÁPIDAS FUNERALES.

Mi padre viajando
de tu lado.
Sólo cenizas y FLORES,
canciones,
sollozos AHOGADOS.
Definitivamente
la voz estaba ROTA
en el vacío lúgubre.
Definitivamente
los trenes en la noche
me pasan asustando.

Te llamabas José
—carpintero de pobres—
tu mano **ENCENDÍA LUCEROS**
y cuerdas de guitarra,
cielos y **PÁJAROS AZULES**.

Los niños te llaman
que vengas a besarlos
¡viene el abuelo!, dicen
ha bajado del MAR,
muy transparente,
con las alas de ÁNGEL,
empinándose.
En este CARACOL silvestre
es el rocío CELESTIAL
y el VIENTO que
agita las campanas.

IGNACIO CARVALLO CASTILLO
(1937)

REVELACIÓN

(fragmento)

Porque mis dedos rasgan el misterio de la selva,
la sombra ecuatorial se cierra sobre mí.

Ruedan mis puños hacia el enigma de la noche
y parten su máscara a golpes y **LLAMAS**.
Mis **PÁRPADOS** crujen con la fuerza que les hunde
el asombro
y caigo sumergido en penetrante amor
de **CIEGO** desorientado por una noche que grita y golpea
con voces de brujos milenarios,
con gritos de vírgenes de AGUA,
perseguidas por SAURIOS semihumanos
y latigazos de lianas VENENOSAS
como ágiles SERPIENTES.
Cruzo, como beodo, el túnel de la selva,
como **CIEGO** TACTEANDO EL SENO de la noche,
los ángulos ACUÁTICOS,
los muslos de la tierra...
Tiendo mis manos en súplica solemne,
la **SANGRE** arrodillada, el corazón vencido,
mi frente ATRAVESADA POR PÁJAROS y gritos.

ANCESTRO

(fragmento)

MI **SANGRE** vuelve sobre sí. Desciende
a despertar un mundo
donde los más remotos atavismos crepitan.
Sus LANZAS levantan los dioses que me dieron nombre.
Oigo el ritmo ancestral de negros GUIJARROS
y cinceles de cobre
inventando FLORES DE **OBSIDIANA** Y GRANITO.
Alzan mis indios de América sus pesados sueños,
sus voces agoreras, ramos de REPTILES, pirámides
de eterna y tranquila gravidez.
Vuelvan mis MONSTRUOS rituales.
El colosal combate de sus estirpes ARDE.
Las enormes CABEZAS DE ROCA levantan,
los inmensos párpados..., los **OJOS**
de un pasado quimbaya, del ayer mexicano,
de la bruma terrenal de Tiahuanaco, Valdivia y Guatemala...
Aguzan sus oídos para escuchar al tiempo
de la cerámica ciclópea y los templos de fálicas columnas.

¡Y de **CÓNDORES** vuelven HURACANES,
las almas de PECES, LOROS y PELÍCANOS,
libres de sus cárceles de arcilla!
Oigo a los hombres de mi **SANGRE** incrustar todavía
en máscaras terribles la turquesa y el nácar.
Rostros que los siglos esculpieron en mágicas maderas
me invaden y se apoderan hasta de mi última vértebra.

Nubes de humo embriagante asaltan mis palabras
y les dan este sabor a Poesía que quisieran retener para
siempre.

Rápidos PECES de sueño se estrellan contra cuevas
bajo la **LUZ DE MI SANGRE**,
cuando desde las copas de los árboles
alguien arroja semillas como PIEDRAS explosivas.
Y así, en plena selva,
en medio de este lento y ancho respirar,
bajo el peso de la noche ecuatoriana,
no me doblega su puño inmenso cerrado sobre mí.
¡Salto como joven FELINO acosado por las **LLAMAS**
al túnel de la sombra madre,
a la bóveda equinoccial
en cuyas noches oigo cantar los PÁJAROS
y a raros animales, sin nombres todavía,
hacer sus madrigueras bajo tierra!

GONZALO ESPINEL CEDEÑO
(1937)

ESTADO DE AMOR

Llega el amor como que llega Enero.
Descorre la ventana con la aurora
y sobre el lino de la mesa dora
una hogaza de pan como **LUCERO**.

Pone en los **OJOS** un fugaz velero
que raudo parte donde el alba mora
y mientras toda la estación decora
un jazmín se dilata en el sendero.

Cruza en el alma con los pies del AGUA
y en cada MAR su MANANTIAL DESAGUA
con la certeza de agitar su aliento.

Y por su afán de incorporar la vida,
le dejamos la **LÁMPARA ENCENDIDA**
aunque tan sólo nos visite el VIENTO.

CANCIÓN DE LA SUERTE PEQUEÑA

Anhelo retener mi pequeñez
a lo largo de todos los caminos.
Retener este ingenuo corazón,
mis vacías manos,
mi imposible vuelo.
Pequeñez que me pone
tan cerca del AGUA y de la hierba,
surco donde empiece la Esperanza.
Y que me hace pensar que nada he visto
porque todo comienza
donde yo termino.
Anhelo retener mi pequeñez
que es un camino libre
para todos
porque deja que otros vivan
sin que me reprochen nada
y me hace más invisible
a los **OJOS** del odio.
Y me permite ver por la **PUPILA CIEGA**.
Pequeñez que me deja repleto con mendrugos
y me vuelve más ancha la puerta del sueño.
Tiene la estatura de la paz y en su abandono,
¡cuántas veces ha podido alcanzar las **ESTRELLAS**!

RODRIGO PESÁNTEZ RODAS
(1937)

DENARIO DEL AMOR SIN RETORNO

I

Yo quise DEVORARTE en la locura
de un diciembre desnudo y entreabierto,
izar velas de AZUL en tu MAR MUERTO
y en tus ROSAS dejar mi SEPULTURA.

Yo quise decorar la QUEMADURA
de tu enjambre de LUZ y de tu huerto
y en los OJOS sembrarte —SOL incierto—
la verdura del MAR en miniatura.

Sobre tu hombro cercar nido de ROSAS
y en tu MIEL dulce voz de mariposas
y en tu risa una ALONDRA de canción.

Darte el CIELO en la noche y una NAVE,
donde pueda acercarte —Dios lo sabe—
para siempre a mí—tuyo corazón.

II

Para tu beso de placer divino
desde el costado de mi **SANGRE**, un día
UVA de ensueños en epifanía
te dio mi boca en corazón de VINO.

Ebrio el delirio en su capricho fino,
BEBIÓ DEL VIENTO la melancolía
y a cero grados de ansiedad ponía
su **AZUL** guitarra junto a mi camino.

BEBIÓ y de pronto le nació al olvido
sobre la **NIEVE** de su rostro un nido,
bajo el estambre de su polvo un techo.

De pronto el cielo en su edición postrera,
publicó un verso, que aún recuerdo y era:
"de amor la **ROSA** **SUICIDÓ** su lecho".

V

Loco de **SED** por tu nivel ceñudo,
verso se hizo mi voz para nombrarte
y —acacia **AZUL**— mi pecho supo darte
yerbas y **ESTRELLAS** en un solo nudo.

El tiempo envejecido nunca pudo
de distancias tu pórtico sembrarte

y entré a tu corazón para **LLAGARTE**
con el ejambre de mi MAR desnudo.

Llegué un diciembre y era veintinueve,
llegué al ocaso y en la mano leve
de **LUZ** te traje la ternura clara.

Llegué en el VIENTO hacia tu espiga y pienso:
si tus **OJOS** diluyen mi MAR denso
por el amor, Amor, cuánto te amara.

VI

Esta tarde y tu ausencia y Dios gimiendo:
tres torrentes de mi único latido,
tres signos de mi **LUZ**, un solo nido
LÁMPARA AZUL DE MI MORIR viviendo.

Mínima tarde de mi mal horrendo,
tiéndeme el cielo bájame a Cupido
y acércame su **OCÉANO FLORECIDO**
que Dios en mí de amor se está **MURIENDO**.

Dame espiga tu cáliz de tibieza,
de los **ASTROS** su huella de tristeza,
de la **BRISA** sus gajos entreabiertos.

Que esta tarde tu ausencia y Dios unidos
han **SANGRADO DE AMOR Y AZUL HERIDOS**
quieren mañana despertarse **MUERTOS**.

VIII

Era de noche en tu ventana cuando
fugaz mi sombra tamizó tu boca.
Era el pañuelo de tu risa loca
que abrió en mis manos un ROSAL jugando.

Era tu beso que nació soñando
niño en la **BRASA**, desgajada ROCA,
tu paso leve que el paisaje evoca,
tu carne al RÍO DE MI SED temblando.

Era el silencio que a tu voz me liga.
La **LUZ** que a solas maduró en espiga.
El sexo fresco en su CORCEL risueño.

Era la aurora que en tu paz se triza,
tu piel que hoy suave siento se desliza
hacia la **ARDIENTE** desnudez del sueño.

IX

Te pareces a mí cuando no vivo,
cuando dejo de ser Nada y existo
como un madero en el camino listo
para la cárcel de un amor cautivo.

Te pareces a mí cuando describo
la locura del MAR y me resisto
a saber que yo soy el que se ha **VISTO**
tantas veces MURIENDO cuantas vivo.

Te pareces; por eso un día abriste
una calle traviesa en mi alma triste
con ROSALES DE VIENTO estremecido.

Por eso el día en que nació tu MUERTE,
mi vida entera comenzó a quererte
con FUEGO-SANGRE DE HURACÁN HERIDO.

SIEMBRA CIEGA

Estoy aquí como una siembra **CIEGA**
doblándome la paz hacia la sombra.
Me asusta el día, su color me **QUEMA**,
el **FUEGO** algodónado de los sueños.

¿Qué hacer a veces cuando el tiempo duele
y se triza la **SANGRE** y llora un niño
de rodillas en todas las palabras...?

Tal vez sería mejor no comprendernos,
ignorar los almuerzos
y los besos
y pasar como las manos pasan
tan sólo
saludándose.

LLANTO DE ESPIGAS

Por el lecho de espigas que rozamos
con nuestra sal de rudos labradores,
por el **PÁRPADO** fértil que sembramos
en la fugacidad de los colores.

Por la tibia elegancia de las FLORES
que allanaron tu voz, cuando callamos,
por tus besos de ausencia guiadores
y la carga de **LUZ** que SEPULTAMOS.

Por la locura de pacer la vida
junto a la **HOGUERA DE TU SANGRE** hendida
que desgajada vino a mi memoria.

Habré de SEPULTAR mi estirpe de hombre
y el viejo abecedario de tu nombre
en la plana más limpia de mi historia.

ESTADÍSTICA DE AMOR

Siete barriles de asustadas ancas
en la **CABEZA** del recuerdo **HERIDOS**
y otros siete en los **OJOS** presentidos
que dan catorce **MARIPOSAS** blancas.

Catorce más que asustada arrancas
con esos **OJOS** tuyos resentidos,
y diez **PICHONES DE AGUA AZUL HERIDOS**
en las **COLMENAS** de tus manos blancas.

Cuatro canastos de pecados buenos
en la pareja de tus mansos **SENOS**
y entre tus muslos un **LUCERO** en canto.

Más diecinueve juncos de lagunas
dan las cincuenta soledades **LUNAS**
conque mis años te quisieron tanto.

A ENMA BEATRIZ, MI HERMANA TEMPRANAMENTE MADURADA EN POLVO

I

Era la vida y en la vida un día
rubias **AGUAS** la vieron cual hermana,
creció en mi corazón y fue manzana,
Enma en el parte bautismal decía.

Era entre tejos **VIENTO** de alegría
y entre la ceja de la **AZUL** ventana,
escuela abierta donde la mañana
con tizas de color le amanecía.

Vivió y de pronto se tendió su mano,
su pie al camino fue viñedo ufano,
su risa un nudo de AMAPOLAS ciertas.

¡Se fue y de pronto carceleras frondas,
rizaron **SANGRE** y sus OJERAS hondas
quedaron siempre para siempre **MUERTAS!**

II

Nada tenía y era todo de ella:
la **LUZ** abierta en longitud de danza;
fue entre la lluvia GOLONDRINA mansa
y en el cansancio un GIRASOL que sueña.

Fue su GARGANTA siempre una querella
de MAR y cielo, **LUMBRE** y esperanza;
fue el silbo de la **MIEL** que nunca alcanza
a comprender la **ABEJA** de una **ESTRELLA**.

El MAR temblaba en su **MIRADA** espiga,
de los corderos fue blancura amiga
y de los sueños gárgola y PALOMA.

Por eso en vida la deseó la MUERTE
con tanta prisa que al doblarse inerte
de sus escombros renació el aroma.

III

Tierra que un día levantaste el vuelo
para inebriarte de tesoros tantos.
¿Por qué a la tierra devolviste encantos
si aún en su risa sonreía el cielo?

¿Por qué arrancaste su pisada al suelo,
por qué la sombra y en los **OJOS** llantos?,
la **LÁMPARA**, ¿por qué de los quebrantos,
por qué el nefasto acontecer del duelo?

Nunca ella quiso tempranera el RÍO
que nunca vuelve en su correr vacío
por esa orilla de las LILAS YERTAS.

Nunca y de pronto sin respuesta alguna,
alguien que quiso encorpiñar la **LUNA**
le abrió el espacio y le tendió las puertas.

POSTAL

Arriba pulsa el AIRE la estación
de las nubes.
El tren lleva vagones de paisajes rodantes.
AFILAN LAS PALOMAS para el amor sus PICOS
en la ARISTA rural de la mañana.

Revienta el **SOL** temblando sobre la manzanilla
y entierran los labriegos los huesos del crepúsculo.

El perro va al mercado a llenar de legumbres
el color de sus **OJOS**.

La primavera pasa
con su racimo de **ÁNGELES**.

Colocan propaganda política los **ASTROS**
en los **MUROS** más altos y visibles del cielo.

No va nadie a la escuela.

Se han llevado las tizas los **GORRIONES**
y sigue analfabeto el corazón.

SIMPLEZA

Suspendida de un trozo de esperanza
la noche descendía.
Como un perro mordido
por otro perro enfermo
el recuerdo salía
lamiéndose el pelaje.

El cielo atravesaba
una crisis extraña de colores

y apenas le trepaban por el vientre
los **OJOS** del insomnio.

Los **CIEGOS** escupían por sus **PÁRPADOS**
el viejo itinerario de las sombras
y tu nombre exprimieron las **ESTRELLAS**
hasta dejar bagazos
de ternura.

SALVAJE HOGUERA

Por esa carta que escribió el olvido
con **ESTRELLAS DE FUEGO** en nuestro instante,
sombra es la ausencia de tu **LUZ QUEMANTE**,
salvaje **HOGUERA** donde estoy vencido.

Por ese grito que de amor rendido
se hizo carne en tu boca delirante,
llevo el silencio —destructor **QUEMANTE**—
en el cerebro de mi cielo **HERIDO**.

Por este extraño modo de mirarme
en tus **OJOS** de adiós, y de **LLAGARME**
con tu sabor de cera la esperanza.

Todo mañana habrá de anticiparnos
que el juego del amor pronto ha de darnos
el dado del olvido siempre en **LANZA**.

NAZARIO ROMÁN
(1937)

BIOGRAFÍA DE LOS DOS

I

Estalló en la tarde tu **MIRADA** convexa
como los pómulos tristes de un **PÁJARO CIEGO**.
El verano intentó su pirueta prestada
al absurdo marcado sin lógica de vuelo.
Vagaba por la **LUZ** cierto extraño **RELUMBRE**
surgido de la arruga más humilde del tiempo.
Y cuando me cruzaste, en mitad de la nada,
una argolla de **MIEL SEPULTÓ** tu esqueleto.

II

Recuerdo tu ligera liviandad de campánula
y los remos airosos rompiéndose en **REFLEJOS**.
Aire que nos latía como un tambor **METÁLICO**
persiguiéndose en círculos oscuros y concéntricos.
Con los labios cerrados hablamos sin palabras
maniobrando las fichas pequeñas del silencio.
Y supe que el inicio es final repetido
donde **SANGRAN** los dioses agónicos de cielo.

III

Extendiste una mano y aprisionaste el aire.
La **LUNA** hizo pequeña la curva de tu sexo.
Descubrí que tus **SENOS** sabían del **NAUFRAGIO**
nacido hacia el final de los días **ESFÉRICOS**.
Después, acomodando el **SOL** en tus raíces,
asumiste la leve sustancia de los cuentos.
De esos cuentos que nadie admite haber escrito
y que sólo leen los **OJOS** que se han **MUERTO**.

IV

Yo me acerqué **INMÓVIL** para asir el vacío
en el sitio donde antes siempre estuvo tu cuerpo.
Jamás he regresado a la selva fantástica
poblada de **FOGATAS** que ensombrecen al **VIENTO**.
Tal vez estoy ya **MUERTO** y vivo de tu traje
amarrado al cartílago crispante del deseo.
Quizá nunca estuviste en mitad de la tarde
ni yo te sorprendí saliendo de un **ESPEJO**.

V

Sólo el dolor persiste como un viejo sonámbulo
que enreda entre sus dedos los caminos perfectos.
Cómo nombrarte entonces si el tiempo no existe
y existe entre las formas redondas del desvelo.
Si estoy amando en ti algo no presentido
como los **CIEGOS** aman la piel de los objetos.

Si soy un gris viajero colgando su crepúsculo
de una pared cualquiera del DESIERTO.

VI

Pero la vida vuelve y la MUERTE la atrapa.
Somos los desconocidos, herederos del beso,
maderas donde el alba atisba sus señales
grabadas con la cola nerviosa de un insecto.
Tú **ENCENDISTE** un instante la **LLAMARADA CÓSMICA**.
Yo busqué en la penumbra el contorno del sueño.
Y los dos nos perdimos, con las manos unidas
más allá del espacio sin fronteras ni duelo.

RÉQUIEM Y ALEGATO

POR LA PAZ

Hay una larga noche afuera
esperándonos
agazapada entre el miedo
y la MUERTE
pisoteando el aire limpio
en las **MIRADAS**
decretando el exilio de la ROSA
marcándonos
con su cruz de **FUEGO** y de ceniza
con sus aspas

movidas por **SANGRE** de niños
con sus duelos
que son ajenos pero nos ENLUTAN
con MINERALES
CALCINADOS que reptan
entre vértebras humanas
con fusiles, **HEMORRAGIAS**
DE LUNA, arrozales
que se ocultan en el LODO
para no ser MUTILADOS.

Hay una dura noche que nos pesa
como resabio
de culpas MASTICADAS. Que nos niega
el derecho
a estar vivos si no disparamos
el ARPÓN
de la palabra. Hay una, una
y una
ESFERA DE AMOR DECAPITADA
buscando
entre los gritos su CABEZA
sus gestos
todo lo que le sirve
solamente a ella
y en el fondo
no sirve para nada.

Hay un humo arrugado
de discursos oficiales
y cocteles de cobardía

mezclados con silencio
especialmente batidos
para los forasteros
para los que pudiendo ser hombres
son apenas
extranjeros del hueso temporal
gerundios
arrodillados ante el verbo
sumisión.

Hay un niño sorprendido
por su UÑA encarnada
y la GANGRENA como
un **TORO ENTRE LOS PÁRPADOS**
violando MARGARITAS de insomnio
arrebatando
la huella de la hierba y el tintero
volcado
como un RÍO DE ARAÑAS negras
que se niega
a perder su blancura original
su aspiración
pequeña de reencarnarse en LIRIO.
Hay muchos
niños amarrados y poco importa
salvar sólo a uno.

Hay un acre delirio embotellado
en los PEZONES.
¿Son novias o máscaras? ¿Son mujeres
o cadenas?

¿Son madres o sombras? Son todo
lo que ya no podrá
restituirse, remendarse, pegarse
con saliva,
devolverse en un telegrama cortés
pero vacío
que transmite un sentimiento
que no existe.
Por eso grito ahora
aunque me quede sin voz.

CARLOS MANUEL ARÍZAGA
(1938)

LA HOJA LENTA DEL VERANO

IV

Duro con él,
sentenció el ÁNGEL de su nacencia
y dura fue su infancia,
dura la hora del sueño,
las estaciones donde correteaba
con la mercancía de su remordimiento.

En duras fugas, carreras y caídas,
este hombre
vengó mi nada.

La MAR y los **RELÁMPAGOS**,
fueron madre y padre:
recogedor de escarcha,
amo fiel del VIENTO y las gavillas.

Conocedor de herraduras,
labriego puro,
hoy confundido
con un relincho de CABALLOS,

es hombre **SOLES** maduros,
INVIERNOS y tempestades.

Un día
acometido por los inviernos,
fue dueño de un techo y una María;
ya no fueron escasas las esquinas,
duros los insomnios,
porque en la aldea
con alfalfas de mi raza
esa María de **OJOS** justos
cargó con su **SOL**,
su azadón y sus derrotas.

Ese hombre que ahuyentó las sombras
con el **FUEGO DE SUS OJOS**,
tiene mi nombre, habla mi lenguaje,
mira como yo, es alto:
es mi Padre...

RUBÉN ASTUDILLO Y ASTUDILLO
(1938)

HACIA TU CORAZÓN DESDE LA NOCHE

Dorada Mía
Dulce,
debes estar dormida este rato. La noche
prende una **HOGUERA DE AGUA** en mi voz que
te cuida. En la **ARENA** del sueño
serás como una **GOTA DE SOL** que se
deshace, mientras tu piel me llueve

una
ESTRELLA
HECHA
VINO. Para que llueves toda
mi corazón se viste
de verano y de
ASCUAS; se extiende como
bosque
de metales **ARDIENDO**. Desde
la cal de mi alma
te quiero intensamente. Dorada
Mía te amo y te escribo
esta carta aunque quizá
una noche
me falte hasta tu olvido.

Ella es como una nave de MIEL. Rama celeste
y **LLAMA** CORTADA en dos
hasta la línea de amor de la cintura; y desde
allí; una OLA zodiacal; un
arco
de semillas y
musgos
SOLARES.

Como una huella rubia de dios bajo los **ASTROS**,
su cuerpo larga una ancla
entre la SED y el sueño. La vida dobla un
mástil
de menta en sus pestañas; y una BRISA morena
se deshace en el
yodo
marino
de su pelo.

Al otro lado de este cuarto, entre libros
AMARGOS y recuerdos —cosas del MAR cuando
estuve en
las Islas, una bota de vino, trastos
de algún amigo que se juega la MUERTE tarde a
tarde en los ruedos y
piedras de mi tierra —Sandro pronuncia una
canción "la noche se durmió en tu
pelo". A los dos nos gusta esa canción. Todo
nos une. Ahora, Ella está en mí
girando: la magia de sus brazos
como un río de lilas, la mata de su

pelo; la **LUNA** en dos de su
alma y
las palabras...
Ayer me han preguntado cuándo le
conocí para
quererle tanto; cuántas **LUNAS** de amor; cuántos
veranos; cuántas colinas de
años y de siembras. Ella está en mí desde
el comienzo. Era su voz
la que crecía en mí desde
el origen. Era su cuerpo el
bosque de ciudades de las que recordaba
alguna vez haber estado allí, en otra edad, en
otro tiempo,
en otra
costumbre de cansancios. Ah la vendimia
de uvas
eternas
de su **SANGRE**; los milenios de
savía que nutren los
estanques profundos de sus
OJOS. Ah los tallos de aurora
que sostienen sus pasos. Ondulando
en el
VIENTO
de la tarde y sus **LLAMAS**.
Ella es como una nave, mi corazón
como un marino enfermo
se agarra a Ella y la ama.
Estoy solo. Esto
no es novedad, por otra parte. ¿Sabes?

Siempre caminé solo. Era un barco en la
niebla contra todos
y nadie. Ahora que has llegado
todo el barco se puebla de
timones y
puertos. Sobre mi corazón
cantan las manos de tu
risa, crecen, como sobre los mástiles
cuando estuve en el MAR,
la Cruz del Sur o el aire
lavado de las jarcias.
¿Sabes, amor? Ahora que has llegado
me lluevo de tus cosas. Estás como lavándome
los días y
la **SANGRE**. Soy tu modo de
hablar cuando me llamas; el aire que se
viste de amor cuando
caminas. Para abrazarle al
mundo
soy la orilla de tu alma. Estar solo es pensarte,
esta noche. Y en todas
las noches que me resten. Amor, cuánto
te quiero. Dorada Mía, tierno
manejo de AGUA
tierna, quíereme. Hazme un puerto en el
filo de tu piel. Dormida... si algo
canta en tu
sueño, mi corazón... es
que mi corazón ha levado las anclas
para estar a tu lado.

LAS MUERTES COTIDIANAS Y EL REGRESO

(fragmentos)

Como una MATA DE **LLAMAS** en la cumbre de la montaña.
Como la hoja de acero de una canción de guerra. Como el
asalto
de una ciudad... nos hemos hecho, deshecho y vuelto a ser.

Cada día BEBIMOS un dios en nacimiento y un FUNERAL
al mismo tiempo, hasta quedar de nuevo caídos y a
la espera
del
fin
para empezar de Nuevo.

Los días
continúan
así,
nombres
recuerdos
claves
paisajes y caminos
PIEDRAS de
sacrificio
signos.
Llegan.
Son un instante. Saltan como una **CHISPA DE SOL**
en la alta noche y
caen

se borran y nos dejan desnudos en la
esquina, ah el dolor de las esquinas solas, su FRÍA
LUMBRE; su bosque de tatuajes y su perro,
sin dueño del recuerdo.

Pero la vida sigue.

Y la vida es hermosa como una YEGUA negra
bajo un arco de sables

SOLARES

como una mano encinta

de caricias,

un ÁRBOL

como un VIENTO, de LILAS,

como un augurio, **ARDIENDO**.

Trajes que habéis quedado lejos

adiós. Y buenos días

a todos los que estáis del lado de las AGUAS

que han de llover mañana,

siempre tendréis donde colgar,

en qué piel cosecharos,

qué alma cantar

qué huesos cobijar en medio del verano y las tormentas.

Por sobre el FUNERAL de los relojes somos el

Tercer Día, siempre.

Ebrios de ser y de saltar los MUROS, la certidumbre

de un nuevo paso, la lejana esperanza de un nuevo

intento bastan para ponernos

a celebrar de nuevo las uvas de las horas,

cada dolor; cada renunciación; cada ATAÚD

nos hacen
dejar el CEMENTERIO y frutecernos.

No es el registro de la que fue, aquello que nos hace
vivir —ni mucho menos—
no hay tierra ni raíces capaz de sostenernos
contra el cielo y los dioses.
Son las columnas de lo que pudiendo
tiene que ser,
lo que nos hincha
como una vela llena
los **OJOS** y el mañana de la **SANGRE**. La
LUZ. Y los
proyectos. Y el
designio.

Cada día que pasa es como un traje
que ya nunca nos volveremos a poner de nuevo;
pero
la vida
sigue
y es jubilosa con sus agujajes y sus veranos.
Desde sus muslos: un desafío. Para el amor
sobran los trajes. Vamos.

EL VACÍO

I

Esta es la noche MUERTA de los ácidos; la túnica de cal;
y el **OJO**
del cienpiés que se serpienta. Acá ya no hay marías
ni visiones. Un cielo
encabritado se endominga en el FANGO; un aire
sin respuestas
se masturba en la PESTE; y nosotros
BEBIENDO
TRAGOS DE PUS y
AGUJAS; largos
sorbos de culpa a jarras
llenas; RÍOS de expiación
acolinándonos. Estamos en la marcha
y contramarcha del esclavo; galgos por todas partes
y castigos. Manos que no sabemos nos revientan
HIRIENDO desde adentro los dátiles del
OJO. Nos llora a carcajadas
la **LUNA**; y en el monte, como si se escondieran,
las horas en las TUMBAS BAILAN **LUCES** extrañas,
ritos de
can con **HAMBRE** mareas conjunciones
y amenazas.

II

Esta es la plaza donde inunda el FRÍO. La hora
treinta y tres
setenta veces siete. El **OJO** de la rampa
y los cilicios. El suburbio
final para caer al cero
solos de
pesadumbre, como un niño dejado entre ruidos y
ARAÑAS GIGANTESCAS, HAMBRIENTAS, NEGRAS
DE SED y
furias. Acá
no canta el aire y las ROCAS se vuelven
bolsas de humo con fiebre
genital, DENTELLADAS HIRVIENDO PARA LA SED,
CUCHILLOS
puesto de pie en el
lecho. Acá,
ya no hay santiagos ni respuestas. Sólo nos
queda el
FRÍO. Un MURO DE **LUZ** NEGRA. UN GRITO
CONGELADO.
La campana
sin PÁRPADOS y el templo
como un LORO DE PIEDRA
bostezándose.

III

TODOS LE ASESINAMOS Y ENTRE TODOS GOZAMOS DEL CUCHILLO

y entre todos, le lloramos ahora; contra el alma caídos
a medio ser; **ARDIENDO RÍOS DE SED** y **MANOS**
QUE SE FUGAN, **TRONCHADAS**; la voz penitencial y
el sexo de rodillas
camino hacia las
hojas **MORTUORIAS** alineadas de dos en tres hacia el final
sin bordes.

2) Aquí, donde antes fuera la **AZÚCAR** y las gomas de **VINO**
de la carne; donde **EL SOL SE VOLCABA**
MANOS ARRIBA AL VIENTO; donde el bosque y el **SEMEN**
alzaban sus **MANZANAS** de júbilo
en botijas; aquí y ahora
sólo los cascos del **CABALLO** y el retablo para
BEBER la expiación; el turno para la **HORCA**; la mata
de **CIANURO** dando vueltas
entre el aroma negro y la esperanza
del nunca más, por fin, solo hasta
aquí. **TORO QUE TE HAS VESTIDO DE PRONTO DE**
NOVILLO, vístete el tercer Día. Ataca.

IV

Todos le **ASESINAMOS** y entre todos gozamos del
CUCHILLO y
entre todos lloramos tu condena, Máquina Abandonada.

Bajamos al bolsillo y te buscamos: en las puertas del templo
y en la casa.

En la tinaja verde. Al fondo del sudor.

En el rojo AMARRADO y en el

Trece; a calendario entero; a GARRA y GALGOS llenos;
BEBIENDO

escalofríos; devociones privadas; sortilegios sin

PEZ; PIEDRAS ERGUIDAS y

terrores. Tú, que eras el más fuerte, sin embargo...

dónde estarás, trizándote. Desde dónde nos trizas,

amorado en el alma.

Será que fuimos parte tuya y tu naufragio tuvo que ser

también nuestro naufragio? ¿Que AL MATARTE

fue la propia GARGANTA la que nos DEVORAMOS?

Que fue la

propia

voz la que bajaba contigo, HECHA PEDAZOS al

llano de

la MORGUE sin fin ¿Que en esos días

días... que nosotros y tú en esos días, era como

la playa al

MAR, como la rama a la hoja, como el vapor a la

AGUA, como la forma al molde?

CARNICERO Asombrado, desde que nos ganaste

cayendo al

disimulo, somos

como la sombra al

SOL; como el AGUA a

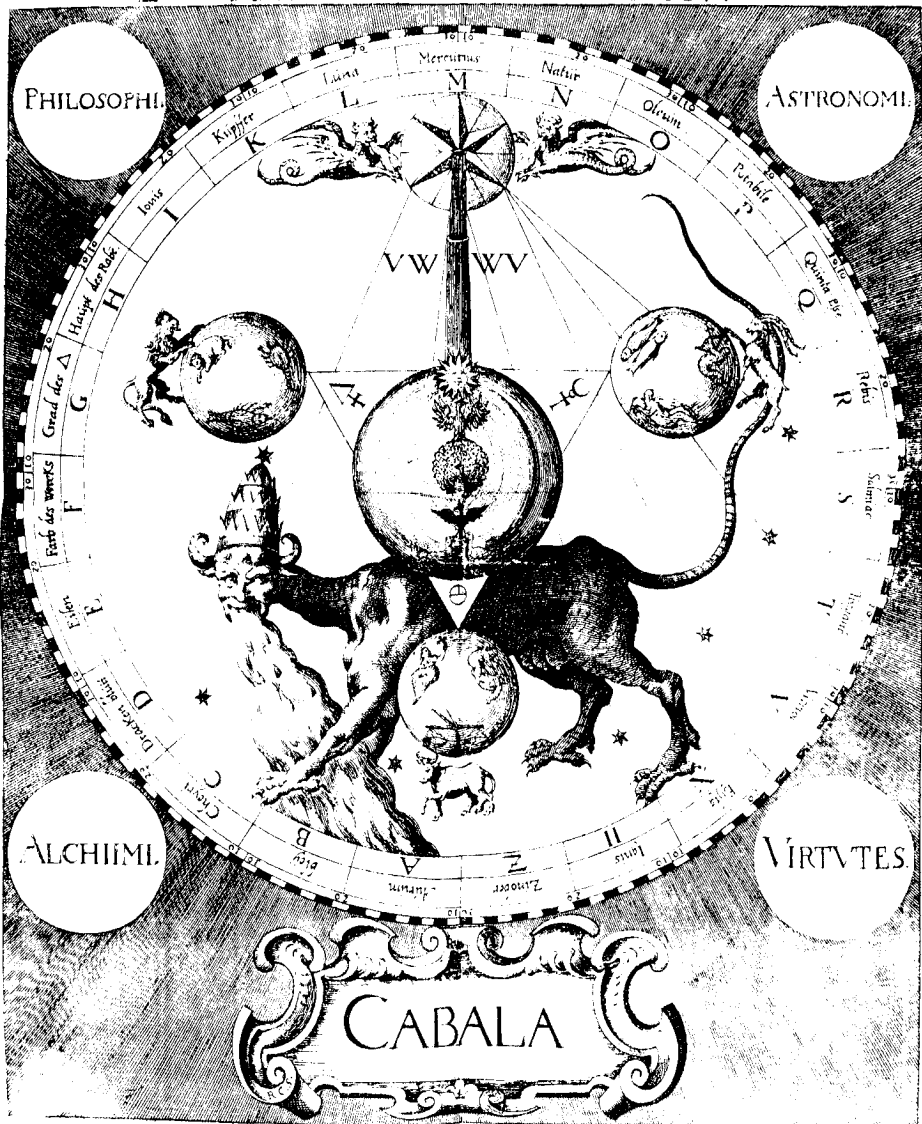
la LLAMA; el martillo a la

PIEDRA; LA HELADA a los

retoños; la MUERTE sin sentido a

plazos; el siempre del
VINAGRE
hasta el principio; la HOZ AL **OJO** de la
alfalfa; el nunca
contra el siempre. Y tú sigues
el Fuerte, sin embargo.
En la noche y los salmos; en la huida y el vientre
de **LUNAS** de la carne; en medio de la espera del
hijo o las bengalas de aceite de los
FRUTOS — porque también nuestro pecado se halla
delante de nosotros y
aúlla a toda hora, gutural,
HAMBRIENTO —crecemos de penitencias y
golpeamos
la puerta de los **PECHOS**, arrastrándonos. Somos un árbol
triste en medio del
vacío y los ladrones.
Tal vez fuera mejor hacer las paces. Reunirte.
Volver
al pan y al vino de
tu cena; al **RÍO** de tus huesos y los
nuestros. Volver de nuevo al
uno y perdonarte el perdón que nos debes.
Ay, qué tambor tan negro
el que lloramos. Qué soledad. Qué **FRÍO**. Qué
nube de
SERPIENTES nos va a comer
los pasos.

1. **THEORY**



MANUEL E. MEJÍA
(1940)

TIEMPO Y MEMORIA

LANZA **HIRIENTE** DARDO sibilino, PÁJARO de alta
montaña: os escucho!
Que el **VIENTO** trance los pesares del día y el **MAR**
AHOQUE los sollozos vertidos.
Que el Extranjero que holle las pisadas que otros pies
amasaron, se detenga.
Que el que atisba calle, y el que duerma sueñe.

Antes la **OLA** era el **CARACOL** pespunteando la cola del
animal prehistórico.
Vagabundo entre Sedentarios plantaste la tienda de la cual
el **FUEGO** pariría el susurro
y el más débil era también el más fuerte
y el menos violento el **CANCERBERO** de la tranquilidad de
los otros.
Antes el eco **HORADÓ** la montaña por entre el laberinto de
tutelas y el hombre tuvo una razón suprema:
hacer era renovar su fuerza y caer
la **VORACIDAD** del cansancio en pos del infinito esfuerzo;
quien tejía hacía acopio de manos y sobrevivía al
estipendio:
el corazón era campo a labrar y las manos incorporaban su
concierto de porfía;

quien amaba edificaba por sí mismo, y la MUERTE era el retorno al polvo que ignorábamos.

Antes el viento trajo la semilla que plantó entre las briosas
ROCAS del Levante.

Hasta allí ascendimos balbuceando las frases cotidianas y
los salmos de extravío.

No yo sino tú has golpeado la ROCA y has manado
SANGRE.

¡Calla corazón tu gemido que amenaza desbordar los
lamentos de la ciudad DESIERTA!

Donde hubo la PIEDRA el humus salpicó su honda baba y
la arcilla HORADÓ la corteza en su ritual primitivo.

Quien estuvo de pie cayó,
quien observó el silencio aulló al mediodía y al ocaso,
quien oyó y vio mendigaría el ESPEJO que le devolvería la
FUENTE:

no una imagen sino el dorso del VIENTO azuzando a sus
PERROS madrugadores;

no un rostro sino la huella que arrastró al peregrino en su
meditación;

no la rueda sino el tejido que avivaría a los cuerpos en su
desnudez insufrible.

Así atisbaste y sentiste como el AVE que vuelve y va y se
queda para ser ella misma.

La tienda duró lo que el soplo del venado en arrebatada
carrera,

pues el árbol era antes y el canto ponía cortapisas a la
euforia del VIENTO.

La tienda cayó y con ella el leño que hendía el horizonte:

MIRAR ERA ADVERTIR DOS MUNDOS EN CIEGA

PERSPECTIVA

en que antes y después era el AGUA bullente y sin embargo
estancada.

El nómada retornó al ancestro de la gruta

donde la claridad era el remedo de la **LUZ**

y las sombras la personaficación del ser en aleve momento.

¿Qué nos resta de ello sino la memoria del gesto,

de la mano afín,

del **OJO HERIDO** por la observación implacable,

de los cabellos agitados por la locuacidad del placer,

del corazón absorto en la suspicacia del ritmo,

del minarete en el que el fiel invocaba al Señor de la

Tempestad,

del umbral vacío de pisadas y susurros,

del camino abierto, grave y sin embargo limitado

en que partir era volver dos veces de un mismo y solo viaje

hacia ninguna parte?

Y a ello nos atamos con ligaduras dobles y ansiedad

DESLUMBRADA

para quienes HAMBRIENTAS y desoladas criaturas

somos el instante que fuimos y uno más en el tiempo.

MEMORANDUM ECUATORIAL

(fragmento)

II

¡Altas NIEVES no halladas por sentimiento alguno!
¡NIEVES sin pasado!
¡NIEVES SALPICADAS POR LA LECHE DE ABISMALES
COLMILLOS!

¡Sin fisuras! ¡Sonámbulas!

A quienes todo antojo es vano y toda permisión, insólita:
yo os pido como guías de preventivos pasos.

EL ÁNGEL tutelar sopló y el humus fecundó la Palabra.
A distancia del sordo murmullo que agita los picachos
 menos plácidos,
a distancia de la tienda que desplegó sus galas en el mismo
 mediodía,
a distancia del báculo que fijó la pisada en un antes y un
 después,
a distancia de ti que luces en penumbra y para quien la
palmera es el pingüe saludo de la tierra,
lejos de mí que hurto y callo sorprendido en desorbitado
gesto de ausencia:
bostezas
y la Palabra hace al ÁNGEL.
Antiguo hombre mío: desciende.
Caer es cubrirse con el júbilo de las NIEVES que escinden la
visión en mitades de una misma locura;

es volver a tocar, a sentir,
a menudear el grano en la pura SALIVA,
a descontar los años en un solo festejo,
a desnudar el grito de toda suspicacia,
a mirar con la **PUPILA DEL ÁGUILA QUE HINCA GIRA Y**
SE CLAVA en su vuelo de confuso plumaje.
Es recordar con el **OJO VACIADO DE AMARGURA** en tan
fértil valle.
¡Desciende!
que lo ya olvidado nos compensará a sabiendas.
(...)
Desde el **OJO DEL MUNDO** atisbas nuestras huellas;
desde ese mirador el pie sigue su rumbo;
incansable, adherido al dolor de la hora MUERTA,
al cenit AGONIZANTE,
¡Dadivosa del tiempo! ¡Cosechadora!
Nos los vástagos venimos a enterrar nuestros huesos.
Decidnos:
estamos ¿y llegamos?

ANA MARÍA IZA
(1941)

LA CORTINA DEL POLVO

OJO mío
el derecho.
El más grande y redondo,
vas a quedarte **CIEGO**
por voluntad del polvo.
Por la **LUZ DE 500 BUJÍAS**
del **FOCO** de mi insomnio.

Porque has llorado tierra,
SANGRE,
ESPINAS,
CLAVOS,
LODO.
Una nube de dolor ha de borrarle
del mundo de los colores.
Adiós a las **ESTATUAS** de **FUEGO** del crepúsculo,
a las miradas tristes de las bestias
y a las duras **MIRADAS** de los hombres.
A la calle
y su legión de indiferencia.
Adiós a los caminos,
a los trenes,
los barcos,

al MAR,
adiós a todo.
¡Ay...!
Adiós a la bandera que ha de **FLAMEAR** un día
y que vendrá escoltada por el amor del pobre.
OJO mío
el derecho,
el más grande y redondo
vas a quedarte **CIEGO**
por voluntad del polvo.

MANIFIESTO

Una mujer cayó
con ochenta y dos golpes de PICAHIELO.
Le volaron el índice.
Le volaron los **OJOS**
le volaron la lengua.
Saltó de su retina la bruma
del castillo de drácula
de este mundo.
Inenarrable dolor guardan sus átomos
desparramados en **LUCES POR EL VIENTO**.
Las células en **LLAMAS DE SU SANGRE**
juran que han de vengarle las **ESTRELLAS**.
El **PLANETA** envía un manifiesto:
No más Rey del Norte.
No más Rey del Sur.

La tierra es para todos
sin títulos de propiedad
y sin fronteras.
Los límites son ficticios
calumnias de colores las banderas.
¿Quién puso MURALLA AL HURACÁN...
dónde nacen las PAREDES DEL VIENTO
dónde MUEREN las veredas del mar;
acaso hay nubes de oriente
y de occidente...?
Ya no más arreboles en botellas.
Rechazamos los templos sin piedad.
Mentira es la navidad.
Mentira es el año nuevo.
Patraña el alma inmortal,
el hombre cuando MUERE se hace polvo
como el LAGARTO, EL PÁJARO, EL CAMELLO.
El alma es uno mismo —con señales—
come carne,
tiene dudas
y complejos.
Mejor **QUEMAD** LOS ÍDOLOS
—matadlos con PICAHIELO—
Sólo son sucias mentiras
vestidos de terciopelo.
No rescatan mujeres.
No oyen la voz del hombre
que en la Siberia Clama
ni les importa el niño
que en occidente MUERE.
Una mujer cayó
con ochenta y dos golpes de PICAHIELO.
Ya no podréis dormir tranquilas
SANGUIJUELAS.

ANTONIO PRECIADO BEDOYA
(1941)

DÁDIVA

Busco al fondo de todos los cadáveres
sus tesoros abiertos...

Los que murieron niños
muestran a flor de tierra
sus recientes **ESTRELLAS** sepultadas.

¡Ah esta suerte de topo que me dieron!
¡Ah la confusa tierra que me llama!
¡Ah mis **OJOS** despiertos que ven **LUCES**
detrás de las tinieblas más cerradas!

¡Un muerto me dio cal
para escribirle un claro verso al alba!

Ved que al norte de mí
se alza una **HOGUERA** pálida:
Un niño recién muerto quiere darme
su anémica flor blanca
y me guiña su tumba
con la tímida **LUZ** de esa **FOGATA**.

MATÁBARA DEL HOMBRE BUENO

¡Atabé!
¡Atabé!
¡Ururé!
¡Matábara!

Tengo una **HOGUERA DE ESTRELLAS**,
de las **ESTRELLAS** más altas,
y un lugar en plena **LUNA**
para que **ARDA**.

La claridad crece y crece
con la fuerza de cien mañanas...

Cátala catún balé,
catún balé caté cákala.

Tengo aquí una antigua vena,
innumerables pisadas,
un gran latido redondo,
cien volcanes
y una lágrima,
malabón caramba aché!,
un tropel de viejas ansias,
un ¡ay! que ruge por dentro,
un pan,
una gota de agua
y cientos de **OJOS** que miran
con una misma mirada.

¡Ah!

Los ÁNGELES se han perdido
de las vías más andadas.
Cátala catún balé,
catún balé caté cáta.

¡Aquí tengo, para un grito,
polvo de trece gargantas!

Un hueso de cada MUERTO,
el largo de tu pisada,
y aquí yo te resucito
las vidas que te hacen falta.

Cátala catún balé,
catún balé caté cáta!

VIOLETA LUNA
(1943)

UN DÍA

Un día fui la FRUTA derretida
en medio de tus ÁRBOLES DE FUEGO.
Y estuve entre tus manos
cayendo como el VINO Y EL AZÚCAR.
Y tanto me anegaste
que adentro de mí misma
crecieron las ORQUÍDEAS.

Un día fui mil cosas diferentes:
fui LUZ siendo tiniebla,
campana siendo golpe,
DURAZNO siendo ESPINA.
Y fui para tus OJOS
GAVIOTA siendo NÁUFRAGO,
espuma siendo PIEDRA.

Y estuve entre tus noches
perdiendo mis LINTERNAS,
BEBIENDO DE TU CÁNTARO,
abriendo tu candado,
bañándome en tu RÍO.

Y fui sin darme cuenta
calor siendo ceniza,
TORRENTE SIENDO GOTA,
DIAMANTE siendo barro,
PLANETA siendo un átomo,
final siendo el comienzo.

Y fui para tu oído
la música y el VIENTO,
la fórmula del trigo,
el tiempo que no pasa.

Un día sin ser yo fui todo aquello.
Ahora soy yo misma y en tu vida
no puedo ser ni el AGUA ni el PESCADO.

SIMÓN ZAVALA GUZMÁN
(1943)

POEMA PARA UNA SOLA VOZ

Querida mía
ahora que el polen de tu corazón
cae en mis manos
como un furtivo sueño de corolas
suspiro, y me vuelvo temblando
a la invisible música de tu alma.

Pero espera. Hay un desvelo AZUL
que surca como ligero BARCO de papel
sobre una BRISA imaginaria,
un breve y tierno VENDAVAL que late
como un sitio entre los dos.
Por eso, mis palabras son delgadas
briznas que giran en tu espacio
de PÉTALOS CELESTES.

Al pie de mi resaca, tú. Dulces ALBATROS
MIRAN los navíos. El MAR parte hacia ti
y me recoge. La pausa de tus brazos
rompe
mi oceanidad. Y voy como un tatuaje
existencial hacia tu SAVIA,
rompiéndome entre LÍQUIDOS murmullos.

JACINTO SANTOS VERDUGA
(1944-67)

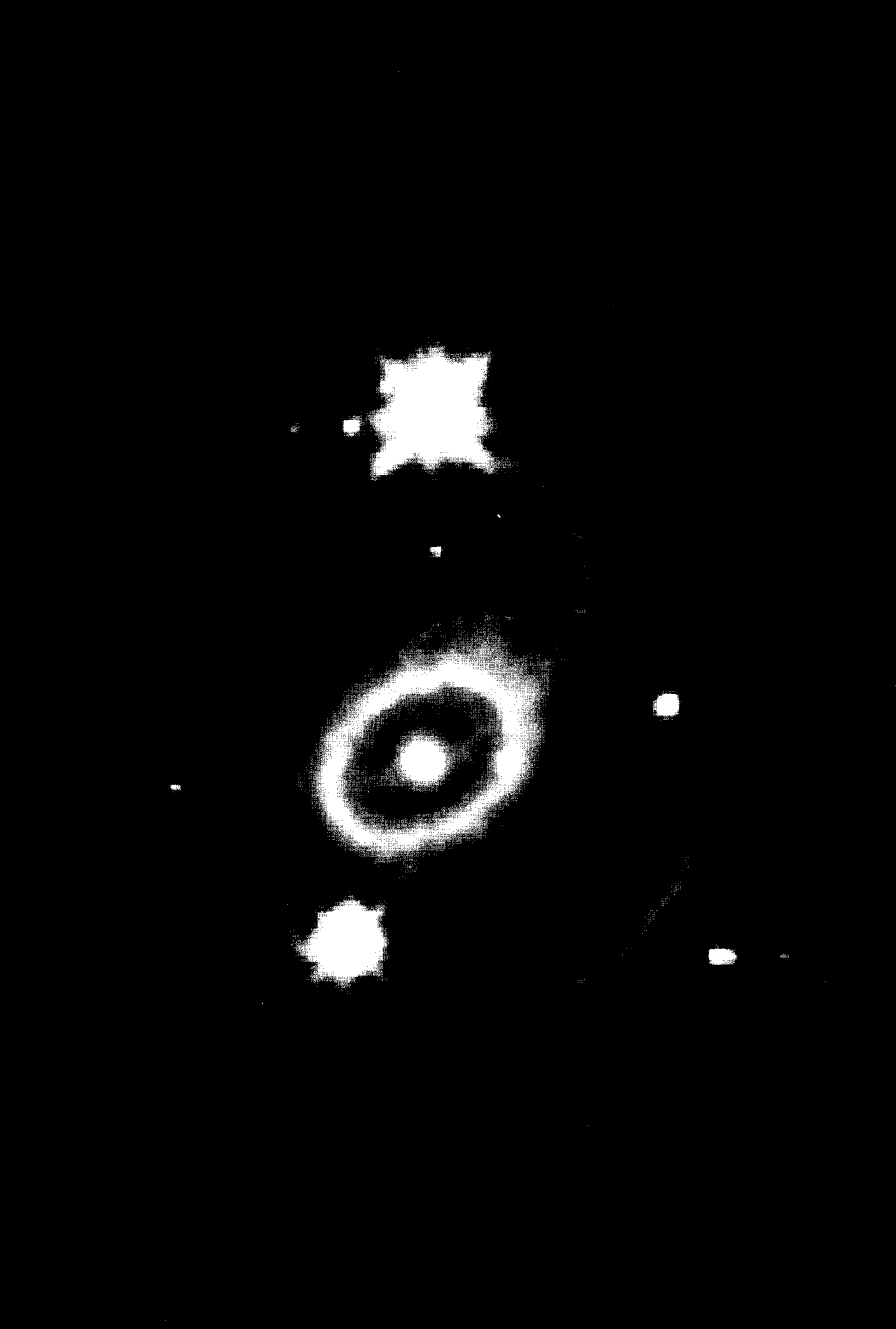
CARTA A MI HERMANO MUERTO

Alejandro, hermano mío:
con esta voz recién forjada
y esta **SANGRE** de fresca melancolía.
Llego a ti, precisamente hoy,
16 de septiembre,
cuando cuatro lustros
golpean mi tristeza
anunciándome la existencia
de la pena.
Como presiento pasarás distraído
recortando pedazos de cielo,
sacándole **BRILLO A LOS ASTROS**
o poniendo en orden las últimas **ESTRELLAS**,
únicamente hoy, por ser mi cumpleaños,
te envío esta misiva.
Yo, que creía
que los hermanos no deberían **MORIRSE**
y que tu dolor
no era más que el dolor del mundo,
tuve que crearme y alimentar la idea
de que en busca de alboradas nuevas
te mudaste al otro lado de la vida.

Quizás allá la **SANGRE** no cueste tanto
y hayan mujeres honradas todavía,
quizás no existan siglos epilépticos
que engendren años de locura,
y hasta es posible
que los hombres sean ingenuos como niños
y que estos tengan más de nueve meses de alegría.

Que acá,
la vida sigue formada
por niños que nacen **CIEGOS** y sin apellidos,
por hombres que quieren destruir
su estructura de hombres,
y mujeres que están siendo víctimas de la histeria.

Por eso,
como los **PÁJAROS** me hablan en su idioma
y los satélites no han dejado de informarme
sobre tu existencia allá en las alturas
te ruego no saques pasaporte de regreso
hasta que deje de ser
la justicia una mercancía,
hasta que deje de ser
el **HAMBRE**
pan de todos los hogares.
Finalmente,
mi buen Alejandro,
te pido no olvides ir
en uno de estos sábados,
que Dios da audiencia a los **SUICIDAS**,
a decirle que mi madre
te llora todavía.



JULIO PAZOS
(1944)

EL AMOR

Como la GAVIOTA que se lanza al MAR para besarlo
apenas,
como el VIENTO que escurriéndose entre los eucaliptos
lleva enredaderas en su cabellera las hojas secas,
así el amor se lanza y así pasa.

Pero a diferencia del MAR
que indemne queda después del beso,
el amor deja un abismo.
Y a diferencia del VIENTO
que sólo arranca las hojas muertas,
el amor
arrebata hasta el más ignorado sentimiento.

¡Si posible fuera ser como el MAR,
origen de vida pero oscuro y horrendo,
ser como el árbol
que pronto es insensible madera
y ceniza después del abrazo del **FUEGO!**

FERNANDO ARTIEDA
(1945)

POETA

En el aire tus presagios y noviembres
los RÍOS de tu voz
abuelo nieto

vino de un tiempo a acá
puliendo grito entre las ROCAS
desaguando su canto entre DOS RÍOS
un pedazo de pan bajo el anhelo
y cuando la noche
otro poema obrero para a su sombra
sentarse con un indio a conversar de cerca
las cosas del Perú y otros cansancios

a CABALLO
en su bestia de adentro tenía
un recado de LUNA al contrapelo
cardo de color a contramancha
guitarra granada y beso
para el hombre y el honor

cuando la primavera de Cuba
llevó nombres de los suyos
los de los enemigos también

y volvió
porque los buenos "siempre vuelven al lugar donde
nacieron
al arrullo incomparable de su **SOL**"
a juntar toda su sal **OJO** y sartén
piel de yodo y zapato al trigo armado

hizo silencio
sentó
escribió el último verso
y agarró camino de **SANGRE** para ubicar **ESTRELLAS**

guerrillero del amor
el PECHO entero destrozado al primer día de camino
camisa ROTA
cuerpo de niño flotando sobre el RÍO
más poeta que nunca másperuanoquesiempre
varón
se le fue derramando poco a poco
enorme **SOL QUE RESPIRÓ EN SU SANGRE**
correteó en sus VENAS
está regando ahora los campos del Perú
así calma SED de borricos
y lava pañales de los guaguas
con papas y yucas
lo llevamos diariamente a nuestras mesas
con su MUERTE popular
lucha viva
y su GARGANTA abierta en el poema

LOS OBREROS

aquí vienen
concomitando el brazo de la caña a su molienda
esotéricos
del santo y seña del martillo al yunque

no sé por qué
pero tienen un no sé cuánto ombligo solidario
que es la conciencia del **SOL** que les da altura
—venid arrieros de la senda
venid pescadores en la ESPINA
venid metalúrgicos sin **BRILLO**
mineros del carbón
con vuestra **CEGUERA DE LUZ**—

los obreros mientras tanto
una pitada de tabaco negro
y algo más
una cerveza el sábado de tarde
y y atuvés
como se ba escribiendo la istoria de los pueblos
yo no quiero decir que valen poco
la acción de los adverbios
datos programados computables
vectores sociales de influencia
cosas de sabios
sólo digo que los obreros
abren los **OJOS** al diez por ciento
no tienen ESPEJOS

les sobran lunes
llevan un miedo piramidal a los domingos
la boca abierta y eso no es todo
sudan del brazo fuerte y del **OJO** atento
del pulso acelerado
para saber qué se es
de qué lado del no están los verdaderos

por lo demás
el dolor de mi muela inmortal intelectual histórica
profunda
tienen del todo sin cuidado
a los obreros

JORGE ASTUDILLO Y ASTUDILLO
(1946)

EL SILENCIO DE DIOS

(fragmento)

Nuestros días son contados e incontables nuestros dolores,
como una sombra huímos incontenibles, por esa barbarie
moderna,
rica en progresos e inventos que nos arranca los **OJOS**,
como un CUERVO salvaje... OLA TRAS OLA, tumbo tras
tumbo:
una generación tras otra se desvanece en la playa, como
blancos barcos
en los golfos de los CEMENTERIOS se alínean.

Tu nombre y tu memoria son el anhelo de nuestras almas,
mientras
la tierra vomita **SANGRE** y tu cólera se **ENCIENDE** contra el
pueblo,
y las montañas tiemblan y los CADÁVERES son como
CARROÑA
en medio de las calles, ante el asombro de tu silencio.

Como un silbido de **RELÁMPAGOS** vibra tu voz en nuestras
HERIDAS;

como SAETAS AFILADAS en diluvio, es un HURACÁN de nervios.

Tu silencio, ante nuestra soledad hecha de cruces y de angustia,
como los bramidos del MAR incontenibles.

Tú que guías los **ASTROS** como un manso rebaño, retira tu furor;
desiste de **ARDOR** de tu ira que nos paraliza el alma como un RAYO.

A ti te clamamos noche y día, sábense en las tinieblas tus portentos,
tu gracia en la tierra del olvido; sabemos de tu pan...
en nuestra tierra desolada y mesas dismanteladas.

No tiene medida tu grandeza, nuestra pequeñez tampoco;
tus maravillas se divulgan, nuestra angustia también;
se proclama tu justicia, nuestra injusticia se expande;
tu imperio por todas las edades y en todas las edades
nuestra esclavitud como una **FOGATA** de lepra...

CANCIÓN DE PAZ

Escribo esta canción para el exilio repartido
en cinco inmensas **LLAGAS Y LUNAS** trasnochadas de esperanzas

con el abecedario de la libertad y la igualdad
del **ESPLENDOR** y la unión articulando auroras
inmortales.

Para anunciar la instauración de una vida copiosa
con miríadas de mancebos atléticos, vehementes,
victoriando jubilosos una canción de paz entre guitarras.

Para una Patria **ESPLENDOROSA**, exenta de ídolos y
guerras, de leyes sin razones y dioses sofisticados;
para las madres floreciendo **NUEVILUNIOS** y las jóvenes
DORÁNDOSE LOS PECHOS Y LOS LABIOS DE
MANZANAS.

Para todos los que habrán de identificarse a mi voz,
CABALLO arisco expoliando silencios y ternuras
entre acuarios de peces en el pozo del cielo.

No es un genio el que te anuncia caminos sin **ESPADAS**,
es mi voz que te ama y te celebra, mi silencio y mi duda
que diseña las nuevas ciudades sin fronteras
izando banderas de paz en cada **PECHO** y guirnalda de
LUZ

en las ventanas del corazón como las quiso Cristo,
Luther King
y el Obispo Proaño con su manual de indios,
con tu Madre y la mía, y, todas las del mundo
con ciudades de nidos cantándoles en la **SANGRE.**

Porque me hayan **ENVENENADO EL AGUA**, el aire y los
FRUTOS

no he dejado de creer en las nuevas ciudades;
me he zurcido la voz con rebaños de auroras y
GORRIONES
junto a los maizales legendarios de mi pueblo.

Porque ahora **QUEMEN** los genitales a los vencidos
y el **SOL** salga con los bombarderos en el Oriente
y los niños no nacidos llenen las cañerías,
no he dejado de creer en ti, amigo que me lees,
y los niños más bellos que aún no han nacido
sobre la cal sonora de esta tierra de varones y hembras
que a golpes de martillo vamos a abrir las puertas.

Porque la humareda vanidosa de los genios
haya tomado por asalto el lecho de las mansiones
osando borrar el nombre del que da vida
a nuestro hondo silencio de barro, para entronizar sus
marras,
no he dejado de creer en el cielo lleno de **COMETAS**
y en la tierra florecida de almendros y viñedos
donde he puesto a secar mis lágrimas para seguir cantando
los días más hermosos que aún no hemos vivido,
en las manos que acarician, estrechan y conjugan
el verbo amar en todos los idiomas.

Me tocó vivir una noche monstruosa que suelta anclas
con los dedos de las auroras para que los soldados
APUÑALEEN las entrañas de los días con radares...
mientras que los magistrados se dividen la túnica
de la Patria entre discursos y proclamas.

Pero más allá de este coágulo de **SANGRE**, la libertad con cestos de **LUCEROS** ha de brotar como una caravana y hemos de amarnos libremente en las playas bajo la **FOGATA DEL SOL** y su corbata de colores.

Aún no he perdido la Fe, la vida sigue siendo bella, un **RAYO DE SOL** es más hermoso que un submarino, una flor más admirable que un rascacielo, cada minuto tiene rasgos inmortales, una **MIRADA** me emociona tanto como si el mundo renaciera en mis **PUPILAS**.

Creo en la vida que disfruta de placeres y dolores, como un puerto del bien y del mal, corte y recorte de un Dios en las entrañas, al flujo y al reflujo de una estética **SANGRE GLORIADA DE LUCEROS**.

El tiempo y el espacio no cuentan entre vosotros y yo, todos sentirán la sabiduría del mal sin estrecheces. Es difícil hablar, pero aún más, ponerse aldabas en la boca cuando se tiene dentro una geografía de **ESPADAS**, cuando hay aviones, jets, cohetes, bombas... en vez de **GOLONDRINAS** sonrisas infantiles.

Este siglo de las **LUCES**, sexo, guerras, **HAMBRE** y mentiras, falsos genios, falsos cristos, curvas falsas... postizo hasta el aliento achicleado del mercado de carne, es la antesala de un bosque de tambores inmortales, donde el amor como hoy ha de ser el mismo, sin las perturbaciones insólitas

de las charreteras, de todo lo que hicieron
de la Patria una ramera con las piernas abiertas
al tunante de turno.

Pronto ha de **BRILLAR** el día como una gavilla DORADA
en el que todos podrán amarse elementales y puros
como nos parió la tierra.

Yo sé que desde todos los ángulos surgirá
una tierra sin TUMBAS, sin miedos, sin caridades
porque ya no habrá HAMBRE;
sin héroes, sin fronteras... el amor será un mantel largo,
una canción de paz en cada esquina.

Nos tocó vivir un siglo limitado al sur y al norte,
este y oeste con **SANGRE** y postergaciones,
como un bosque de manos humilladas hacia un cielo de
cobalto,
con ejércitos nublados de soldados,
de silencio y pañuelos de LUTO fuimos,
sin rumbos y sin adioses rubricamos nuestros nombres
en diferentes puertos.

Junto a nuestras SEPULTURAS lloramos y bailamos
un ritmo de convulsiones embriagadas.
Pero vivimos a puño limpio contra los dioses
de las civilizaciones superbastializadas.

La esperanza ha **BRILLADO EN LOS OJOS** de los recién
nacidos,
en la voz de mi Madre y de mi amor,

desde mi corazón aunque a veces me duela como una
LLAMA inmensa
entre la espesura de mis divagaciones,
te invito a que no bajes la **CABEZA** ante los cobardes,
si es preciso **MORIR MUERE MATANDO** y gloriando
con tu **SANGRE LA LUZ** a los que vengan.

Pero ya viene el día de las consolaciones
como un **ASTRO** MATINAL ENTRE CORCELES,
como la **LUNA** en la plenitud de su embarazo de **LUCEROS**,
como la primavera de doncellas rubicundas
entre **POTROS DE VIENTO** y danza de **PALMERAS**.

Por eso canto para vosotros hijos de la **LUZ**,
nacidos de nuestro barro Y **SANGRE** atormentados,
para que el cobalto no despierte vuestro sueño,
para que las Madres den a **LUZ** sobre lechos de ternuras.
Para que las novias no lloren al amor asesinado,
para que **NO FALTE LA LECHE A LOS RECIÉN NACIDOS**.
Para que no escaseen los **FRUTOS** en los campos.
Para que los niños jueguen en la escalera del **SOL**.
Para que nadie empalidezca ante los **PÁJAROS** de bronce.
Para que el cielo no sea paracaídas de **ASESINO**.
Para que las ciudades no sean depósitos de metrallas.
Para que no se silencie los vientres maternos.
Para que los días tengan veinte y cuatro horas de paz.
Para que los soldados vayan a domar **FIERAS**.

Como **VIENTOS** silvantes y música de **OLAS** escribo este
poema,
vosotros me daréis la razón porque tendréis la mirada pura

y el corazón galopando de alegría;
esta es la historia de los hijos de Adán,
esta su desnudez y su grandeza.

Llebadles mi amor próspero poema mío, pequeña barca,
tiende tus blancas velas sobre las tempestuosas OLAS del
 encono,
llegad a la playa y decidles de mi nombre,
yo estaré con ellos desde la voz de un árbol;
si alguien tiene rasgado el corazón en banderas
únase a mi voz y a mis despojos.
Diles que como ellos yo contemplé los RÍOS y montañas
y me refresqué de alegría en las **MIRADAS** de los niños.
Que todo lo que para ellos es el mundo, lo fue para mí,
yo he sentido agitarse en mi **SANGRE** lo que en ellos;
que de payaso y loco tuve mucho en mi **SANGRE**.

Les escribo desde una isla donde el VIENTO silba balas,
donde el **SOL** se acuesta rasgando su camisa en los caminos,
y los soldados ríen villancicos de terror en los cuarteles
y las beatas **INCINERAN** su pena en las iglesias.
Mi esperanza crece como una bandera en el techo del
 cielo,
que nuestro barro **ILUMINADO** de incógnitas, sea grande
en su miseria que tiembla ante la vejez y la MUERTE.

Desde esta soledad donde siento la soledad de ser nada,
y en ella la voz de Dios como una campana en un pozo
 vacío
me siento más entero y más creyente con la furia de los
 vencidos

y os anuncio que están cerca los jinetes de la paz:
que los días más bellos aún no hemos vivido,
que los niños más hermosos aún no han nacido,
que las mujeres más hermosas aún no hemos amado,
que los libros más interesantes aún no se han escrito,
que la música más cadenciosa aún no hemos escuchado,
que lo mejor de la vida aún no hemos vivido,
lo viviréis vosotros, este será mi triunfo,
mi bibliografía de paz vibrando en vuestras arterias
como un tambor repartido
en las cinco inmensas **LLAGAS DEL MUNDO**
anegadas en llanto.

CANCIÓN PARA TUS OJOS VERDES

Pequeña **LUZ** en las tinieblas del escombros,
desde antes que nacieras te esperaba
HACHANDO BOSQUES y plantando manzanos.

Insistentemente la SED me perseguía
como un PERRO ENVENENADO por todos los caminos
y de pronto mis labios en tu **MIRADA** glauca
encontraron la FUENTE de amor que yo ansiaba.

Mi **CEGUERA** taciturna se enredó entre tus brazos
y se prendió de nuevo la **LUZ EN MIS PUPILAS**.

Ahora en alta **MAR** puedo divisar los **FAROS**
más allá de esta pena y las **ESTRELLAS**.

Pequeña **LUZ** ahora ya puedo aligerar el paso
antes que me falte fuerzas para construir
con mis propias manos un nicho submarino.

Pequeña **LUZ** revísame en el **PECHO**,
regístrame en los labios y en la **SANGRE**
el nido que para tu llegada fabriqué,
si renovar tu nombre y el mío quieres:
ya somos una **LUZ** calándonos el alma,
HACHANDO incertidumbres, sembrando **MADRESELVAS**.

Antes que me canten tres veces los impuestos,
debo aligerar el paso en la crin de las olas
que aleteando pañuelos y abanicos de **GAVIOTAS**
va diseñando tu nombre en un **MAR** ilimitado.

Me gusta el **MAR EN TUS OJOS** y, a ellos en él,
me gustan tus **OJOS** sirenas, tus **OJOS** danzantes.

Voy a construir un nido en el **MAR DE TUS OJOS**
beso a beso **BEBERTE** hasta el alma y bohemio de amor
en tus brazos, tus **PECHOS**, tus manos, tus muslos
enterrarme con salmos y responsos de olas.

Que del **BRILLO DE TUS OJOS** y los míos
surja una nueva **LUZ** para borrar cuadernos,
repetir nuestros nombres y regalarnos
una lágrima en la **TUMBA**.



JORGE DÁVILA VÁZQUEZ
(1947)

NUEVA CANCIÓN DE EURÍDICE Y ORFEO

(fragmento)

Ay, dulce Eurídice,
breve instante
en lo maravilloso,
dónde y cómo encontrarte,
si me he **MIRADO** ya
en todos los CRISTALES
de las corrientes todas?
Dónde encontrarte,
si a mi paso la SED HA IDO SECANDO
todos los pozos
del sueño, la esperanza
y la quimera?
Dónde encontrarte, ay,
si mi voz por llamarte
ha ido empañando todos los ESPEJOS
y trizando el canto **LUMINOSO**
de los prismas?
Dónde encontrarte,
si perdí ya
el sentido de mis pasos,
perdí
la idea del tiempo,
o la seguridad de las jornadas,

y perdí
la noción de las distancias,
y aún el recuerdo del calor, de tu sombra,
de tus formas?

Ay, se extinguió de la **ESTRELLA**
QUE ENCENDÍ EN TUS OJOS.
Ay, la alegre risa de tu risa
ha MUERTO en mí.

Ay, dulce Eurídice,
breve instante
en lo maravilloso,
cómo podré alimentar
todavía
el **FUEGO** de querer encontrarte,
si ya perdí
hasta la voluntad
de continuar creyendo
que un día fui de ti,
que tuve entre mis labios
un gusto que era tuyo
y posé con mi cuerpo
la huella de mi amor
en tu piel,
en tu **SANGRE**,
en tu recuerdo!

*

Adiós, Eurídice.
Quién tendrá tu mano
mientras la mía escribe
esta palabra: adiós?
Qué sentirá tu cuerpo
junto al cuerpo
que ahora se enrosca
en tu carne y en tu sexo?

Se **ENCENDERÁN ANTORCHAS**
en tus **OJOS**
cuando él diga tu nombre,
haciéndote creer que
son **ESTRELLAS**
o **LUCIÉRNAGAS?**

Sabes,
el pentagrama de la tarde
recibe la **GOLONDRINA**
de tu recuerdo
y de nuevo
la risa de tu risa
bulle dentro de mí por un instante.

Adiós,
tu voz de nota única,
tu imagen
lúbrica,
virgen
y todo me repite

entre los ecos
y las calles DESIERTAS
y las nítidas cúpulas
casi **FOSFORESCENTES**
y el juego de los niños en los patios,
adiós.

Adiós,
sólo una sinfonía de tristeza,
como el MORIRSE DE LOS **FUEGOS** fatuos
o la callada MUERTE DE LOS MANATIALES.

SONIA MANZANO
(1947)

CARTA A SALVADOR

Querido Salvador:
Aún no seco bien la última lágrima,
aún están humeando mis bramidos
sobre la angosta faja de tu tierra...
Aún entre el AZUL del desconsuelo
caen migajas de **ESTRELLA** explosionada
y un vino del sur llena en las sienes
el más claro CRISTAL de la consigna.
Aún a pesar de la metralla
ulula la voz del alarido
y el crimen es un sordo tableteo
a la espalda de Chile fusilado.
Aún te veo resistiendo, camarada,
y al **BRILLO DE TUS OJOS** combativos
se prende un arsenal de amor violento.
Querido Salvador:
mi furia obrera
se viste de overol en la jornada,
se pone su chamarra de mítines,
se topa codo a codo con los miles
que engrosan la marcha hacia Santiago.
Querido Salvador:
avanzaremos!
Limpiaremos los hornos de la aurora
y en vez del hollín que hay en el cielo
flotará con toda su tibieza
el aroma chileno de empanadas.

IVÁN CARVAJAL
(1948)

EXPLORACIONES

(fragmento)

OJO de miope
entre sombra y **DESLUMBRE**
OJO insomne
estalla
abanico de **ASTILLAS**
el **DISCO DE FUEGO** echa tentáculos
sobre la superficie marina
macho que se interna en la araña viuda
PENETRA Y PERECE

OJO
al que la espuma habrá devuelto
los tonos rojos de la **SANGRE**
ya en la arena el **TORO**
revueltos sus despojos
CUCHILLOS QUE SE CLAVAN
en la testuz

abatido
consumado el sacrificio
consumida la pasión
pondrá los labios el verdugo

en la **HERIDA**
y el **CIEGO** clarividente
vendrá a la lectura

pero Alvarado
no tenía tiempo
para perderlo
en escuchar enigmas

el **TORO** AGONIZA
a solas

se evade
se expanden sombras

el viajero se adentra en tierra extraña

la memoria fragua monedas de bajo cuño
levanta MUERTOS que enmascara
dibuja mapas

oculta en mapas

las trayectorias

espectros

se representan

la memoria

la niebla

transparencia

sombras

y entre niebla y **DESLUMBRE**

SOL para que todo **ARDA**

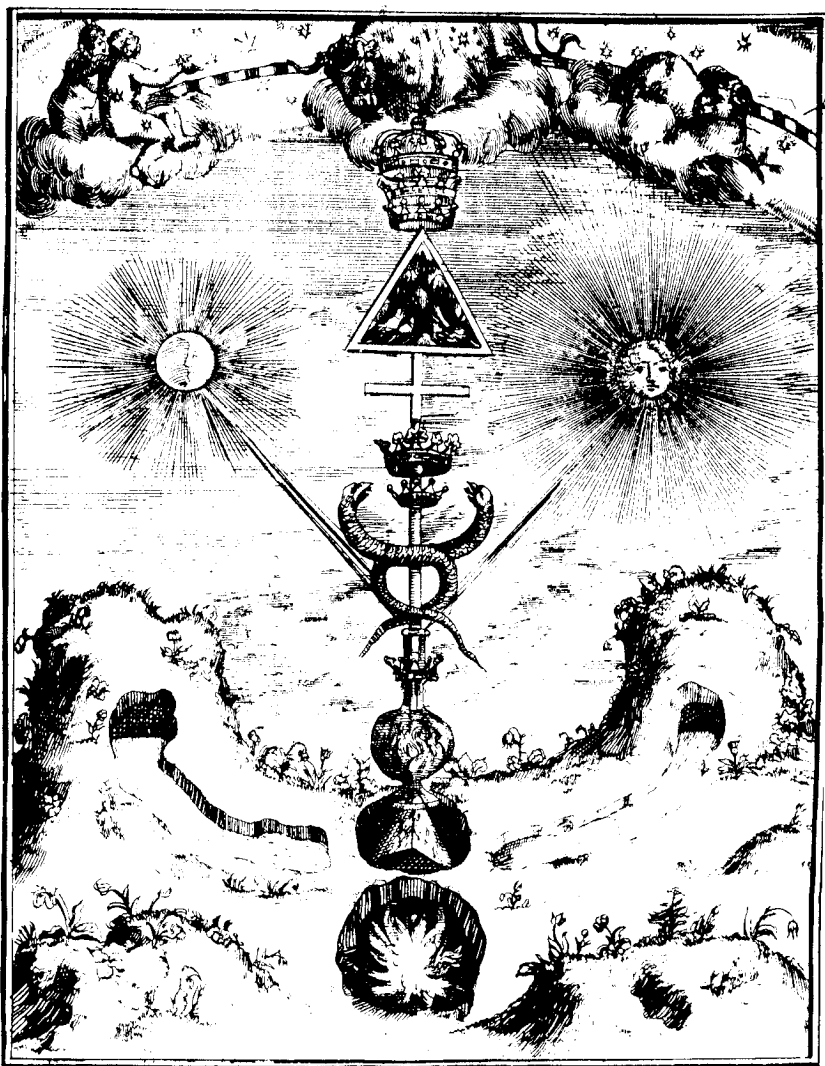
y luego **MAR**

el **FUEGO** acaba con el juego.

IVÁN OÑATE
(1948)

EL AMOR

El amor,
ese **REFLEJO** o, **FRUTO DE LUZ**
que cuelga
del **ÁRBOL** del tiempo. Ténue
RESPLANDOR
DORÁNDONOS la cara
cuando estiramos los brazos
para alcanzarlo,
sólo para alcanzarlo,
y después
se apaga.



De cavernis metallorum occultus est, qui Lapis est venerabilis. HERMES.

SARA VANEGAS
(1950)

SAHARA

tú recordarás **LUCEROS** extraviados
la utopía de los bellos días

evocarás
la NIEVE en tu ventana
el amor partido a medio día

ya nada importará

serás
tu sola ausencia

tu **SANGRE** altiva ABREVARÁ
lejana
las FLORES DEL DESIERTO.

WALDO CALLE
(1951)

Las ilusiones fueron mi pan de cada día,
mas rumié la esperanza en la última noche.

Encontré mil nombres para el robo,
explotar era
el primer mandamiento de nuestra ley.

A Cristo le hicieron alcancía,
le blandieron como ESPADA
o le CLAVARON de espantapájaros;
pero él se está escapando
en puntillas...

La ciencia movía orgullosa
sus brazos infantiles,
revistiendo de Sputniks su ignorancia,
mirando desesperadamente a través de telescopios,
o escudriñando la profundidad de las sustancias,
en busca del primer principio, sin encontrar
el axioma de nuestra existencia.

Ironía... de poner tímidamente
en la LUNA el primer beso
y soñar en la prostitución de las GALAXIAS.

Pero llegó el día
en que fui vasallo del odio,
el día en que una mano
me señaló
el camino de la guerra.

Con la MUERTE al brazo
en busca de mi hermano,
cantando el himno de la **SANGRE**,
en busca de mi amigo desconocido,
a fabricar con mis armas
el trofeo del odio.

Y en la selva jugamos
el juego de la vida,
allí vimos el llanto de los niños,
allí recibimos
el escupitajo de las mujeres.

Viet-Nam se llamaba,
aún me duele ese nombre de ayer.
Aún recuerdo esos días
cuando nuestros corazones
tableteaban sus armas,
mientas en el fango,
moría una lágrima
de un niño sin dueño.

Cayeron tantas bombas
que esta tierra aún suda napalm,
y tiene el alma enferma.

Todavía recuerdo tu nombre de ayer
Viet-Nam de hoy, Viet-Nam de siempre,
y mi sonrisa es pálida
mi sonrisa es FRÍA,
porque la alegría es triste
cuando la cicatriz es honda.
Todavía están los brazos abiertos
esperando que florezcan los sueños
sembrados en su PECHO.

Viet-Nam
tu liberación tiene
color de petróleo.
No, Viet-Nam no ha MUERTO,
Viet-Nam está latiendo en el corazón del mundo
y agita sus miembros para librarse del pasado.

Viet-Nam es una **LLAGA** intermitente de la historia,
Viet-Nam es una orgía del dinero
y Viet-Nam está aquí,
circulando en nuestras venas,
BRILLANDO EN NUESTROS OJOS,
durmiendo en nuestros sueños,
su nombre es un ronquido en la noche,
es un eructo en el día.

Viet-Nam somos nosotros.
Regresé a mis selvas de cemento,
donde no hay CULEBRAS,
pero la propaganda golpea mi rostro

como el follaje, las **LUCES ME CIEGAN**,
las máquinas revientan mis oídos.

Las ciudades se yerguen con sus bustos de **ACERO**
y sus faldas de fango y mosquitos,
las corbatas **FLAMEAN** opulentas,
pero los pies tienen poliomielitis;
las barrigas eructan su hastío,
mas el **HAMBRE** en el suburbio
prepara su banquete de vicios.

COJITAMBO

Camello de los siglos, Cojitambo,
indio **DE PIEDRA** escarbando la tierra,
cansado viajero dormido en el camino,
ya nada es como entonces,
raza y dios de **PIEDRA** se cubrieron de sombras,
llanto y **SANGRE** somos
aquí sobre la tierra.

Viejo dinosaurio acurrucado,
VOLCÁN QUE AMAMANTABAS LAS ESTRELLAS,
nuestra **SANGRE** sobrevive como un hilo de plata
del padre al hijo, del hijo hacia el recuerdo,
pero vive todavía...

Lindero

entre los cielos de dios y las tierras del indio,
desgastado ESPEJO de las nubes, ESPEJISMO
DE **LUCIÉRNAGAS** y brujas en el VIENTO desbocadas,
GAVILANES piratas merodeando los sueños...
la noche es de misterios y dioses escondidos,
de vírgenes SEDIENTAS, de huesos y de ORO,
LUNA compañera en el surco de la vida,
amarrados como perros iremos a la MUERTE,
pero sembraremos los hijos en la tierra de PIEDRA.

CABALGADURA abandonada de un poeta de **ESTRELLAS**,
oscuridad AZUL, laberinto
de TUMBAS Y MURCIÉLAGOS, ALETEO
DE PÁJAROS fantasmas,
orgía de campanas del pasado
vibrando todavía...

Indio rebelde detenido en el tiempo,
poncho olvidado del **SOL Y DE LA LUNA**,
somos petronautas en tu SENO dormidos,
nunca MORIREMOS porque somos las PIEDRAS
que bajan de tu piel hacia la piel del mundo,
PIEDRAS de paz y bien, seguiremos de PIEDRA,
PIEDRAS de eternidad, PIEDRAS para siempre.

Cuando todo,
ya no sea sino el eco
de los sueños del hombre. Cuando todo
sea nada aquí sobre la tierra...
otra vez el **SOL** jugará con la arcilla,
MADRE LUNA DE PIEDRA abrirás tus **PUPILAS**

y en tu manto la vida danzará para siempre
y el ORO SERÁ EL ORO y el indio será el indio
y nada más será, aquí sobre la tierra...

Abuelo dormido bajo el manto del cielo,
cuántos cuentos contarás al despertarte,
y nosotros reviviendo después de tanta MUERTE,
de la vida sin vida, de la vida sin nada...

Cuando todo
sea **FUEGO** y cenizas aquí sobre la tierra,
buscaremos el camino de PIEDRA
y volveremos... Aquí una bocina y un rondador cantando
allá un surco de PIEDRA floreciendo, y en tus entrañas
la PIEDRA de hoy, la de ayer, la que por siempre
nos ama como PIEDRA y nos espera.



MIGUEL ÁNGEL ALCOCER

LA MIRADA

La mirada, arma del hombre
FUEGO de la vida, **HIELO**
rielante medida tras los aceros
de la carne **ALUCINADA...**
Las **ESTALAGMITAS**: lágrimas del mundo
son las **MIRADAS** de gigantes de **HIELO**
en las cavernas **OJOS CIEGOS** de la tierra,
las montañas forúnculos de los **OJOS**
y las **AGUAS** lágrimas sin **OJOS**
miradas embotelladas,
sin medida, alocadas
pidiendo, sufriendo la igualdad
de no moverse...
Las esculturas, **OJOS** socavados
de mirar, a Dios eternamente
en los **MÁRMOLES**, mezcla de gloria
y su voz enamorada de los siglos
retazos de tiempo, tiempo carcomido
en la mirada de los lienzos
de los creyentes de Rafael
en su castigo de no ver...
Con su desnuda mirada de preñez
el mimético enjambre helicoidal
MARIPOSAS y cangrejos **SOLARES**

lujo de **ESTRELLAS**, cielos extraños
teatro de vapor en las miradas
de Carot y Lautrec...
Un aire libre, caricia de VIENTOS
semicerrar de **PÁRPADOS**
mirada de PAJARILLOS, alegres
en la puerta del gozo de Manón;
desvestirse de la vida
en el vago perfil de una mirada
al MORIR de amor de Margarita Gautier.
La mirada larga como la mano
toca el desamor de **OJOS** sufridos
la piedad derramada de cansancio
en el soldado desconocido...
y en el de la horda milenaria
con sus **OJOS DE SANGRE** estampada...
solamente el poeta
mira su telar inmenso, en el interior,
y se alegra Dios...

FABIÁN NÚÑEZ BAQUERO

AVENTURAS DEL MAGO DE SAN JUAN

No me recuerdo nunca con las manos quietas
prestidigitador de Bombay
hueso y pellejo de abracadabra
mago de San Juan a tiempo completo
Houdini a cada rato
profesor Fashman de la Tola y la Aguarico.

Busqué mi profesión en las **ESTRELLAS**
un empleo para decorar **DIAMANTES** teóricos.
Hice surgir mil veces de mi manga
el secreto cotidiano
la difícil tarea de la masticación.
Sembré de magia mi piso de ladrillo
puse a volar trapevistas en los días sin máchica
saqué PALOMAS de mi pequeño radio portátil
y pañuelos de mil colores de las deudas.

Hoy veo que la noche y la **LUNA**
testifican mi aeróbica levitación
porque supe ser audaz en mi cubo de HIELO
donde encadenado
tirado en el MAR de todos los días
lograba desatarme y ...respirar.

RETORNO SIN SECRETO

Cuánto tiempo necesito para recuperarme de la muerte
si esta gota de polvo que soy se balancea
entre el **SOL** y Capricornio
y valgo tanto o menos que un **OJO** de neutrón
y no tengo otro viento
otro vientre que la SED
y esta destrozada hélice de ozono.

Palpando el hueco negro
forzando el laberinto del CANGREJO
tengo la plenitud tenebrosa
de un profundo ALACRÁN tentacular
que nace otra vez
de su propia pata fracturada.

Soy el espacio
tan venido a menos, tan vacío
tan cero y tan completo
como la sonrisa más hueca, más perfecta
de un invisible ácido nucleico.

Tantos segundos eternos
y la locura de la muerte persistiendo
en mi sistema
en el **COSMOS**
en la matriz LEPROSA
de estos días de grave catafalco
de saqueo vertebral y de demencia.

No es una MUERTE a medias
es la oscuridad tocando su trompeta
es el sí profundo
y una semilla de sueño sin simiente.

Pero yo sé que un grano de polvo en la **GALAXIA**
se duerme mendigo
borracho y nada
hasta la vuelta de un niño en la alborada.



ÍNDICE

PRÓLOGO	
Rodrigo Pesántez Rodas	7
ECUADOR, HORA CERO	
Saranelly de Lamas	9
INTRODUCCIÓN	
Fredo Arias de la Canal	15

Orden cronológico

(1725-86) Juan Bautista Aguirre	
A unos ojos hermosos	45
(1851-1910) César Borja Lavayen	47
(1884-1948) Remigio Tamariz Crespo	
Sol de ocaso	50
(1885-1970) Aurelio Falconi Zamora	
Cruzada de la vida y del ensueño	51
(1886-1919) Félix Valencia	
Dime	53
(1889-1927) Ernesto Noboa y Caamaño	
Bíblica	54
(1890-1929) Humberto Fierro	
Ojival	55

(1890-1940) Alfonso Moreno Mora	
Soneto rosa	57
Elegía del deseo	58
(1890-1946) Carlos F. Granado y Guarnizo	
En el cielo	59
(1890-1968) Eloy Proaño	
Euforia	60
(1891-1968) Pablo Hanníbal Vela	
Mi musa	61
(1892-1912) Arturo Borja	
Rosa lírica	63
(1893-1983) Guillermo Bustamante	
Lassitudine	64
(1895-1967) Remigio Romero y Cordero	
Elegía de las rosas	65
(1895-1988) Hugo Mayo	
A veces las estrellas	66
(1896-1982) José María Egas	
Arturo Borja	67
(1898-1919) Medardo Ángel Silva	
Canción del tedio	69
Inter umbra	71
(1898-1969) Miguel Ángel Zambrano	
Llamado de la voz espectral	73
Primera palabra	74
Esta noche	77
Quietud	79
(1898-1991) Carlos Cueva Tamariz	
Navidad aldeana	80

(1900-44) Miguel Ángel León	
El agua	82
(1900-90) Luis Cordero Crespo	
Beodez del insomnio	83
(1901-52) Antonio Montalvo	
Presencia	84
La muchacha del baño	85
(1902-59) J. J. Pino de Icaza	
Paseo campestre	87
(1902-67) Aurora Estrada y Ayala	
I treno	89
Lluvia	90
Presentimiento	91
(1902-81) Vicente Moreno Mora	
La hora de posdata	92
(1902-87) Jorge Moncayo Donoso	
Canto al árbol	93
(1903-71) Gonzalo Escudero Moscoso	
Mujer deshabitada	95
Amor	96
Los huracanes	98
(1903-75) Vicente Amador Flor	
Siempre	103
(1903-78) Jorge Carrera Andrade	
Las armas de la luz	104
A Picasso	108
(1903-92) Manuel Agustín Aguirre	
Dentición	110
(1903) Pablo Balarezo Moncayo	
Poema de ausencia y de recuerdo, mi ciudad	111

(1904-44) Alfredo Gangotena	
Vigilia adentro	112
Canto de agonía	114
Tempestad secreta	120
Nocturno	123
(1904-50) Telmo Vaca	
El jardín y la quimera de la mariposa	127
(1904-87) César Andrade y Cordero	
Elegía en la muerte de mi padre	128
(1904-88) G. Humberto Mata	
Una longa de pechos alazanes	131
(1905-88) José Joaquín Silva	
Los testigos	132
(1905-95) Leopoldo Benítez Vinuesa	
Canto de la noche innumerable	144
Canto de tu llegada	146
Conjunción	148
Tradición de la luz en la blasfemia	150
(1906-87) Eduardo Mora Moreno	153
(1907-79) Augusto Sacoto Arias	
Plan del júbilo nuestro, compañera	154
Escena de la sangre y los niños	156
(1908-65) Atanasio Viteri	
Plata	160
(1912-77) José Alfredo Llerena	
Retorno mágico	163
(1914) Adalberto Ortiz	
Contrapunto	165

(1914) Pedro Jorge Vera	
El paso revelado	167
El paraíso perdido	169
La muerte derrotada	171
(1915-92) Alejandro Carrión	
Invitación a la fiesta de la tristeza	174
(1918-67) César Dávila Andrade	
Espacio, me has vencido	180
Penetración en el espejo	182
(1918) Eloy Vélez Viteri	
La luz	184
Oda al silencio	185
(1920) Eduardo Ledesma	
La forma de la rosa	188
(1920) Antonio Lloret Bastidas	
Solamente mi voz	190
(1921) Enrique Noboa Arízaga	
Patria	191
(1923) Jorge Enrique Adoum	
Historia de soldados	192
Medición de la muerte	194
(1923) Galo René Pérez	
Hondura de mi muerte	196
(1923) Edgard Ramírez Estrada	
Derrumbe segundo	197
(1923) Hugo Salazar Tamariz	
El habitante amenazado	199
Sinfonía de los antepasados	203

(1924) Cristóbal Garcés Larrea	
La fiebre y el delirio	207
Nocturno y elegía	208
Prometeo	210
(1925) Rafael Díaz Ycaza	
Soy la tierra	211
Otra luz	213
(1925) Eugenio Moreno Heredia	
Responso	215
Ecuador, padre nuestro	217
Sexta elegía	220
(1926) Jacinto Cordero Espinosa	
Alambrada	226
No soy sino un hombre	227
(1926) Francisco Granizo Ribadeneira	
Sonetos del amor total	229
(1926) Efraín Jara Idrovo	
Balada de la hija y las profundas evidencias	230
Incursión de la sal	231
(1928) Filoteo Samaniego	
Nuestro hijo	233
(1928) Francisco Tobar García	
Elegías de Chorlaví	235
(1931) Miguel Donoso Pareja	
VII y II	239
(1931) Guillermo Hurtado Álvarez	
Mita	241
Rumiñahui	242
(1932) César Dávila Torres	
Luz para siempre	245
Venus tiene la cabellera rota	246

(1932) Carlos Eduardo Jaramillo	
Perseo ante el espejo	247
(1932) Eduardo Villacis Meythaler	249
(1933-92) Saranelly de Lamas	
Urna	251
Poema sin nombre	252
(1933) Ileana Espinel Cedeño	
Dislate lúgubre	255
Historia que será olvidada	256
A César Vallejo	258
(1934-61) David Ledesma Vázquez	
Perfil contra las llamas	260
(1934) Francisco Pérez Febres-Cordero	
14	261
Mis estrellas	262
(1934) Sergio Román Armendáriz	
Poema con una respuesta	263
(1935) Euler Granda	
Hacía falta un ojo	264
(1935) Félix Yépez Pazos	
El muro y el mar	266
La fundación	268
Declaración	269
(1936) Leonardo Barriga López	
Elegía a José Bedoya	270
(1937) Ignacio Carvallo Castillo	
Revelación	273
Ancestro	274
(1937) Gonzalo Espinel Cedeño	
Estado de amor	277
Canción de la suerte pequeña	278

(1937) Rodrigo Pesántez Rodas	
Denario del amor sin retorno	279
Siembra ciega	283
Llanto de espigas	284
Estadística de amor	284
A Enma Beatriz, mi hermana	
tempranamente madurada en polvo	285
Postal	287
Simpleza	288
Salvaje hoguera	289
(1937) Nazario Román	
Biografía de los dos	290
Réquiem y alegato	292
(1938) Carlos Manuel Arízaga	
La hoja lenta del verano	296
(1938) Rubén Astudillo y Astudillo	
Hacia tu corazón desde la noche	299
Las muertes cotidianas y el regreso	303
El vacío	306
(1940) Manuel E. Mejía	
Tiempo y memoria	312
Memorandum ecuatorial	315
(1941) Ana María Iza	
La cortina del polvo	317
Manifiesto	318
(1941) Antonio Preciado Bedoya	
Dádiva	320
Matábara del hombre bueno	321
(1943) Violeta Luna	
Un día	323
(1943) Simón Zavala Guzmán	
Poema para una sola voz	325

(1944-67) Jacinto Santos Verduga	
Carta a mi hermano muerto	326
(1944) Julio Pazos	
El amor	329
(1945) Fernando Artieda	
Poeta	330
Los obreros	332
(1946) Jorge Astudillo y Astudillo	
El silencio de dios	334
Canción de paz	335
Canción para tus ojos verdes	342
(1947) Jorge Dávila Vázquez	
Nueva canción de Eurídice y Orfeo	345
(1947) Sonia Manzano	
Carta a Salvador	349
(1948) Iván Carvajal	
Exploraciones	350
(1948) Iván Oñate	
El amor	352
(1950) Sara Vanegas	
Sahara	354
(1951) Waldo Calle	355
Cojitambo	358
Miguel Ángel Alcocer	
La mirada	362
Fabián Núñez Baquero	
Aventuras del mago de San Juan	364
Retorno sin secreto	365

Orden alfabético

Adoum, Jorge Enrique (1923)	192
Aguirre, Manuel Agustín (1903-92)	110
Alcocer, Miguel Ángel	362
Amador Flor, Vicente (1903-75)	103
Andrade y Cordero, César (1904-87)	128
Arízaga, Carlos Manuel (1938)	296
Artieda, Fernando (1945)	330
Astudillo y Astudillo, Rubén (1938)	299
Astudillo y Astudillo, Jorge (1946)	334
Balarezo Moncayo, Pablo (1903)	111
Barriga López, Leonardo (1936)	270
Bautista Aguirre, Juan	45
Benítez Vinueza, Leopoldo (1905-95)	144
Borja, Arturo (1892-1912)	63
Borja Lavayen, César (1851-1910)	47
Bustamante, Guillermo (1893-1983)	64
Calle, Waldo (1951)	355
Carrera Andrade, Jorge (1903-78)	104
Carrión, Alejandro (1915-92)	174
Carvajal, Iván (1948)	350
Carvallo Castillo, Ignacio (1937)	273
Cordero Espinosa, Jacinto (1926)	226
Cordero Crespo, Luis (1900-90)	83
Cueva Tamariz, Carlos (1898-1991)	69
Dávila Andrade, César (1918-67)	184
Dávila Vázquez, Jorge (1947)	345
Dávila Torres, César (1932)	245
Díaz Ycaza, Rafael (1925)	211
Donoso Pareja, Miguel (1931)	239
Egas, José María (1896-1982)	67
Escudero Moscoso, Gonzalo (1903-71)	95
Espinel Cedeño, Gonzalo (1937)	277

Espinel Cedeño, Ileana (1933)	255
Estrada y Ayala, Aurora (1902-67)	89
Falconi Zamora, Aurelio (1885-1970)	51
Fierro, Humberto (1890-1929)	55
Gangotena, Alfredo (1904-44)	112
Garcés Larrea, Cristóbal (1924)	207
Granado y Guarnizo, Carlos F. (1890-1946)	59
Granda, Euler (1935)	264
Granizo Ribadeneira, Francisco (1926)	229
Hurtado Álvarez, Guillermo (1931)	241
Iza, Ana María (1941)	317
Jara Idrovo, Efraín (1926)	230
Jaramillo, Carlos Eduardo (1932)	247
Lamas, Saranelly de (1933-92)	251
Ledesma, Eduardo (1920)	188
Ledesma Vázquez, David (1934-61)	260
León, Miguel Ángel (1900-44)	82
Luna, Violeta (1943)	323
Llerena, José Alfredo (1912-77)	163
Lloret Bastidas, Antonio (1920)	190
Manzano, Sonia (1947)	349
Mata, G. Humberto (1904-88)	131
Mayo, Hugo (1895-1988)	66
Mejía, Manuel E. (1940)	312
Moncayo Donoso, Jorge (1902-87)	93
Montalvo, Antonio (1901-52)	84
Mora Moreno, Eduardo (1906-87)	153
Moreno Heredia, Eugenio (1925)	215
Moreno Mora, Alfonso (1890-1940)	57
Moreno Mora, Vicente (1902-81)	92
Noboa Arízaga, Enrique (1921)	191
Noboa y Caamaño, Ernesto (1889-1927)	54
Núñez Baquero, Fabián	364
Oñate, Iván (1948)	352

Ortiz, Adalberto (1914)	165
Pazos, Julio (1944)	329
Pérez, Galo René (1923)	196
Pérez Febres-Cordero, Francisco (1934)	261
Pesántez Rodas, Rodrigo (1937)	279
Pino de Icaza, J. J. (1902-59)	87
Preciado Bedoya, Antonio (1941)	320
Proaño, Eloy (1890-1968)	60
Ramírez Estrada, Edgard (1923)	197
Román Armendáriz, Sergio (1934)	263
Román, Nazario (1937)	290
Romero y Cordero, Remigio (1895-1967)	65
Sacoto Arias, Augusto (1907-79)	154
Salazar Tamariz, Hugo (1923)	199
Samaniego, Filoteo (1928)	233
Santos Verduga, Jacinto (1944-67)	326
Silva, José Joaquín (1905-88)	132
Silva Medardo, Ángel (1898-1919)	70
Tamariz Crespo, Remigio (1884-1948)	50
Tobar García, Francisco (1928)	235
Vaca, Telmo (1904-50)	127
Valencia, Félix (1886-1919)	53
Vanegas, Sara (1950)	354
Vela, Pablo Hanníbal (1891-1968)	61
Vélez Viteri, Eloy (1918)	180
Vera, Pedro Jorge (1914)	167
Villacis Meythaler, Eduardo (1932)	249
Viteri, Atanasio (1908-65)	160
Yépez Pazos, Félix (1935)	266
Zambrano, Miguel Ángel (1898-1969)	74
Zavala Guzmán, Simón (1943)	325

Esta edición de
Antología
de la poesía cósmica del
Ecuador
se terminó de imprimir
el 12 de Octubre de 1996
con motivo de la entrega del premio
"Vasconcelos 1996"
al poeta
Rodrigo Pesántez Rodas.

Tiraje: 1000 ejemplares



Para el diseño de este libro
se utilizó la tipografía
CG Times de 12 puntos y
CG Omega de 12 y 14 puntos.

Los interiores se imprimieron en
en azul Pantone 5405C sobre
papel couché de 125 gramos y
las cubiertas en cartulina sulfatada de 16 puntos,
en selección de color.